

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



***Cristalinos, Tecatos y Wainos:*
identidad y supervivencia callejera**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

A. JERZAIN R. SEGOVIANO

BAJO LA DIRECCIÓN DE:
Dr. Everardo Garduño

Mtra. Tatiana Lara San Luis
Lectora externa

Dra. Paola Ovalle
Lectora interna

MEXICALI, B.C., Septiembre, 2016.

Dedicado a:

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el otorgarme la beca que permitió solventar, en gran medida, los gastos económicos generados en mi preparación académica. Al Instituto de Investigaciones Culturales IIC-Museo, por la preparación académica que recibí durante el transcurso de esta maestría. Menciono un agradecimiento especial a cada una de las personas que ahí laboran, por su atención y profesionalismo. A la Universidad Autónoma de Baja California, mi alma mater.

A mis muchachos del equipo de Adicciones del Centro Interdisciplinario de Apoyo a la Comunidad, CIAEC; por su enorme apoyo e interés en esta temática. Personalmente agradezco a: Brenda Castañeda, Omar Bermúdez, Jesús Medina “Chuy”, José Rochin, Jorge Quintero y Sergio Cueto.

En especial a mi maestro y amigo, Carlos Alberto Murillo Macías quien a través de su enseñanza y amistad me ha motivado e impulsado en mi carrera de forma invaluable.

A la comunidad de *Homeless*, *Cristalinos*, *Tecatos*, *Wainos* y *Tecolines* que me permitieron adentrarme a su mundo. En especial a mis compas: El Chino, el Nelson y Tony Cano, quienes me abrieron las puertas a espacios ocultos y desconocidos.

Al Dr. Raúl Balbuena por su apoyo y empujarme a pensar más allá de mi *expertise* y comodidad disciplinar; al Dr. Everardo Garduño y a la Dra. Paola Ovalle quienes en este último semestre han contribuido en gran medida con mis avances. A mi comité de tesis; mi lectora interna la Dra. Lilian Paola Ovalle y a mi lectora externa la Mtra. Tatiana Lara San Luis, por sus comentarios, observaciones y el aporte realizado a mi trabajo.

Finalmente agradezco a todos los que de algún modo han contribuido para la conclusión de este trabajo.

ÍNDICE	
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
1. CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE. EL PUNTO DE PARTIDA	16
1.2 Poblaciones ocultas	19
1.3. Enganchado en la <i>border</i>	23
2. IDENTIDADES INVISIBILIZADAS: ¿ENFERMOS, CRIMINALES O PECADORES?	29
2.1. Enfermos: “la enfermedad de todos modos es una enfermedad, el alcohol y la drogadicción son enfermedades de por vida”	30
2.2. Criminales: “Bola de rateros, malandros, lo que es”	37
2.3 Pecadores: Terapia para la botana	43
3. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES ENTRE LOS CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE.....	46
3.1 Cristalinos: “Esa madre te pone al puro cien”	47
3.2. Tecatos: “la reina de las drogas”	54
3.2.2 Cuerazos y cicatrices.....	59
3.3. Wainos: “con el alcohol vas a estar anestesiado, te anestesia, te duerme tus sentidos, tus dolores”	63
3.3.1 ¿Y qué onda con los mariguanos?	67
4. SUPERVIVENCIA CALLEJERA.....	69
4.1. Estrategias de alimentación: “botana gratis”	69
4.2. “Charoleros” y el talón cotidiano: estrategias para conseguir dinero.....	74
4.3. De los albergues a las “cuevas”: estrategias de alojamiento.....	85
5. CONCLUSIONES	101
BIBLIOGRAFÍA	106

RESUMEN

La presente investigación se adentra en el mundo y las experiencias de las personas en situación de calle; explora cómo construyen su identidad con base al consumo de sustancias y describe los mecanismos de subsistencia que estas personas han generado para sobrevivir en las calles de la ciudad de Mexicali, Baja California, México.

Partiendo de los discursos oficiales sobre drogas, que catalogan al consumidor como enfermo, criminal o pecador, se explora como estas denominaciones impactan en la subjetividad de estos actores y en qué medida estas son asumidas por los mismos. En este trabajo se describen también los principales discursos sobre drogas, así como las características de la población que constituye el objeto de estudio en el presente trabajo, sus discursos de autoidentificación, las estrategias que emplean para conseguir alimento, dinero y albergue, así como la racionalidad que elaboran detrás del acto de consumo de sustancias y de la construcción de una cultura callejera que incluye el hacer de las calles su hábitat y su espacio de trabajo y socialización.

INTRODUCCIÓN

Sabemos que existen, podemos verlos día con día en diferentes puntos de nuestra ciudad, se les ve en los semáforos, en los parques, en las calles, pero no sabemos quiénes son, qué hacen, dónde viven, cómo viven y menos aún como se autoidentifican y qué sentido le dan a su propia existencia. Personas en situación de calle que por muchos son mirados con desprecio, lastima o indiferencia. Lo cierto es, que en la ciudad de Mexicali se encuentra una alta concentración de personas que han tomado las calles como su hogar, sin que conozcamos más allá de lo que se ve a simple vista. Dicha invisibilización conlleva grandes problemáticas como la exclusión, estigmatización y discriminación, hasta la imposibilidad de intervenir efectivamente para mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en materia de salud y derechos humanos.

Por lo general estas personas son percibidas dentro de un marco de extrema vulnerabilidad, considerándolos como incapaces de actuar e influir en su propio contexto, y destinadas a vivir de esta manera. Esto, debido principalmente al desconocimiento que se tiene de este mundo callejero, el cual oculta una serie de dinámicas desconocidas por la sociedad en general. Actualmente, un segmento importante de estas personas en situación de calle es identificado como “drogadicto”, lo cual lo hace acreedor de etiquetas como las de “enfermo”, “criminal” o “pecador”, sin conocer la forma en que este segmento se construyen a través de su propia voz, ni como significa su realidad.

En esta tesis se demuestra que este segmento de personas en situación de calle y que consumen sustancias lícitas e ilícitas, son actores activos capaces de asumir estas etiquetas y hacer uso de ellas como parte de sus estrategias de subsistencia. Específicamente, quienes consumen drogas utilizan la etiqueta de “enfermos” que se les ha asignado para satisfacer sus necesidades vitales y adictivas. Al respecto debo aclarar que sin duda, este segmento de las personas en situación de calle y que son adictos a las drogas son enfermos, siguiendo la caracterización de la OMS. Según esta organización, “la adicción es una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación” (Universidad Saludable, 2015: 1).

Sin embargo, esta tesis se asume que esta denominación clínica del adicto, si bien acertada, es parte de un discurso oficial cada vez más presente en la sociedad en su conjunto

que no necesariamente sustrae a los adictos de la exclusión, sino que los convierte en lo que Mario Luis Fuentes (2008) denomina “proscritos tolerados”. Para este autor, el adicto es correlato de exclusión, represión y rechazo social, “el dato resultante de condiciones de rechazo, de no pertenencia y de violencia padecida o ejercida”, ante las cuales la sociedad le ofrece “no la transformación de las condiciones estructurales que lo llevaron a la adicción, sino clínicas de desintoxicación, que más que avalar su ‘cura física’ garantizan su ‘cura moral’.” (Pág. 192).

Ante esto, afirma Fuentes, el adicto construye como salida una especie de reclamo personal con connotaciones autodestructivas. En mi opinión, ante esta situación, este segmento social elabora también su propio discurso de autorrepresentación y una narrativa acerca de su circunstancia, a partir de elementos del discurso oficial como lo es la etiqueta de enfermo. Esto, con fines utilitarios, sea como parte de una estrategia de subsistencia –sea para la satisfacción de necesidades vitales o adictivas- o como parte de dicho reclamo personal. Este señalamiento no tiene el propósito de negar la condición de enfermos de este grupo, ni de denostar a este sector social, sino de demostrar la capacidad de agencia de estos actores que utilizan el discurso dominante para hacer frente a su propia exclusión.

De esta forma, en este trabajo se concibe al adicto no como un “vicioso” que por placer consume drogas, sino como el resultado de una historia y determinadas condiciones estructurales. Más aún, esto no significa que el adicto sea únicamente víctima de dicha historia y condiciones, sino agencia capaz de negociar su presencia y la satisfacción de sus necesidades vitales, entre ellas las adictivas, a través de una narrativa elaborada sobre sí mismo desde “un esquema cultural particular” (Ortner, 1990), desde “significados locales” (Lowenhaupt, 2005) o “entendimientos compartidos” (Scott, 2003) que si bien no transforman su exclusión, si la hacen más llevadera. En palabras Lowenhaupt, la narrativa de los excluidos –en este caso de los adictos en situación de calle-, tiende a “embellecer su exclusión, al tiempo que es una forma de protestar ante ella”; en palabras de Scott, esta narrativa es parte de una estrategia performativa de aceptar públicamente y satirizar en lo privado, la narrativa del Otro sobre su *status quo*. Así, las narrativas elaboradas desde la exclusión con elementos de los discursos dominantes, expresan la capacidad de los excluidos de utilizar a un mundo que los utiliza y excluye y expresa su capacidad de transformar la exclusión en fuente de creatividad y en cierta forma, de resistir pasiva, cotidiana y

simbólicamente ante dicha exclusión. En cierto sentido, esta es parte de una estrategia de negociación de su inclusión y sobrevivencia, sin transformar su exclusión y marginalidad; es decir, de negociar su status de “proscritos tolerados”.

En este trabajo indago, cómo se expresa y qué propósito tiene la incorporación de las etiquetas de enfermo, criminal y pecador en las narrativas de autoidentificación de los adictos en situación de calle. Cuáles son las estrategias seguidas por estos sujetos para satisfacer sus necesidades de subsistencia y adictivas. Qué uso y valor le asignan a las sustancias que consumen, en relación a sus condiciones particulares de vida y cuáles son las condiciones estructurales y personales que conducen a estos actores a una situación de adicción y calle.

Considerando lo anterior, los objetivos de esta tesis se enfocan en comprender, analizar y describir, cómo las personas en situación de calle y que consumen sustancias, adoptan, significan y utilizan la imagen de enfermo, criminal y pecador . Así también aquí se analiza y describe los mecanismos generados por las personas en situación de calle y que consumen sustancias, para satisfacer sus necesidades de subsistencia y adictivas.

La cultura callejera

Mis primeros acercamientos con esta población tuvieron lugar en 2011, cuando inicié las actividades de prevención y reducción del daño a través de *Population Services International, Inc.* (PSI) México, y a través de mi trabajo como socio y fundador de Verter A.C. en 2013. Las actividades de reducción del daño con usuarios de drogas inyectables en la ciudad de Mexicali surgieron como una necesidad apremiante de reducir los daños físicos, psicológicos y sociales de los usuarios, así como atender el acelerado incremento de enfermedades transmitidas vía intravenosa. A través de dichas actividades pude dar cuenta de la gran afluencia de personas en situación de calle, de las condiciones en las que viven, así como de la severidad con que se presenta entre ellas el consumo de drogas.

Actualmente he orientado mi perfil profesional hacia el estudio y tratamiento de las adicciones mediante la implementación de actividades de prevención y reducción del daño, desempeñándome como asesor y capacitador del programa de adicciones en el Centro Interdisciplinario de Atención Educativa para la Comunidad (CIAEC) de la Universidad Autónoma de Baja California y como terapeuta cognitivo conductual en el área privada.

Sin embargo, considero que para comprender el complejo tema de las adicciones, no es suficiente una sola perspectiva. Tomando en cuenta, que somos seres Bio-Psico-Sociales, resulta insuficiente abordar este problema, únicamente desde una perspectiva clínica. Por esta razón, decidí realizar este trabajo desde una mirada sociocultural, que enriquece mi propia perspectiva. Tengo la fiel convicción, que sólo lograremos tener mejores resultados en materia de adicciones, fomentando el diálogo interdisciplinario que contribuya a una mayor reflexión y que a su vez, se traduzca en productos concretos de intervención más sensibles respecto a cada sector poblacional.

Actualmente no existe un estimado de cuantas personas hay en situación de calle en Mexicali. Sin embargo, sabemos que al ser esta una ciudad fronteriza, y uno de los puertos principales para la deportación, es un punto clave para encontrar un alto flujo de personas deambulando por sus calles, sin que sepamos con exactitud cuántas de estas personas se encuentran de paso y cuántas se han quedado aquí por un tiempo prolongado; resulta también complejo determinar, quienes son originarios de otros estados y cuántos son nativos de esta ciudad. Más aún resulta difícil identificar los hábitos de consumo de sustancias, los tipos, dosis, frecuencias, vías de administración, mecanismos de obtención y distribución de las mismas.

No obstante, lo que sí se sabe es, que debido a su condición migratoria, problemas económicos, familiares o como ellos dicen “por decisión propia”, estas personas terminan siendo excluidas, sorteando una serie de adversidades cotidianas para satisfacer sus necesidades primarias habitando el espacio público, apropiándose de las calles como espacios de trabajo, socialización y pernocta. Pese a ello, esta población se mantiene hasta cierto punto invisibilizada, coexistiendo como una realidad incómoda para nuestra sociedad, la cual los discrimina; así lo plantea Piña (2010):

Resultado de un profundo desconocimiento, prejuicio y generalización, su incógnita social, explicada como extensión de situaciones de privación, falta de oportunidades, desempleo, abandono, desórdenes mentales, alcoholismo y/o drogodependencia, e históricamente caracterizada como refractaria al trabajo y puerta de entrada al mundo del delito (o una más de sus expresiones propiamente dichas), instalando la distancia en el modo en que se los entiende como en la forma en que nos relacionamos con ellos, ha terminado por situarlos fuera de su propio rango de acción e impedido, en

consecuencia, la posibilidad de visualizarlos como partes constituyentes de su fenómeno (Pág. 2).

El Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED), retoma el concepto del Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal (PDHDF) quienes definen a la población callejera como:

Un grupo social diverso, conformado por niñas, niños, personas jóvenes, mujeres, familias, personas adultas mayores, personas con discapacidad y otras con diversos problemas de salud y adicciones. En general el término se refiere a toda persona o grupos de personas con o sin relación entre sí, que subsisten en la calle o el espacio público, utilizando recursos propios y precarios para satisfacer sus necesidades elementales. El término “poblaciones callejeras” se usa para nombrar “a quienes comparten la misma red social de sobrevivencia y en conjunto han gestado una cultura callejera” (PDHDF, 2008: 727).

Cómo se ha documentado por varios autores que la vulnerabilidad de las personas en situación de pobreza y pobreza extrema, es un factor determinante para las personas terminen en situación de calle. Como lo afirma Glasser, (1996) se trata de personas “cuya condición de no tener ningún acceso al abrigo o de tener un acceso a él, que es tan precario que la vida en sí misma está amenazada” (pág. 579).

Los datos existentes que ayudan a dimensionar este fenómeno, pueden ser retomados del Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (CONEVAL), en cuyo último informe de medición de pobreza realizado en el 2014 en Baja California, presenta una cifra de 984.9 mp (miles de personas) en situación de pobreza, y 105.5 mp, en pobreza extrema; entre esta población se pueden observar los siguientes indicadores: La carencia social que se refiere a la población carente de acceso a calidad y espacios en la vivienda, el cual asciende a 366.7 mp y el dato de población carente de acceso a la alimentación, el cual asciende a 591.8 mp. Estos datos pueden ayudar para obtener un indicador de alerta en términos de vulnerabilidad, sin embargo, no se cuenta con ningún registro oficial de personas captadas directamente en las calles.

Por otra parte tampoco existe alguna convención o tratado internacional específico que garantice el respeto y ejercicio de los derechos de la población en situación de calle; dadas sus características heterogéneas y por tratarse de un grupo social en exclusión,

discriminación e invisibilización su estudio resulta una labor compleja, así como la defensa de sus derechos humanos.

Actualmente diversos estudios ponen de relieve que el fenómeno de las adicciones representan un riesgo creciente entre grupos sociales en desventaja; tales grupos también han sido denominados como grupos vulnerables. Entendiendo por vulnerabilidad “el riesgo de enfrentar problemas que aumenten de manera significativa la probabilidad de padecer una enfermedad o de morir” (Meza y Cuellar, 2009: 9). Para complementar la definición anterior, retomo la definición propuesta por Martínez (2004¹), quien define como grupo vulnerable a: “aquellos sectores o grupos de la población que por su condición de edad, sexo, estado civil, raza y origen étnico, se encuentran en una condición de riesgo que les impide u obstaculiza el incorporarse al desarrollo y acceder a mejores condiciones de bienestar”.

Sin duda, la vulnerabilidad es un factor de riesgo importante para las personas en situación de calle. Actualmente desconocemos que tan determinante es esta misma ante el consumo de sustancias, o si este consumo responde a otros factores alejados de la vulnerabilidad; dicho de otra manera, no se puede asegurar de manera contundente si la situación de calle y pobreza conducen al consumo de sustancias que eventualmente puede producir adicción, o si el consumo de sustancias y eventualmente la adicción pueden conducir a las personas a una situación de calle. En este punto, deseo recalcar, que a mi parecer, resulta demasiado reduccionista el limitar el *mundo de la calle* a factores como la pobreza y la vulnerabilidad. Para poder entender los casos particulares es necesario atender, por encima de los discursos institucionales, la perspectiva de la propia *cultura callejera*. Esto es lo que en etnografía se conoce como la perspectiva *Emic*.

A través de esta perspectiva se puede dar cuenta la manera en que, los individuos en situación de calle son capaces de actuar y modificar su entorno, de transformar la hostilidad de las calles en un espacio habitable. De este modo, coincido con “la afirmación de que lejos de ser sujetos pasivos y ‘vulnerables’ que meramente sobreviven,[estas personas] son capaces de negociar activamente sus condiciones de vida, adaptarse y reaccionar frente a los obstáculos que encuentran a diario en el intento de ‘hacer hogar’, aunque sea en la calle” (Mideplan 2005: 78).

¹ Entrevista a la diputada Laura Elena Martínez Rivera por Laskmana Sumano Arias, Canal del Congreso, el 17 de marzo de 2004.

Diversos estudios en México han explorado este fenómeno, principalmente entre niños y jóvenes de la calle, acuñando el concepto de “callejerización” que describe el proceso experimentado por esta población, de separación del hogar y asimilación de la calle como hábitat. Sin embargo, se ha colocado poca o nula atención sobre las personas adultas que terminan o adoptan la calle como su hogar.

Por otra parte, la mayoría de los estudios sobre “callejerización” se han realizado en el centro del país, sin considerar que en esta frontera, este fenómeno se presenta de manera distinta. Es por ello que comparto la idea de Gómez, Manero, Soto y Villamil (2003) cuando mencionan que:

El fenómeno de callejerización debe replantearse, mirarse en cada uno de los contextos desde los que se hace visible, ingresando en las significaciones reales e imaginarias que de él tienen los propios sujetos y las instancias con las que se relacionan. Tenemos entonces frente a nosotros un panorama de enorme complejidad, la transparencia a la que apuestan las tipologías y los reduccionismos se topa con las resistencias y opacidades con las que el fenómeno de callejerización presenta (Pág., 253).

Las personas en situación de calle que habitan la ciudad de Mexicali, han logrado generar toda una forma de vivir y una serie de estrategias que han creado desde abajo, desarrollando estrategias de supervivencia que incluye la capitalización de sus recursos disponibles. Se trata de una manera distinta de vivir, en un contexto que para muchos puede parecer amenazante, y que ha dado lugar a una forma de existir, cohabitar y relacionarse lejos de lo convencional, es de este modo que:

El mundo de la calle va generando nuevos saberes y a partir de ahí se va dando sus propias leyes; situación que, a nuestro juicio, parece otorgar poder a estos sujetos que pueden ser capaces de tomar sus propias decisiones, de construir nuevas solidaridades, de establecer nuevos valores y visiones (Gómez, Manero, Soto y Villamil, 2003:256).

El presente trabajo tiene el propósito de comprender desde sus propios discursos el mundo de sentidos, significados de estos individuos cuyo relato como “producto biográfico” explica y entretiene los episodios de lo vivido. Por último cabe destacar que, la ciudad de Mexicali es una frontera que alberga una gran cantidad de personas en situación de calle y que entre ellos, se observa un alto porcentaje de consumidores de sustancias. Por esta razón,

esta ciudad presenta las condiciones óptimas para realizar este trabajo de investigación que se llevó a cabo a través de una perspectiva etnográfica, que considero esta metodología es la más adecuada, para este tipo de trabajo [...] implica una interacción continuada e intensa con el grupo estudiado en su mismo ambiente natural, permite acceder de manera inmediata a los datos de la realidad a nivel micro social” (Romani, 1997: 52).

Trabajar con personas en situación de calle, requiere introducirse en su propio contexto para conocer los signos y significados que permean su realidad. “Todos estos son elementos que sólo podemos conocer estando allí, interactuando, observando, tocando, ‘*oliendo*’, a través de un trabajo intensivo que nos condujo no sólo a un mayor conocimiento del tema, sino también a pensar en mejores formas de intervención sobre él ” (Romani, 1997: 39). A través de la etnografía se pueden obtener una gran variedad de datos cualitativos, con los cuales, podemos acceder a las prácticas, sentidos y significados de los agentes.

Los participantes que conformaron mi unidad de análisis fueron personas mayores de edad, hombres y mujeres que se encuentran en situación de calle y que actualmente consumen alguna sustancia lícita o ilícita. Se contactó a los informantes usando la estrategia *bola de nieve*. Las técnicas de recolección de campo que incluyeron la metodología etnográfica seguida en esta investigación fueron, la entrevista a profundidad y la observación participante. Las entrevistas a profundidad permitieron obtener información específica, profunda y rica sobre el contexto personal, las experiencias de las personas en situación de calle, así como los códigos y significados que modelan su cotidianidad. La entrevista a profundidad según Taylor y Bogdan (1987) refiere a:

Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes, respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas respuestas (Pág. 101).

Así, las entrevistas a profundidad, me permitieron identificar con la subjetividad de mis sujetos de estudio: sus emociones, ideas, creencias e interpretaciones de su propia realidad, que son parte de su discurso de autorepresentación y narrativas sobre su situación.

Para estas entrevistas se utilizaron herramientas de apoyo como grabadora de voz y cámara fotográfica. Los participantes fueron informados sobre el uso de dichas herramientas

y se les solicito autorización para usarlas. Además se aseguró el anonimato de los informantes, mediante la asignación de un seudónimo y la confidencialidad de los datos proporcionados por los participantes. Durante las entrevistas también se realizaron notas de campo que posteriormente se usaron para el análisis.

Por otra parte, la aplicación de la observación participante fue fundamental para esta tesis, ya que: “la observación participante es el proceso que faculta a los investigadores a aprender acerca de las actividades de las personas en estudio en el escenario natural a través de la observación y participando en sus actividades” (Kawulich, 2005: 2). En este sentido, el permanecer inmerso e interactuar con sus actores en su propio contexto y poder observar sus dinámicas, me proporcionó un valioso cúmulo de información que resulta en una mejor comprensión de mi problema de investigación.

Los datos que se obtuvieron a través de esta técnica fueron los no verbales, tales como su comportamiento individual, sus interacciones grupales, su relación con las instituciones y el entorno social, su indumentaria, el entorno físico en el que se desenvuelven, las prácticas cotidianas de consumo de drogas y para la subsistencia, entre otros. Esta técnica se aplicó a lo largo del proceso de obtención de información y durante las entrevistas y abordajes, la cual se complementó con el diario de campo con los siguientes puntos: a) Aprendizaje de lo que en etnografía se denomina “términos nativos” y “*calo*” de la población estudiada b) diario de campo ;en el que registré la siguiente información: 1) la descripción de escenarios y actividades de personas, 2) los detalles accesorios del dialogo, y 3) mis dudas metodológicas que me condujeron a realizar nuevas indagaciones. Todo esto con la finalidad de lograr una mejor comprensión de los datos obtenidos mediante entrevista a profundidad; de igual manera, mediante la observación pude identificar prácticas que posteriormente abordé mediante entrevistas a profundidad y de esta forma pude complementar la información.

Adentrarse en contextos hostiles resultó una labor abrumadora y no menos riesgosa; requirió de cautela y paciencia; desde mi experiencia, considero relevante mencionar que tuve que cuidar elementos esenciales, como la vestimenta, la comunicación corporal, gestual y el propio lenguaje. En este proceso fue fundamental tomar las debidas precauciones mediante una primera observación alejada del sitio donde pretendía trabajar; en primera instancia fue necesario identificar puntos rápidos de acceso y salida que pudieran servir en caso de alguna eventualidad, pues no estuve exento de ser blanco de algún ataque.

Posteriormente procedía la identificación de *líderes populares* es decir, personas con una permanencia constante o permanente en el contexto en el que quería trabajar; este ejercicio resultó indispensable para lograr un acceso más efectivo. A partir de entonces logré un primer acercamiento empático y efectivo con estas personas, lo cual fue la llave que me abrieron diversas posibilidades de ingresar al campo de mi investigación y a su vez garantizar una amplia apertura por parte de mis informantes y su respaldo en materia de seguridad.

Una vez dentro del campo y habiendo garantizado en medida de lo posible mi seguridad y comodidad, pude comenzar con la aplicación de las técnicas. Considero importante volver a resaltar el hecho que mediante una empatía efectiva y libre de estigmas, pude obtener información culturalmente significativa sobre esta población que constituye mi objeto de estudio.

Para la selección de los informantes se definió el perfil que debían tener: hombres y mujeres en situación de calle y que consumieran alguna sustancia lícita o ilícita. Posteriormente se seleccionaron a las personas que cubrieron el perfil especificado, localizándolos en los puntos de reunión y concentración identificados en la ciudad. Se les informó a los participantes sobre los objetivos de la investigación y del valor de sus aportaciones; al concluir la entrevista se les solicitó información acerca de más conocidos que cubrieran el perfil deseado y se le preguntó sobre la forma y el sitio para contactarlos; de esta manera se siguió la estrategia “bola de nieve”.

Otro método para la identificación de los informantes fue mediante el contacto con líderes comunitarios en los centros de apoyo y albergues para migrantes: dentro de estos espacios se identificaron posibles candidatos para entrevistas y a través ellos, de igual manera, se identificaron a nuevos informantes. Puntos potenciales para la obtención de informantes clave disponibles en la ciudad fueron: a) La casa del migrante, b) Albergue juvenil del desierto. c) Casa Betania. d) Albergue Mana. e) Grupo de ayuda para el migrante de Mexicali. Entre los lugares de investigación y puntos de concentración de población migrante identificados en la ciudad se encuentran: a) Parque del mariachi b) Parque niños héroes, y c) Vías del ferrocarril.

1. CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE. EL PUNTO DE PARTIDA

A caballo entre lo material y lo inmaterial, lo milagroso y lo prosaico, por el juego de un mecanismo puramente químico ciertas sustancias permiten al hombre dar a las sensaciones ordinarias de la vida y a su manera de querer y pensar una forma desacostumbrada.

Lewin.

El consumo de sustancias se encuentra directamente ligado a la historia del hombre. Becoña, Cortés y Horcajadas (2011) lo plantea claramente cuando refiere que “fumar cigarrillos, beber alcohol, mascar hojas de coca, esnifar preparados psicoactivos, beber pócimas, fumar marihuana, utilizar el opio para el dolor, etc., son ejemplos bien conocidos de algunas de las sustancias que el hombre ha utilizado a lo largo de la historia o sigue utilizando” (Pág,15). Desde esta lógica podemos decir entonces que, el consumo de sustancias es una actividad que en gran medida ha cubierto ciertas necesidades de los seres humanos a lo largo del tiempo,

Actualmente existe un mucha información que da cuenta de cómo diferentes sociedades han utilizado variadas sustancias con diferentes objetivos, ya sea para intentar aliviar malestares, así como para experimentar nuevas sensaciones; de esta manera podemos afirmar que “[...] el uso de drogas es una práctica universal que puede estar relacionada con muchos aspectos de la vida cotidiana de las gentes que habitan la tierra” (Romaní, 1997: 40).

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), una droga es: “toda sustancia que, introducida en un organismo vivo, pueda modificar una o varias de sus funciones”; una definición más amplia con énfasis en la dependencia que producen estas sustancias, es la provista por la misma OMS en 1982: “aquella [sustancia] con efectos psicoactivos (capaz de producir cambios en la percepción, el estado de ánimo, la conciencia, y el comportamiento) susceptible de ser auto- administrada”. Desde una perspectiva sociocultural, Romaní define a la droga como:

sustancias químicas, que se incorporan al organismo humano, con capacidad para modificar varias funciones de éste (percepción, conducta, motricidad, etc.), pero cuyos efectos, consecuencias y funciones están condicionados,

sobre todo, por la definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos sociales que las utilizan (Romaní, 2004: 53).

Por otra parte, el concepto de adicción es definido por la OMS como: “[...] una enfermedad física y psicoemocional que crea una dependencia o necesidad hacia una sustancia, actividad o relación. Se caracteriza por un conjunto de signos y síntomas, en los que se involucran factores biológicos, genéticos, psicológicos y sociales”. En la actualidad, esta definición es la más aceptada, principalmente dentro del campo de las ciencias de la salud.

Comparto de manera general la perspectiva de la OMS, bajo ciertas reservas, es decir, mi postura al respecto no radica en discutir si la adicción es una enfermedad o no, sin embargo, ciertamente estoy convencido del impacto que esta etiqueta puede tener como parte de un discurso, en el proceso de construcción de la identidad de los consumidores de drogas y en la sociedad en su conjunto. En mi opinión, si bien existen elementos clínicos que avalan a la adicción como una enfermedad, esta etiqueta crea una visión generalizada que reproduce el estigma sobre los usuarios de drogas como “individuos aquejados por un mal incurable”, lo cual puede resultar en obstáculos que dificultan la efectividad del tratamiento, hasta perpetuar creencias y estigmas sociales respecto al consumo de sustancias.

Es por ello que considero que uno de los mayores errores en los que se puede caer dentro de la academia son las perspectivas unidisciplinarias que aíslan a las disciplinas lejos de contribuir a la comunicación entre ellas. En contraste, considero que la interdisciplinariedad propicia la mirada desde diferentes ángulos, atendiendo la complejidad del problema. Como psicólogo clínico, conozco los alcances psico-fisiológicos de una adicción, sin embargo estoy consciente que los factores sociales y culturales que confluyen en este fenómeno son, en no pocas ocasiones, mucho más fuertes y determinantes. Ciertamente, como lo afirma la OMS, el consumo de sustancias está ligada a las consecuencias y efectos psico-fisiológicos sobre los organismos; sin embargo, como lo señala Romaní, dicho consumo tiene implicaciones más allá de estos, en lo social, lo económico y lo cultural. Ambas perspectivas son complementarias y nos recuerdan que para comprender el efecto de las drogas y para hablar sobre adicción o consumo de sustancias, debemos tener en cuenta las múltiples variables bio-psico-socio-culturales que convergen simultáneamente. De este modo, considero que lo primordial a destacar en este punto es, que

el consumo de sustancias tiene cierta funcionalidad para las personas que lo llevan a cabo, en tanto que pueden

[...] afectar los ánimos mismos [...] potenciando momentáneamente la serenidad, la energía y la percepción [y] permiten reducir del mismo modo la aflicción, la apatía y la rutina psíquica (Escohotado, 1998: 3).

En opinión de Escohotado (1998), esto explica que desde el origen de los tiempos, las drogas se hayan considerado un don divino, de naturaleza fundamentalmente mágica. Ahora bien, regularmente se utiliza indistintamente los términos “adicto” y “consumidor” al hablar de aquellos individuos que acuden a la ingesta de sustancias. Sin embargo en muchos de los casos, la adicción como cuadro clínico no aparece de forma necesaria entre los consumidores, aunque la posibilidad de que esto ocurra es un hecho real e innegable, ya sea en términos fisiológicos o psicológicos, ya que como afirma Escohotado (1998), “Aunque el efecto solo resulte parcial y pasajero, engañoso, aunque nada sea gratis, la posibilidad de afectar el ánimo con un trozo de cosa tangible asegura ampliamente su propia perpetuación” (Pág., 3). Sin embargo, el etiquetar a todo consumidor de sustancias como adicto, tiene un peso significativo sobre la percepción social que se crea sobre estas poblaciones y más aún, sobre la percepción que estas personas generan sobre ellas mismas.

Sobre lo anterior, Antonio Escohotado (describe como la construcción del estigma sobre el consumidor de drogas se lleva a cabo desde los discursos religioso, jurídico-represivo y médico sanitario. En su opinión, los tres modelos esencializan a estos sujetos e imponen sobre ellos rígidas etiquetas que soportan dicho estigma como *pecador*, *delincuente* o *enfermo*. Como lo señala Ovalle (2009), al formar amplias categorías por encima de las diferencias entre los consumidores de drogas, estas etiquetas tienden a ocultar la heterogeneidad en las formas de consumo y, lo más importante, a ignorar su agencia. Más aún, resulta interesante señalar que entre los consumidores de sustancias en situación de calle, estas tres etiquetas aparecen eventualmente dentro de su discurso de autorrepresentación y narrativas sobre su circunstancia, de tal forma que la pregunta a responder sería si estos individuos realmente asumen estas etiquetas impuestas o sólo las reformulan adaptándolas a sus condiciones de vida. En mi trabajo de campo, resultó complejo diferenciar entre las personas en situación de calle, quienes se encuentran dentro de un nivel de uso, abuso o dependencia de sustancias y a partir de ello, poder hablar de consumo o adicción; es por eso

que con la intención de no promover una visión estigmatizante, aquí se habla en general de consumidores de sustancias y se reconoce que la ingesta de estas responde a ciertas necesidades de la vida cotidiana de dichos individuos.

1.2 Poblaciones ocultas

Ahora bien, se ha venido hablando sobre los actores principales en el presente trabajo, personas en situación de calle; sin embargo vale pena destacar que estas personas forman parte de un sector poblacional definido como: poblaciones ocultas o de difícil acceso, a las cuales se les concibe de esta manera dadas sus características y modos de vida, que en variadas ocasiones resultan reprobables para nuestra sociedad moderna, orillándolos hacia la exclusión y marginación, evidentemente como lo afirma Ortiz et. al. (2003) el concepto de “población oculta” coloca en sí a un grupo de personas en una situación de diferencia ante la sociedad dominante y de difícil acceso y conocimiento, haciéndolos blanco fácil del estigma.

Las dificultades para acceder a la información sobre estas poblaciones contribuyen al desconocimiento de sus condiciones de vida y de otras problemáticas asociadas a ellos. Resultando en la perpetuación de su condición oculta, lo cual los mantiene al margen de los servicios de salud y legalidad. Respecto a estas poblaciones, se desconoce con exactitud su dimensión y problemáticas asociadas, tal es el caso de las personas en situación de calle en la ciudad de Mexicali, sobre las cuales no existen registros que cuantifiquen o estimen la cifra de personas que se encuentran en esta condición, ni mucho menos existen registros de sus prácticas cotidianas.

Por otra parte, otro de los factores que complejiza el trabajo con estas poblaciones se debe a que “existe una fuerte preocupación por la privacidad debido a que algunos de sus miembros pueden haber incurrido en conductas ilegales o estigmatizadas, lo que lleva a los individuos a negarse a cooperar o a dar respuestas no confiables para protegerse” (Romero, Rodríguez, Durand-Smith; et. al, 2003: 78). De este modo la labor en la obtención de información resulta mucho más complicada.

Actualmente en Mexicali la mayoría de la información disponible sobre personas en situación de calle, proviene de los medios de comunicación locales como periódico o reportajes televisivos. “Desafortunadamente, esta fuente suele aportar con frecuencia datos distorsionados cuyo manejo llega a promover conflictos con las autoridades, como puede ser

el caso de los niños de la calle. Esto es así porque dichas personas afrontan problemas diferentes a los de la población general, y por ello es fácil potenciar situaciones de rezago o falta de servicios para criticar a las instituciones en materia de salud, educación, vivienda, u otros campos” (Ortiz, Galvan, Rodriguez; et. al, 2003: 101)

Resulta necesario diferenciar entre poblaciones ocultas y grupos vulnerables; teniendo en consideración, que muchos grupos o sectores pueden ser considerados como vulnerables; ancianos, discapacitados, madres solteras, etc, sin embargo sobre estos grupos o sectores, sí se cuenta con registros, censos y datos que nos brindan información sobre ellos. Por otra parte,

Poblaciones ocultas son aquéllas en desventaja o privadas de sus derechos civiles: las personas sin hogar y los migrantes; los enfermos crónicos; los que han sido expulsados de escuelas; los criminales; las prostitutas; en algunas sociedades, los que tienen una preferencia sexual diferente a la hegemónica; los delincuentes juveniles; los miembros de las bandas; los que han huido de su hogar; los niños y las niñas de la calle; otras personas de calle y, hasta hace algunos años, las mujeres. En suma, todos aquellos de los que de una forma u otra se conoce muy poco (Lambert y Wiebel, 1990, citado por Romero, Rodríguez, Durand-Smith; et. al, 2003: 78).

Mexicali es una ciudad de clima extremo, situación que en gran medida puede resultar desfavorable para la permanencia de estas poblaciones en las calles, un hecho importante a destacar es la movilidad de estas personas a través de varios estados haciendo uso de los trenes para sortear las condiciones climáticas; al respecto *El Chino* relata:

“no pues hay muchos que ya tienen años, pero no se quedan mucho, porque todos los que andan así, que andamos aquí, ahorita del calor ya se van, al ratito regresan [...] como te digo, que de aquí a la baja que andan en Ensenada, que aquí que allá, que entre Sonora aquí y allá, entonces hay otro que es de Sonora hasta Guadalajara y ahí andan, para arriba y para abajo en los trenes”.

El clima representa una adversidad a sortear en Mexicali, sin embargo según palabras de los informantes, es común salir de la ciudad durante el verano para posteriormente regresar. De esta forma podemos observar como la movilidad de estas personas en gran medida es motivada por el clima. Al respecto *Nelson* refiere:

“yo al frío no le saco, el frío para mí, excelente, pero el calor me inmoviliza, para semana santa, abril, mucha gente, también, no creas, toda esta gente si tu vienes en verano no vas a ver casi gente, muchas se abren, ya saben que hace calor y se van para Tijuana, otros lugares más frescos, esto pasa en calor, luego regresan”.

Personas con amplia movilidad y que permanecen ocultas dadas sus condiciones de vida, sus prácticas cotidianas, y su percepción respecto a ellos mismos, los convierten en poblaciones difíciles de captar en lugares convencionales, al respecto *El Chino* apunta:

“como muchas veces ando muy sucio vea!, ando sucio, mi ropa o los zapatos, entonces yo sé que no puedo ir a un lugar, yo sé cómo frecuenta la policía, las corporaciones civiles y todo eso y para eso yo sé dónde debo andar me entiendes y yo mejor me meto aquí, a andar con un chingo de locos y no ir a un *mall*, porque en el *mall*, de una u otra razón, hay pedo”.

La complejidad para abordar a estas poblaciones ciertamente es una tarea abrumadora, cuya tarea exige reunir una serie de elementos necesarios para generar abordajes certeros en materia de *rapport* y empatía, será únicamente mediante estos elementos que podremos garantizar la seguridad en el campo, así como una amplia apertura en términos de entrevista y observación; al respecto *Tony* apunta:

“No, no puedes llegar a cualquier lugar, si no te conocen, no, te tumban, te quitan las cosas, tienes que saber en dónde te vas a meter y con quien te vas a meter, no te puedes meter a cualquier lugar, [...] no nomas es meterse a los lugares, es saber dónde te vas a meter y con quien y que tanto eres tú para poderte meter”



(Zona de difícil acceso. Edificio abandonado en zona centro donde habitan cerca de 15 consumidores de *crystal*)²

Actualmente, ante el aumento de personas viviendo bajo estas condiciones, resulta necesario generar estrategias de acercamiento efectivas para la obtención de datos que nos brinden suficiente información, con la intención de:

Conocer mejor su dinámica de subsistencia, identificar algunas de sus repercusiones para la sociedad, así como las variables sociales que intervienen en el surgimiento y perpetuación de las mismas. También debemos observar sus variables sociodemográficas, distribución espacial, hábitos de consumo de drogas: tipos, dosis, frecuencias, vías de administración, mecanismos de distribución, etc. (Ortiz, Galván, Rodríguez; et. al, 2003: 101).

Así bien, las personas en situación de calle que habitan la ciudad de Mexicali, no necesariamente permanecen tan ocultas, pero ciertamente son una población de difícil acceso, por lo que el presente trabajo pretende en gran medida, atenuar esa barrera existente entre la sociedad en general y estas poblaciones de las cuales poco se conoce.

² Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

1.3. Enganchado en la *border*

Al adentrarme en este contexto y al interactuar con sus actores, me he percatado que la gran mayoría de las personas en situación de calle en la ciudad de Mexicali, son personas en condición migratoria, ya sea de ida, de retorno, deportados o varados en la ciudad, varios de los cuales, con varios años viviendo en la ciudad bajo estas condiciones. Es por este motivo que la persona migrante toma un papel fundamental y sumamente representativo en este trabajo, ya que representan aproximadamente el 80% de la población en situación de calle en esta ciudad, dato inexistente en registros oficiales, pero que logro estimar a través de la observación.

La frontera norte de México es una zona de intensa dinámica migratoria, en la franja transitan altos flujos migratorios en ambos sentidos y representa un área de recepción de un alto índice de migrantes devueltos por las autoridades norteamericanas; la mayoría de esta población está conformada por mexicanos, también es muy común la presencia de personas procedentes de Centro y Sudamérica.



(Concentración de migrantes recibiendo ropa en el parque del mariachi)³

³ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

Como apoyo para dimensionar la magnitud migratoria hacia la frontera norte de México, presento algunos datos con información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México EMIF_NORTE. (2011), la cual presenta cifras de desplazamientos del Sur hacia la frontera norte de México.

Los datos arrojan que la mayoría de los migrantes con destino la frontera norte de México o los Estados Unidos se desplazan por la región oeste (51% y 42%, respectivamente), esta región comprende a las ciudades de Tijuana y Mexicali; dato importante para los fines de esta investigación, ya que lo sitúa dentro del área geográfica donde se abordara el tema. Entre otros datos, se observa que el flujo esta mayormente compuesto por hombres (68%).

Esta proporción es mayor en el grupo que se dirige a Estados Unidos (73%), que el de frontera norte (65%). En el flujo de mujeres es mayor la proporción que se dirige a frontera norte (35%) que a Estados Unidos (27%).

Se observa un flujo joven; seis de cada diez integrantes (63%) se ubican entre los 15 y 39 años de edad. Este es un rasgo propio de la población masculina que participa en el flujo (74% tiene entre 15 y 39 años). Por el contrario, las mujeres presentan una edad mucho mayor, pues 49 % tiene 50 años o más. Estos datos nos pueden ayudar a tener una idea generalizada sobre las características de la mayoría de las personas que podríamos encontrarnos en situación de calle en esta ciudad, considerando que la gran mayoría se encuentran en condición migratoria.

Otro dato importante es que cuatro de cada diez migrantes devueltos fueron repatriados por las ciudades de Tijuana y Mexicali (41%). Lo cual indica un alto índice de población migrante en condición de tránsito en estas ciudades. Otro hallazgo a destacar es que el flujo está constituido principalmente por hombres (88%). Dicho porcentaje es mayor para el grupo de devueltos en Estados Unidos que en México (92 y 86%, respectivamente).

Es un flujo primordialmente joven: 83% tiene edades entre 15 y 39 años. El grupo de residentes en México es más joven que el de residentes en Estados Unidos: 87% y 74%, respectivamente, se encuentran dentro de este rango de edad. Lo cual concuerda con lo observado en campo, ya que efectivamente se observa una mayoría de hombres entre los 20 y 40 años aproximadamente, y un flujo mucho menor de mujeres y la mayoría de ellos deportados de los Estados Unidos.

A partir del hecho que la experiencia migratoria representa varios cambios físicos y emocionales, que se expresan en trastornos o en enfermedades psicosomáticas, surge la hipótesis de que uno de los estilos afrontamiento para intentar aliviar ese malestar psicológico es el uso o incremento del consumo de algún psicotrópico de carácter lícito o ilícito. Esta hipótesis toma vital relevancia en el año 2001 cuando Centros de Integración Juvenil en los estados de: Puebla, Morelos y la Ciudad de México, reportaron consumo de heroína por arriba del promedio. Hasta ese momento la heroína era una droga reportada con mayor frecuencia en unidades de atención fronterizas (citado por Sánchez-Huesca, 2011).

Los análisis de las condiciones de vida de estas personas, mostraron que todas han tenido una estancia como migrantes en Estados Unidos. Lo cual concuerda con los hallazgos documentados por el *Community Epidemiology Work Group CEWG* (2000) y *National Institute on Drug Abuse NIDA* (2000); quienes informan que la zona sur y sureste de la unión americana; en frontera con nuestro país, presenta un alto consumo de cocaína, heroína, metanfetaminas y más recientemente de éxtasis. Tras realizar una búsqueda en las bases de datos estadísticas de las dependencias oficiales en México; instituciones tales como: CONADIC, CONAPO, INEGI etc. no he tenido éxito en ubicar algún dato que cuantifique el número de personas migrantes que han experimentado con sustancias. Lo cual hace notar la urgente necesidad de realizar un observatorio permanente sobre la intersección del fenómeno migratorio asociado al consumo de sustancias.

Por otra parte, algunas investigaciones han estudiado esta hipótesis, demostrando que efectivamente se observa un aumento del consumo durante la experiencia migratoria; por ejemplo en la investigación: *Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos*, de Ricardo Sánchez- Huesca (2006). Se demostró cuantitativamente que el consumo, alguna vez en la vida, de “sustancias no especificadas” fue mayor en usuarios migrantes (8.7%) que en usuarios no migrantes (4.3%). Demuestra el incremento en el consumo de sustancias como crack, metanfetaminas, la heroína y la cocaína durante la experiencia migratoria.

Sánchez Huesca (2006) apunta que aun cuando la mayoría de los usuarios migrantes ya habían consumido drogas legales e ilegales en su lugar de residencia, durante la estancia migratoria en la frontera Norte o en Estados Unidos modifican su patrón de consumo: incrementan el uso de algunas sustancias, experimentan con otras y crean nuevas

combinaciones y concluye que esta adicción más compleja y severa de los usuarios migrantes, al retorno a nuestro país, puede propiciar la aparición de nuevos tipos de sustancias y formas de consumo en zonas donde habitualmente no se presentaban.

Esta conclusión invita y abre la brecha para seguir explorando el fenómeno migratorio asociado al consumo de sustancias. Si bien, actualmente se ha demostrado que la experiencia migratoria puede propiciar el consumo de sustancias; poco se sabe a profundidad sobre las vivencias y experiencias que llevan a los actores a consumir o no consumir; que situaciones vivieron, cogniciones, emociones, usos, significados y el impacto de la cultura como propulsor para el consumo de sustancias, de ahí la necesidad de construir datos que aporten en la construcción e interpretación de este fenómeno, fuera del marco medico/jurídico.

Resaltó la importancia de revisar estos datos respecto a la migración y el consumo de sustancias, ya que lo considero un fenómeno en crecimiento, ante el cual existen pocos abordajes que fomenten la reflexión e intervención. Partiendo de su situación de vulnerabilidad, debido principalmente a las circunstancias con las que deben enfrentarse, como el tener que vivir en lugares de niveles socio-económicos bajos; donde experimenta carencias, asociadas a condiciones de vivienda deficientes, bajos salarios y ocupaciones peligrosas. Así mismo la posibilidad de cuidar de su salud se ve limitada por la ley, barreras culturales o lingüísticas.

Achotegui (2004) refiere que el proceso de migración y abandonar el hogar, se relaciona con una serie de problemas de salud mental y traumas, ya que el migrante entra en una serie de duelos y puede ser inducido a iniciarse en las drogas durante el trayecto; puede incluso usarlas para sobrellevar el proceso de duelo y nostalgia.

Estudiosos del tema como Snyder (2007), refieren que si se quiere reducir el efecto negativo que tiene la vulnerabilidad sobre la salud de los migrantes mexicanos en los EU, así como garantizar el éxito de las políticas sociales y de los programas de promoción de la salud, será necesario conocer cuáles son los elementos que intervienen en su construcción y cómo es que se generan los procesos sociales que influyen en ella. En este sentido, abordar este tema desde una mirada cualitativa, ayudara a lograr una mejor comprensión, sin embargo, poner un excesivo énfasis en la correlación migración-vulnerabilidad, paradójicamente puede resultar contraproducente, ya que dicha correlación generaliza de forma amplia, sin considerar una visión micro del fenómeno.

Este discurso da a entender de forma inmediata una correlación directa entre migrante- vulnerabilidad y por consiguiente vulnerabilidad-consumo de sustancias. Al convertirse este en el discurso oficial, es retomado por la sociedad y por la prensa, lo cual contribuye a seguir construyendo estigma sobre el migrante, a quien se le correlaciona directamente con la figura del adicto, y: “la palabra adicto, tanto en el campo de las drogas como, por extensión, en la sociedad en general, ha servido durante una época reciente para señalar a ciertos individuos como diferentes a los demás, sin que se partiera de bases muy precisas para aplicarla” (Romaní, 2010: 85).

De esta manera, continuar reproduciendo discursos que estigmatizan al migrante, ya sea consumidor o no, solo seguirá generando su exclusión ante la sociedad. Al respecto, Romaní (2010) apunta que el estigma genera exclusión o marginación social, lo cual cita un conjunto de procesos que acaban limitando -hasta poder llegar a excluir- a determinados individuos o grupos sociales el acceso a los recursos más habituales de su sociedad.

Situación evidente con las personas en situación de calle en la ciudad, entre ellas, los migrantes. Poner excesivo énfasis en la vulnerabilidad, acota e impone contextos de significados que enmarcan y generalizan la identidad del consumidor de sustancias, por consiguiente el consumidor solo puede jugar el papel que previamente se le ha asignado y resulta evidente que dicho papel está fuertemente asociado a la marginación, exclusión y estigmatización.

La expresión *enganchado en la border*, hace referencia a los cientos o miles de personas que se quedan varadas en esta frontera, buscando la forma de regresar a los Estados Unidos, tiempo durante el cual varios de ellos consumen alguna sustancia. Espera que puede prolongarse por años; al respecto *Nelson* refiere:

“uno que otro pues como yo que voy pal´ otro lado, y se ha quedado varado aquí, y uno anda allá y pa´ acá, es lo que hago yo, yo digo: ¿para qué voy a andar vagando? si aquí estoy cerquita, una oportunidad, me sale una amistad o algo y me cruzo. Estoy cerca estoy en el lugar. Para que voy a andar vagando como hacen muchos... Aquí ya tengo 4 años, desde el 2012 que no puedo pasar”

La esperanza de volver a cruzar prevalece y la poca o nula intención de regresar a la ciudad o comunidad de origen, propician el aumento de esta población flotante en la ciudad. Cabe destacar que resulta una labor compleja distinguir entre el migrante mexicano y el

migrante sur americano, ya que aunque el acento en muchos de los casos puede brindar alguna pista, el migrante sur americano no suele aceptar su nacionalidad debido a los problemas migratorios.

Al sumergirme en este contexto, he podido dar cuenta que el número de migrantes procedentes de sur América, principalmente de El Salvador y Guatemala es muy elevado. Dicha población resulta ser aún más oculta por lo antes mencionado, sin embargo es común que varias de estas personas decidan quedarse en diferentes ciudades de la república durante el trayecto hacia la frontera norte y los Estados Unidos; al respecto El Chino nos indica que:

“muchas veces todos pensamos igual, todos, allá lejos: vamos al norte, y agarramos una buena patada, ¿aquí verdad? Pero es como dicen los evangélicos amar a Dios de bocanada, es como cuando nosotros decimos: vamos pa’l norte, a hacer billetes y a mandar billetes, ¡puramadre!, ahí unos se quedan ahí en Coatzacoalcos, otros se quedan, ahí todos, en cada estado se vienen quedando y ahí viven, como ese es de Michoacán que dice 15 años aquí, no ha hecho nada”



(Migrantes consumiendo alcohol en frutas para camuflar el consumo)

Citas como la anterior ayudan a dimensionar el tiempo que puede prolongarse una persona *enganchada en la border* debido a la imposibilidad de cruzar a los Estados Unidos y ante la poca motivación de regresar al lugar de procedencia, lo cual, aunado a una serie de factores socioculturales propios de esta frontera, favorecen la prevalencia e incremento de esta población habitando las calles.

2. IDENTIDADES INVISIBILIZADAS: ¿ENFERMOS, CRIMINALES O PECADORES?

“Tampoco te voy a decir que es una chingonería, porque no, es muy triste la vida de un adicto, porque nomás vivimos para consumir”

Jocelyn.

Resulta complejo saber con exactitud de entre las personas en situación de calle quienes son consumidores de alguna sustancia, legal o ilegal, y quienes no, sin embargo mediante la inmersión en el campo, he podido dar cuenta que el consumo de sustancias es una constante en la mayoría de estas personas; el alcohol, la metanfetamina *ice o hielo* y la heroína, son las sustancias más comunes en las calles de Mexicali. Mi pregunta aquí es, ¿cómo se perciben los consumidores de sustancias en situación de calle ante su consumo?

Ya he comentado en el capítulo anterior, que a través de mi trabajo de campo identifique los discursos de mis interlocutores, algunos elementos de los discursos oficiales; es decir, la idea general de percibirse o percibir al consumidor de sustancias como enfermo, criminal o pecador, aparece en diferentes momentos, pudiendo afirmar así, que estos tres elementos del discurso oficial aparecen de formas diversas, e interviniendo en la construcción de su identidad, teniendo en cuenta que: “la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y heterorreconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen” (Giménez, 1997: 4).

De esta forma, consumidor de sustancias se construye identitariamente a partir de su percepción individual, pero en gran medida también se encuentra conformada por la retroalimentación de sus pares, es decir, de las otras personas que comparten su mismo espacio y contexto, así como del estigma que la sociedad deposita sobre ellos. Percibirse como enfermo es lo más recurrente, en un segundo término se encuentra la etiqueta de criminal, pero en ninguno de los casos, se identifican con la noción de pecadores.

Lo cual resulta sumamente interesante, ya que la observación me muestra lo contrario, es aquí, cuando comienzo a darme cuenta como “la teatralidad” es parte de sus mecanismos de supervivencia. Es decir, “a veces el individuo actuará con un criterio totalmente calculador expresándose de determinada manera con el único fin de dar a los otros la clase de impresión que, sin duda, evocará en ellos la respuesta específica que a él le interesa obtener” (Goffman, 1997: 18).

2.1. Enfermos: “la enfermedad de todos modos es una enfermedad, el alcohol y la drogadicción son enfermedades de por vida”

Los consumidores se perciben y se asumen como enfermos, y a través de sus discursos, podemos dar cuenta de esta categoría en la construcción de su identidad; ésta se puede resumir con la idea de “somos vulnerables”, sintiendo y pensando que viven en un mundo del que no pueden salir, situados en un camino que invariablemente los conducirá a la muerte; lo cual se puede explicar, teniendo en cuenta que:

La identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter ínter subjetivo y relacional. Es la auto percepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez, 1997: 4).

De esta manera, el consumidor de sustancias, quien en primera instancia retoma parte del discurso clínico de la adicción como enfermedad, asumiendo la etiqueta que se le ha asignado desde fuera, la cual a su vez es reforzada por la percepción personal y respecto a sus pares, se construye y se identifica como enfermo; al respecto *Jocelyn* nos platica:

“La verdad no le hayo, sinceramente no le hayo yo chiste a la vida así, así como ustedes, porque ustedes nos dan un ejemplo de que nosotros andamos por los suelos y nos andamos muriendo y ni aun así agarramos el rollo, ¿verdad? Y yo a veces me quedo, he experimentado, yo sola he dicho “voy a dejar de consumir”, una semana voy a dejar así, pero una no dura ni una semana y pues al final, es muy difícil dejarlo de la noche a la mañana, si no son gansitos, como dicen ¿vea?”.

Las palabras de *Jocelyn*, reflejan la constante en los relatos de estos actores, lo cual nos habla de cómo construyen su identidad, apegada al discurso sobre enfermedad y vulnerabilidad, denotando la imposibilidad de cambiar su estilo de vida y sin la capacidad de apreciar la vida; esta percepción es recurrente entre consumidores, independientemente de la sustancia que consuman; *Roberto* lo plantea de la siguiente forma:

“Es como la gente que no mira, esta cieguita, nunca miran el cielo, están vivos pero nunca miran [...] pura oscuridad, tienen ojos y no miran, estamos peor que ellos, que no miran. Estamos en la oscuridad porque nomas agarramos todo lo malo, lo malo que hay, no agarras lo bueno, ¿qué vamos hacer esto? Vamos hacer esto, ¿qué vamos para ya? Vamos para ya, ¿Qué drogas? Pues drogas, lo que sea, según lo que te hace feliz, pero no”.

Identificarse como enfermo, forma parte de su discurso cotidiano, lo cual se relaciona con el impacto del discurso clínico de la adicción como enfermedad incurable; ya que, “se puede decir que la identidad no es más que la representación que tienen los agentes (individuos o grupos) de su posición (distintiva) en el espacio social, y de su relación con otros agentes (individuos o grupos) que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio (Giménez, 1997: 18). Resulta complejo distinguir si esta construcción identitaria es asumida inocentemente o reformulada como estrategia para relacionarse con otras personas fuera de su círculo social y como mecanismo de supervivencia; *Pedro* lo expresa de la siguiente manera:

“Como te digo la enfermedad de todos modos es una enfermedad, el alcohol y la drogadicción son enfermedades de por vida, estás dormido ahí, pero si lo vuelves a tocar...”.

Por otra parte *Roberto* lo plantea de la siguiente manera:

“Es un círculo vicioso y no vas a salir de ahí aunque te vayas de aquí, a Francia a Italia, si ya eres, donde estés vas a estar en lo mismo, allá vas a estar y allá va haber alcohol, en todas partes hay alcohol y vas a estar en el alcohol, y también hay drogas, si vas a Estado Unidos también, si vas a estar ahí es lo mismo, a donde vayas es lo mismo, el círculo vicioso”.

Apuntes como los anteriores se nutren, cada una, desde diversas vivencias y experiencias personales, sin embargo es innegable que la voz del discurso clínico se escucha a través de ellos; de esta forma se va gestando en la identidad la figura del adicto, del enfermo

que, aunque por episodios no esté presente, eventualmente volverá y será una condición que tendrá que llevar de por vida. Es de esta forma que, el diálogo entre los discursos externos y la subjetividad, son los componentes que van gestando a la identidad del enfermo, de este modo:

“se puede decir, por consiguiente, que en la vida social las posiciones y las diferencias de posiciones (que fundan la identidad) existen bajo dos formas: bajo una forma objetiva, es decir, independiente de todo lo que los agentes puedan pensar de ellas; y bajo una forma simbólica y subjetiva, esto es, bajo la forma de la representación que los agentes se forjan de las mismas (Giménez, 1997: 19).

Continuar reproduciendo el discurso clínico de la adicción -cuyas bases científicas no discuto- tiene grandes implicaciones en la construcción identitaria de los consumidores de sustancias, así como en la percepción que se genera en la sociedad, lo cual puede resultar desde grandes obstáculos en las estrategias de tratamiento y rehabilitación, hasta seguir perpetuando los estigmas asociados al consumo.

Es así, que estos consumidores, viven con la idea constante del deterioro físico y mental como consecuencia de la percepción de enfermedad con la que viven, reflejando en sus propias palabras el constante daño que hacen a sus cuerpos y a sus mentes, *Roberto* lo platica de la siguiente manera:

“Ya estando en el alcohol, es puro alcohol, y hay alcohólicos que salen de este vicio y se meten a otro vicio, se meten la “erre” y se meten a fumar, ósea que tienen tres vicios, tienen tres en uno. Se meten a tomar alcohol, drogas y todo eso, y le haces más daño a tu cuerpo y a tu mente, ¿por qué crees que hay mucha gente hablando sola aquí?, porque ya no tienen neuronas buenas, se van consumiendo, se van acabando y se quedan retrasados mentales”.



(Consumidores de alcohol compartiendo “tonayan”)

Asumirse bajo la figura del adicto tiene varias implicaciones, entre ellas, reconocerse como enfermo. También significa asumirse dentro de un camino en dirección a la locura o a la muerte, percibirse como vulnerable, incapaz de disfrutar la vida. Sin embargo, existe un doble discurso, las narrativas dan cuenta que en cierta medida se asume esta condición, pero resulta imposible generalizar y decir que todo consumidor en situación de calle, se asume y se construye de esta manera.

Entre los cientos que habitan esta ciudad, hay quienes de alguna manera perciben alguna diferencia entre lo que se dice y lo que ellos viven en su realidad inmediata, de esta forma alimentan su subjetividad, esto se debe a que: “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2011: 17).

La presencia de un doble discurso respecto al asumirse como enfermo nos la brinda *el chicali* quien nos plantea dos caras de la moneda; por una parte:

“No es bueno [...] ¿por qué? Porque te estas chingando tu sistema, tu cuerpo, tu mente, eso dicen... eso dicen me entiendes”

Explícitamente menciona: “eso dicen” refiriéndose a un discurso externo, sin embargo posteriormente apunta:

“Puro pedo, te digo ira, un chingo de años, desde el 92 usando cristal, casi diario, te puedo decir que diario, ‘ira como estas’ vas a decir, pero la neta, tengo unos días ya enfermo a la verga de pinche gripa y tos esa madre, pero ya estoy saliendo de esta mierda ahorita, y yo me siento bien, no se tal vez sea que mi cuerpo ya este valiendo verga por dentro, pero... yo me he chequeado, me voy y me chequeo al seguro, aquí no, puras pinches mentiras le dicen a uno a la verga”.



(El Chicali.)

Afirmaciones como la anterior, muestran como la percepción de enfermedad no siempre es aceptada sin discutirla, *El Chicali* identifica parte del discurso clínico, sin embargo apela a su consumo diario por más de 20 años y refiere sentirse bien; sin duda podrán existir indicadores de deterioro físico y cognitivo, lo cual no es el punto a discutir en esta afirmación, sino el hecho de como él es capaz de discutir la percepción de enfermedad, no adoptándola como parte de su identidad.

De esta manera podemos proponer que la construcción identitaria de enfermedad no es parte inherente de cada consumidor de sustancias, debido a que si bien “las identidades son, por así decirlo, las posiciones que el sujeto está obligado a tomar, a la vez que siempre «sabe» que son representaciones, que la representación siempre se construye a través de una «falta», una división, desde el lugar del otro, y por eso nunca puede ser adecuada -idéntica- a los procesos subjetivos investidos en ellas (Hall, 2011: 21).

Otra de las contradicciones respecto a la percepción de la adicción como enfermedad incurable, es cuando los interlocutores relatan sus experiencias al prescindir del consumo de sustancias por un tiempo prolongado, inclusive sin recurrir a algún programa de atención y rehabilitación, lo cual viene a dar fuerza al modelo sociocultural de la adicción, el cual pone énfasis en el contexto como lo realmente adictivo. Al respecto El Chino nos cuenta:

“Tenía 14, 16 años sin loquera, y me vengo pa’ Guadalajara, en 9 meses empecé a loquear otra vez. ¡Putaaa, valí pa pura verga compa!”.

En la entrevista con El Chino el relata su experiencia con la heroína y como después de un tiempo en prisión pudo prescindir del consumo, sin embargo, al salir de prisión, al ser deportado y verse en las calles de Guadalajara, retoma el consumo de sustancias. Después de 14 o 16 años de no consumir, se puede decir clínicamente que la persona se encuentra desintoxicado y en un periodo de abstinencia mantenido; de tal modo que, fisiológicamente ya no existe la necesidad ni el síndrome de abstinencia que orille nuevamente a la persona a consumir, en este sentido, fue el contexto en el cual se introduce El Chino lo que genera su recaída.

Otro fragmento que nos ilustra el peso del contexto y su influencia en el consumo de sustancias lo describe *Pedro* cuando nos cuenta:

“Un alcohólico que dura 5 años en rehabilitación y no ha tomado en 5 años, pero mira una persona que esta... y te digo porque he tenido experiencias con personas que si han durado hasta más tiempo. De saludarlos ahorita y en la tarde verlos tirados ahí. Que volvieron a recaer, porque no faltó un amigo. No son amigos...son enemigos que te ofrecen un trago para verte mal, yo les llamo enemigos, porque una persona que es tu amigo no te va a decir, toma”.

De esta forma podemos dar cuenta del peso que el contexto ejerce sobre la persona, y lo determinante que puede resultar en el consumo de sustancias, es así que en muchos de los casos, no es tan determinante el potencial adictivo de la sustancia, -tomando también en consideración que la droga que se vende en las calles se encuentra cortada, lo cual disminuye su impacto real en el organismo- si no el contexto sociocultural en el que se gesta el consumo, así como los condicionantes psicológicos asociados; un ejemplo de esto, lo proporciona *Pedro*, cuando destaca el componente psicológico de la sustancia:

“La adicción a la heroína es muy fuerte mentalmente, te....si hay veces que yo amezco bien, no la necesito, pero nomas de acordarme ahí va la mente derechito a donde venden, así traiga nomas los \$50 pesos pa’ comprar, ¿por qué? No’mas con sentirla o algo, porque yo casi no ‘me pico’ ya no tengo venas”.



(Jocelyn. Consumidora de heroína durante un intercambio de jeringas)

Podemos observar como el componente psicológico, asociado en gran medida al contexto en el que se gesta el consumo de sustancias, hace que se convierta en algo difícil de

abandonar, esto debido principalmente a la cantidad de elementos agradables que lo rodean, condiciones que van desde el ritual instrumental, hasta el efecto final de la sustancia.

Es de esta manera que el consumo de sustancias o adicción, según sea el caso, independientemente de responder únicamente a un efecto fisiológico y a un síndrome de abstinencia, en igual o mayor medida responde a condiciones propias del contexto sociocultural en el que se desarrolla.

2.2. Criminales: “Bola de rateros, malandros, lo que es”

La idea y etiqueta sobre criminalidad también es parte del discurso que construyen los consumidores, sin embargo, resulta interesante dar cuenta que es un estigma del cual buscan alejarse y en los datos que obtuve, no encontré que alguna persona asuma esta categoría dentro de su construcción identitaria, sin embargo sí la depositan sobre otros consumidores, es decir, constantemente se refieren como criminales a otras personas dentro del mismo contexto; por ejemplo, *Ernesto* hace una diferenciación interesante entre los consumidores de alcohol y los consumidores de *crystal* y heroína:

“La neta, la verdad un borracho no te roba, uno que usa tonayan es uno que no te roba; los que te roban son los que usan pinche heroína, los que usan cristales, son los rateros de aquí”.

Afirmaciones como la anterior son constantes y varios de mis interlocutores lo refieren, sin embargo, cabe destacar que esta idea de criminalidad se encuentra ligada a la obtención de la sustancia, “de la cura”; *Roberto* da la siguiente descripción sobre los consumidores de heroína:

“Hacen lo que sea por conseguirla, por eso hay mucha delincuencia, el drogadicto, el más peligroso de los drogadictos, es el “heroíno”, el de la jeringa, de la “erre”, porque él como sea, como sea va agarrar su cura; matando, robando o pidiendo”.

Y *Ernesto* apunta:

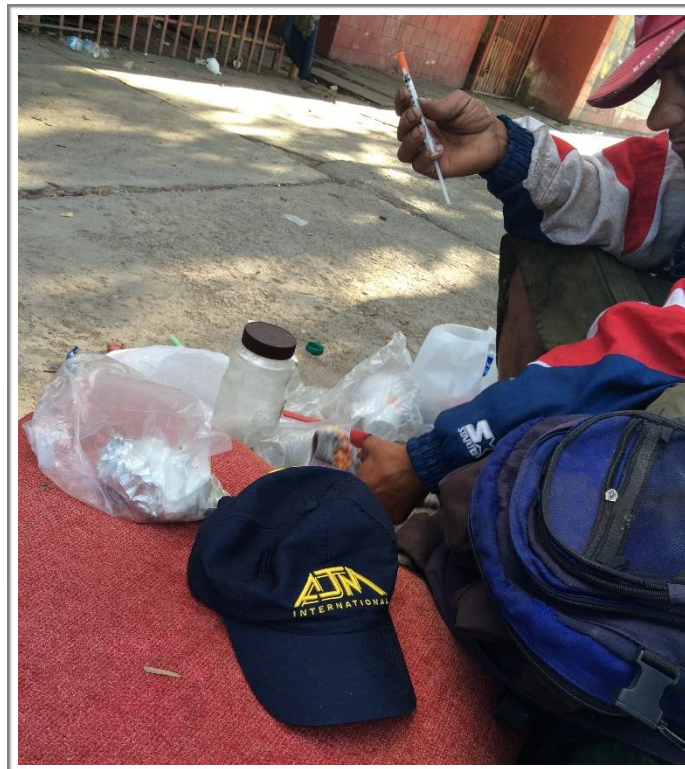
“Esos son los culeros que todo el tiempo andan robándole a uno”

Esta parece ser la percepción general que se ha construido sobre los consumidores de *drogas duras*, *crystal* y heroína, lo interesante ha sido el no encontrar alguna persona que

asuma el papel de criminal como parte de su identidad; pues implica una estigma, una serie de características negativas; así como poca funcionalidad para obtener beneficios. De esta manera, “cuando el estereotipo es despreciativo, infamante y discriminatorio, se convierte en estigma, es decir, una forma de categorización social que fija atributos profundamente desacreditadores (Goffman, 1986 citado por Giménez, 1997: 8).

Lo que arrojan los datos es la intención de desvincularse de la imagen y etiqueta de criminal, se puede decir que esta etiqueta no forma parte de su identidad, y por el contrario refieren hacer un esfuerzo, en este caso, dentro del marco de la ley, para conseguir dinero y continuar con su consumo de sustancias. Al respecto *Jocelyn* refiere que:

“Pues la verdad, por los suelos, no traes ganas ni de talonear ni de..., te hace falta esa madre, pero si te digo una cosa, yo no chingo a la gente, yo trabajo por mi cuenta, aquí traigo mis pelotas, pero no ando ahí de...yo me gano mi vicio”.



(Consumidor de heroína preparando una dosis después de su jornada de trabajo como cuidador de un almacén)

Al indicar “yo me gano mi vicio” podemos ver la intención de desvincularse de la figura del criminal, asumiendo su consumo y proyectándose con responsabilidad hacia su interlocutor. Resulta imposible saber de entre las personas en este contexto y que consumen sustancias, quienes y porque motivos concretos podrían llegar a delinquir, sin embargo con base a los discursos y la observación puedo inferir que la obtención de “la cura” funge como una motivación principal. Respecto a lo que relata *Ernesto* anteriormente, me hace pensar sobre los efectos de la sustancia como facilitadores para estas acciones, sobretodo el consumidor de metanfetaminas, dado sus efectos estimulantes. Este punto lo desarrollaré a detalle más adelante cuando aborde las estrategias para obtener dinero.

Intentar desvincularse de la figura del criminal es algo que los interlocutores transmiten; el mismo consumidor de drogas duras como el *Cristal*, sobre el cual recae el mayor peso de la etiqueta de criminal, intenta desvincularse de este adjetivo, un ejemplo de esto lo describe *El Chicali* cuando nos relata bajo qué circunstancias es favorable el consumo de sustancias:

“Es para una gente que te trae activo, quieres de perdida lavar carros, ah voy a lavar carros, “sabes que ando bien a gusto voy a lavar los carros” pásale, una feriecita, pero bien, por la derecha, pero si esta madre me da por robar a mí, no pues sabes vete a la verga, entonces no uso esa madre. Entonces ¿qué es lo que te hace sentirte con ganas de trabajar o de ir a hacer cosas correctas? –“no pos que la mota”– ah pues ponle a la mota, me entiendes –“que me dan ganas de bañarme y la verga y bien cambiadito”– ponle a esa mierda, esa madre te gusta esa mierda, bien ponle, esa madre ta bien, esa madre que te motiva a tí, pero si te va a motivar a andar robando, cristalear los carros, andar robando la piñata culera, esas que están ahí o pinches dulces todos esos pa’ la verga, ¿pa’ que?, mejor esa madre no, me entiendes”.

Sin embargo aunque la figura de criminal no es asumida como parte de su identidad, e intentan desvincularse de esta imagen, el peso de la etiqueta recae sobre ellos, ya que la sociedad en general, la autoridad y sus familias los cataloga de esta forma. Un ejemplo de ello lo describe *Pedro* cuando relata porque algunas personas no regresan a su comunidad de origen:

“Bueno, se quedan cierto tiempo y al ver que ya la traen a veces así con la policía, o hicieron algo que los van a delatar, no’mas cambian de frontera... veda... porque pues a sus lugares de origen muchas veces no tienen ni parientes y si los tienen no los van a recibir bien porque ya saben que vienen de la prisión

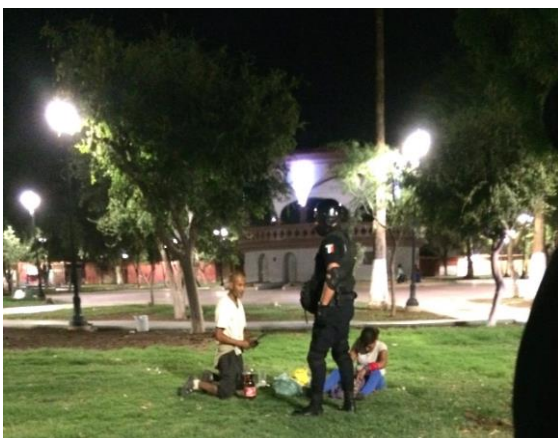
o de drogadicto que con esto que con el otro, entonces uno mismo muchas veces se ahuyenta de los familiares así, por que no te van a recibir bien”.

El fragmento anterior da cuenta del peso de esta categoría, la cual invariablemente resulta en la exclusión, acotando las alternativas para estas personas. Como lo he venido mencionando, resulta complejo de entre el universo de estas personas, determinar cuántos infringen la ley, sin embargo, dadas sus características y por el hecho de reapropiarse de las calles y convertirlas en su espacio de trabajo, hábitat y divertimento, son catalogados por la sociedad y por la autoridad como criminales a todos en general.

El acoso policial que sufren es constante y en muchas ocasiones infundado; son juzgados y etiquetados con base a su aspecto, lo cual no es motivo suficiente para catalogarlos como criminales o fuera de la ley. Los relatos sobre el acoso policial y el abuso de autoridad dan cuenta de ello. *El Chicali* nos relata sobre el trato del cual son víctimas por parte de la policía municipal:

“ párate aquí, que... – como qué qué jefe, pos si voy pa’ acá pa’ mi casa, voy a agarrar el... –“a la verga párate ahí”– y celular a la verga, a su bolsa, feria, a su bolsa –“y salte ponle a la verga”– ¿cómo qué, pero qué onda? –“ponle a la verga o te voy a llevar con el juez para que te encierre a la verga, le voy a decir que traías este puñon de píldora”– ellos son los que traen la píldora ahí en la mano. Y varios así se la avientan”.

Varios relatos dan cuenta de estos actos, los cuales dadas las condiciones de invisibilidad de esta población, resultan prácticamente imposibles de denunciar, ya que el ejercicio de sus derechos civiles y humanos se encuentran totalmente anulados, sin la capacidad de ejercer siquiera una queja ante los abuso de autoridad. *Roberto* describe a los policías municipales de la siguiente manera:



(Fotografía tomada durante una redada policial nocturna en el parque del mariachi.)

“Bola de rateros, malandros, lo que es, porque no nomas me han robado a mí, a varios de mis compañeros, les han robado su dinero cuando están borrachitos, les meten la mano a la bolsa y ya les roban su cartera y luego es: “tu borracho no traes nada” y pues no trae nada, ya que”.

Ante esta situación vale la pena cuestionarnos como sociedad, ¿quiénes son los verdaderos criminales?, las personas que dadas sus condiciones de pobreza y vulnerabilidad los han orillado a vivir en las calles o aquellos quienes de forma alevosa, abusando de su posición, son capaces de transgredir los límites y robar descaradamente a las personas que difícilmente consiguen lo básico para sobrevivir. *Roberto* sigue relatando y apunta:

“Si me llevan a la comandancia, y me pasan con el doctor, y le digo; - me trajo el oficial y yo no estoy tomando, y ya haber pasa, y paso con el juez, - ¿que porque? – no, yo estaba ahí sentado nomas. A veces si se enciende uno y le da coraje porque no tienes nada, ¿porque te van a llevar?, me han llevado borracho, se han llevado mis teléfonos y mi cartera, y mi pantalón nuevo, por eso me da coraje, no por otra cosa, y pues da coraje uno se lo compra con trabajo”.

Cabe destacar en este punto que muchas de las personas que habitan las calles, desarrollan diversas actividades y emplean una serie de estrategias que les ayudan a solventar ciertas necesidades económicas, por lo que es importante resaltar el hecho que un sector de esta población tiene ciertos ingresos económicos, lo cual los convierte en presas fáciles para la autoridad, la cual lejos de “servir y proteger” -lema de la policía municipal de Mexicali- violentan y transgreden los derechos civiles y humanos de estas personas. *El Chicali* lo resume de forma concreta:

“Por la forma [...] del gobierno que nos tiene que proteger a la ciudadanía, ¿qué chingados va andar protegiendo? Nomás hayan como chingarlo a uno a la verga!”.

El abuso de autoridad, así como la constante persecución, es uno de los obstáculos cotidianos para estas personas, ya que la persecución y el hostigamiento no provienen únicamente de la policía municipal, sino también de “la migra” quienes realizan redadas constantes. Varias de las personas que habitan estas calles son personas procedentes de centro y Sudamérica, sin embargo, el permanecer en este país como inmigrantes no justifica el uso

de fuerza excesiva, cuyo hecho tuve oportunidad de constatar personalmente, observando el uso de fuerza innecesaria en sus métodos de captura. El Chino nos relata su experiencia como migrante y su percepción sobre “la migra” en Mexicali:

“Aquí el gran problema es la migra, pa nosotros, porque salen y salen un chingasasazo, en ninguna parte yo he mirado así. De toda la república mexicana no hay ningún lugar, es más, ni en la entrada, en la pura entrada aquí a Tapachula, ahí no miras eso. Si las miras van en chinga van pa allá, pero no andan así dando vueltas. ¿Qué le han aprendido a los Estados Unidos?, ‘pan de verga’”.

La batalla constante para el migrante sudamericano, quien debe echar mano de estrategias adquiridas a partir de su inmersión en el contexto sociocultural, para poder sortear este hecho cada que es necesario, por ejemplo, el mismo *Chino*, relata su manera de evadir a la migra:

“yo una vez estaba durmiendo allá, debajo de aquel árbol, cuando entro la migra ¡Ruuuun! ¡Ah cabrón! Y yo estaba despierto, pero no, normal ¿vea? Otras veces los volví a mirar y ya me hice a la esquina y me puse un cartón, llego el bato, ¡aah! le puso los focos, se fueron, si yo no me hubiera ido a la esquina, me hubieran agarrado. Ya no me quedo ahí, me fui por otro lado, a una esquina, allá donde están los casinos, entonces yo tengo todas las defensas como: -¿En qué parte vive?-, en tal parte, así y así, pero va una chingadera, que me han agarrado, que ando yo bien alambrado y no puedo acordarme de lo que me están preguntando ¡cabrón!. Y me dice el bato, me dice: -¡uta! si eres catracho-, ¿soy catracho?, ¡que la chingada puro sonoreNSE hombre! le dije, la onda es que ando bien alambrado acá y la chingada y ahora estas chingado por los papeles, deficiencias de ustedes, ahí me robaron mis dos mochilas, en el parque del mariachi, y yo le estoy poniendo queja al migración del policía [...] ustedes están chingando conmigo, le digo, ¡no que una foto! , ¡foto pa ‘que vergas! y la chingada, al otro compa, un paisano que trae la vida loca aquí, a ese sí le tomaron foto, ya lo agarraron dos veces, al rato lo van a sacar”

Batallas cotidianas que estas personas han aprendido a sortear con pericia, generando una serie de saberes que dan cuenta de su capacidad para infringir y modificar el contexto en el que cohabitan. ¿Criminales? seguramente entre tantos existen los que recurren a algún delito para subsistir o para costear el consumo de sustancias; muchos de ellos tuvieron problemas anteriormente con la ley y estuvieron en prisión por diversos motivos; sin embargo

el generalizar a toda persona en situación de calle, como criminal, es uno de los grandes estigmas a combatir como sociedad, y mientras no existan estrategias y programas encaminados a mejorar las condiciones de vida de dichos sectores poblacionales, tampoco estaremos en condiciones de exigir que muchas de estas personas vivan de manera distinta.

2.3 Pecadores: Terapia para la botana

La concepción del consumidor de sustancias como “pecador”; me resulta interesante que en ninguna de las entrevistas, ni en las charlas casuales, encontré elementos que me permitan decir que esta categoría forme parte de la identidad de estas personas, sin embargo, mediante la observación se revela información interesante.

Las personas que frecuentan el Parque del Mariachi, personas en situación de calle, migrantes y consumidores de sustancias, constantemente son visitados por iglesias y organizaciones religiosas que les brindan alimentos y en ocasiones ropa, previa predica que deben escuchar para tener acceso a los apoyos; es durante esta dinámica que puedo dar cuenta como estas personas asumen “convenientemente” ese rol de pecadores y como se lleva a cabo una escenificación interesante donde todos intervienen pues conocen los códigos que se ponen en juego a “la hora de la botana”, en dicha interacción descubrimos “como el comportamiento de un individuo en grupo proyecta elementos que son fomentados y sustentados por el resto de los participantes” (Goffman, 1997:88).

Esta dinámica, que entre ellos es conocida como “terapia para la botana” es una de las prácticas comunes, principalmente los fines de semana. Dicha práctica solventa en gran medida la necesidad de obtener alimentos; (este tema lo abordare más a detalle en el siguiente capítulo). El *Chicali* nos describe lo siguiente respecto a la interacción entre los grupos religiosos y las personas que acuden a recibir los apoyos:

“Hay unos que sí, otros que ya están enfadados de tantas chingaderas, o sea que ya no es tanto el mensaje, ¿me entiendes?, que ya nomás están acostumbrados a que les traen de comer, que ya quieren comer y... ¿no sé si has estado viendo la acción? [...] si, están de a huevo, como diciendo “hijo de tu puta madre a qué hora te callas a la verga” me entiendes, “ya da esa mierda de comida pa’ salir corriendo pa’ la otra que esta allá” así... ese es el sistema. Ok no todos, no te voy a decir que todos, hay unos vatos que si les gusta escuchar la palabra de dios o hay personas que si les gusta y que están de cora, que vienen a hablar la palabra de dios de corazón este... que creen en dios y

todo eso, pero los oyentes también habemos dos tres que si nos gusta escuchar la palabra de dios, pero casi la mayoría nomas lo que quiere es que le den la botana y a la verga que se calle uno a la verga, ¿porque? No sé, pero ya ese es... si te das cuenta llega uno salen en verguiza, porque ya llego el otro, ahí salen en putiza pa allá y acá está el otro, de la palabra de dios ni se acuerdan a la verga ya hasta la misma gente ya ni dice nada –“¿ya oraron?” –“no pues que si hombre ya oramos”– pero muchos ni han orado me endientes, claro que es la botana me entiendes, es todo el pedo”.

De igual manera como lo he venido sosteniendo a lo largo del texto, resulta imposible generalizar; durante esta dinámica se puede observar a gran cantidad de estas personas haciendo oraciones, levantando las manos, diciendo que se arrepienten de sus pecados; *El Chicali* da un panorama más profundo de cómo viven el proceso estas personas, puede parecer descarado, sin embargo, la teatralidad no es unidireccional, es decir, muchas de las personas y grupos religiosos o de ayuda, continúan asistiendo no siempre de buena voluntad, sino también por un interés económico, (este punto lo desarrollare más a detalle, donde hablare sobre los albergues, iglesias y casas de asistencia).



(Terapia para la botana. Se observa como el grupo religioso predica y realiza oraciones por los asistentes)

En general podemos decir que las personas en situación de calle de alguna manera adoptan elementos de los tres marcos dentro de los cuales se engloba el problema de las drogas incorporándolos a su identidad bajo ciertas funcionalidades y que lejos de asumir y adoptar este rol inocentemente, han sido capaces de reformularlo y adaptarlo a conveniencia como estrategia para relacionarse con personas externas a su círculo social y como estrategia para obtener ciertos beneficios, lo cual facilita de alguna manera la supervivencia en el contexto en el que se desenvuelven.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES ENTRE LOS CONSUMIDORES DE SUSTANCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE.

Desde el punto de vista de las identidades, los *Cristalinos*, *Tecatos* y *Wainos* se separan e intentan diferenciarse unos de los otros, a través de sus prácticas, pese a que comparten espacios y saberes. Esto es descrito por *Tony* de la siguiente manera:

“¿porqué el alcohólico no se puede ver con el cristalino?, porque el cristalino anda muy acelerado y el borracho anda más calmado, tú tienes que poner al que fuma hielo con el que fuma hielo porque está en el mismo ambiente, el tecato con el tecato, el alcohólico con el alcohólico, el marihuano ya cabe donde sea, porque es neutro pues, el marihuano es neutro, la marihuana es la más... el marihuano le tiene paciencia a todos ellos, yo por eso fumaba marihuana, porque así toleraba [...] Pues la dinámica es de que como te digo pues, la droga es la que los cambia, no puedes estar junto uno con otro, vea si tu usas heroína, pues estas con los que usan heroína, no puede estar así él... así, haz de cuenta si él fuma marihuana, él le pone al chemo, él toma alcohol, ella fuma marihuana, tu fumas cristal, no se mixean, sus pláticas no son iguales, no concuerdan las mismas pláticas, no es el mismo tono de voz. El tecato no es acá más acelerado, el cristalino pues más, no se llevan las mismas pláticas el alucín no es el mismo pues, en pocas palabras, no no mixea”

Ahora bien, pese a estas diferenciaciones, existen algunos elementos articuladores que son comunes a todas estas formas de autoreferencia. Uno de ellos es el concepto de vicio, como lo expresa el siguiente testimonio:

En la calle lo que rige “Es el vicio pues, es el vicio, no es la palabra, ni cómo eres, es el vicio. En la calle son los vicios los que mandan pues, ahí manda el que tiene droga y el que comparte y el que vende”

Otros elementos son las etiquetas de enfermos, criminales y pecadores con las que los identifican, independientemente del tipo de adicción o sustancia que consumen. No obstante, pese a estas etiquetas y apropiación de ellas por parte de estos grupos, no se puede decir que sus identidades sean definitivas. Al respecto debemos recordar que así como han tenido la capacidad de transformar las calles en su hogar, estas personas también poseen la capacidad de transformarse en términos identitarios, pues como lo afirma Hall: “en lugar de pensar en la identidad como un hecho ya consumado, al que las nuevas prácticas culturales representan,

deberíamos pensar en la identidad como una “producción” que nunca está completa, sino que siempre está en proceso”(Hall, 1999: 349).

Mi propuesta en este trabajo es que por encima de las etiquetas que definen la identidad de estos grupos, a la vez que los estigmatizan y excluyen, se debe trabajar en su identificación como ciudadanos y seres humanos que independientemente de los motivos que los han colocado en las calles, consumiendo sustancias, se les debe incluir dentro del tejido social y respetar sus derechos humanos y garantías individuales.

3.1 Cristalinos: “Esa madre te pone al puro cien”

“El que es pedo pues también se lo carga la verga, el que es tecato mal en peor y el que es cristalero de la verga, porque esos weyes se quedan abanicando con el aire, el aire los hace verga, cuando les da el aire y despiertan, empiezan una habladera de locos”

El Chino

Personalidades asumidas por varias de las personas en situación de calle que habitan la ciudad de Mexicali; consumidores de sustancias que se identifican entre ellos con algún *mote*, indicando abiertamente cual es la sustancia de su preferencia, su droga de impacto. Roles adoptados que sirven de etiquetas identitarias cargadas de signos y significados que conllevan una serie de prácticas características que los distingue a ellos y a otros grupos. Identidades entendidas como “[...] entidades relacionales que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen y que en cuanto tales obedecen a procesos y mecanismos específicos (Lipiansky, 1992: 8 citado por Giménez, 1997: 11).

El cristalino. Así se conoce en este contexto al consumidor de metanfetaminas, popularmente conocidas como *crystal*, *ice* o *hielo*; sustancia que se puede consumir: esnifándola, fumándola o inyectándose; las metanfetaminas tienen un efecto estimulante del sistema nervioso central, teniendo como efecto inmediato el aumento de atención y reducción de la fatiga; un mejoramiento en el desempeño físico; disminución del apetito y del sueño, así como una sensación de euforia o *rush*. La mayoría de sus efectos placenteros se deben a la liberación de altas cantidades de dopamina, cuyo neurotransmisor se relaciona

directamente con el placer, la motivación, y las funciones motoras. *El Chicali* describe brevemente los efectos del cristal:

“Esa madre te pone al puro cien me entiendes, esa madre nomas... hasta las jainas te dicen “vamos a fumar esa madre”, porque también les gusta pues, quieren estar culeando nomas... pos tú también al puro cien a la verga... a ver quién se cansa a la verga primero, uno no se va a cansar me entiendes... pero tú sabes es... así es me entiendes... este... eso es, es el cristal”.

“No te vas a cansar” refiere *El Chicali*; rescato brevemente el mecanismo de acción de la sustancia en el organismo, en primera instancia en un intento de dialogo interdisciplinario, ya que conociendo los efectos fisiológicos de la sustancia podemos de igual forma dar cuenta de la funcionalidad que esta puede tener en la vida de las personas.

En este sentido, no resulta extraño que las metanfetaminas sean una de las sustancias más abusadas, inclusive, no sólo en un contexto de calle, sino también en otras esferas sociales; es decir, los beneficios a corto plazo, aunado a su bajo costo \$50 pesos -medio gramo- la posicionan como una oferta difícil de rechazar. *El Chicali* nos describe brevemente como encuentra la motivación en esta sustancia y la funcionalidad que encuentra en ella:

“Ese no puede fallar, [...] ¿dónde está pues la motivación?, donde esta eso que... No pues uno que es loco pues ¿me entiendes?, yo soy loco también, me gusta... yo fumo mucho cristal, no mucho, pero pues si veda lo que es, yo me arreglo temprano, me doy mis jalones macizos y para arriba ¿me entiendes?”



(Cristalino, consumiendo metanfetamina con foco y popote)

Si lo que se requiere es una sustancia que en cierta medida ayude a sobrellevar las condiciones de vida que se gestan en las calles, que ayude a no tener tanta hambre y que proporcione suficiente energía física y que facilite la obtención de recursos, entonces “el cristal” pinta como una buena opción. *Tony* nos relata su experiencia y funcionalidad con esta sustancia:

“probé el cristal, pues puta que bárbaro no!!, te acelera te hace sentir superman, como sea, sexualmente, lo que tú quieras, pero me manipulo la mente, me gusto, entonces empecé a fumar poquito, después poquito y luego pues este...probé el ICE también igual, este estaba más bueno te hacía sentir que el aire estaba más limpio, pero no, que limpio iba a estar, te hacia hacer cosas que no van al caso pues, alucinas pues, este...y vez cosas que no las ves o no las puedes imaginar cuando andas en tus 5 sentidos, es lo que viene pasando cuando ves, alucinas es porque no comes, no duermes, te la pasas como el perro de don juliano, 3 noches sin comer y sin dormir, tu cerebro se cansa y es por eso que alucinas, por la droga, es el cansancio del cerebro, la droga te trae parado, te trae trabajando, al 100%, pero no es tu cerebro el que esta, es la droga, para que tu cerebro se canse veda. Y son muchas cosas las que uno mira con la droga, yo he estado con personas que fuman y empiezan a mirarse cosas así, y hasta la ropa se quitan, hay personas que les gusta dibujar; haz de cuenta que el cristal, el hielo, si tú eres una persona que dibuja, te lo voy a poner así tan fácil, si tú haces un dibujo de un 10% bien, cuando tu fumas lo haces al 15%, porque te hace...te abre la mente más pues. Te...como se dice, yo no sé decirlo ¿te...estimula? más tu cerebro. Si tu trabajas, un trabajo pesado, tienes 8 horas, puedes rendir 12 más, el cuerpo no se cansa, es por eso que la gente consume la droga, porque los manipula, pues te manipula el cerebro y este...yo fume mucho tiempo, yo conozco muchas personas que se quedaron arriba ya no saben de ellos. Yo te voy a decir algo, yo no me levantaba de la cama, si no me drogaba, me acostaba drogado y me levantaba drogado, yo nunca si te voy a decir, de un año, enserio...de un año si son 365 días, yo creo que 320 días me la avente drogado, porque los demás dormía yo creo, no sabía andar yo. Y marihuana, hielo, cerveza y así en todas, yo tendía a fumar marihuana tomar pisto y fumar hielo, yo no sabía hacer una cosa nomas”

Relatos como el anterior ponen de manifiesto el impacto y la funcionalidad de esta sustancia en la vida de los cristalinos, quienes, en el afán de conseguir el recurso económico para la sustancia, se han ganado la reputación de los más peligrosos en este contexto. Este tipo de prácticas son las que le han costado al cristalino la etiqueta de criminal, de el más

peligroso, por parte de la sociedad, incluso entre las personas dentro del mismo contexto, al respecto, *Ernesto*, quien es consumidor de alcohol refiere sobre los cristalinos:

“Esos son los culeros que todo el tiempo andan robándole a uno, mira, cuando uno es borracho... tal vez te levantas bien crudo, te levantas bien acá... con un traguito de agua... te acá... pero esos vatos si tienen que andar bien chicoteados para conseguir su chingadera... de donde pueden sacan dinero, de donde se puede... te van a robar una cosa que valga de un peso para arriba... porque ahí van acompletando sus cosas”.

Sin duda el síndrome de abstinencia y el efecto fisiológico de la sustancia -aunque no sea la calidad más pura la que se obtiene en las calles por ese precio- juegan un papel crucial en la construcción de la identidad del cristalino, quien asume su rol como “el más peligroso” lo cual seguramente conlleva grandes beneficios en un ambiente hostil como el que se gesta en las calles de una ciudad fronteriza. El cristal se posiciona en este contexto como la droga de mayor impacto y beneficio; aparece como una alternativa rentable para sobrellevar ciertas condiciones de vida, inclusive más allá del contexto de calle; al respecto *El Chicali* nos relata:

“aquí todo es cristalino a la verga [...] hasta los pinches músicos esos⁴, porque le pitan a esa madre macizo, antes se cansaban los putos, dos, tres canciones y ya estuvo, andaban cansados, ahora pura verga, -pítale a esa madre- o están imaginando que están fumando pipa, me entiendes... a la verga... dices: ay wey esta madre si esta chila- [...] ¿quién no le pone ahorita? okey ustedes los estudiantes, gente ma... no la gente mayor también, ¿porque crees que andan los viejitos ahí en putiza también?, de hecho está bien loco, antes los mirabas que con su bastoncito, ahorita andan en verguiza macizo -qué onda wey- y pasan y -qué onda wey- ¿qué estás haciendo?-, aquí valiendo verga lavando un carro – ah, vamos pa’ allá a cotorrear –, viejillos que antes los mirabas y decías pues ya estuvo a la verga, yo les daba carrilla: ya te cargo la verga ruco, le decía... nombre ahora cálmate wey, hasta rasurados y la verga y que se sienten como de veinte”.

De esta forma el cristal lejos de ser “una mala decisión” resulta ser una opción bastante viable para sobrellevar y sobrevivir a un contexto por de más hostil; así, el cristalino asume su papel como el más peligroso, lo cual no lo convierte en criminal, ya que él no se identifica así, sin embargo de alguna manera, construye el respeto que resulta muy valioso

⁴ Los músicos que trabajan en el parque del mariachi.

en un mundo como el de la calle. En un intento por definir al cristalino desde la mirada de quien vive dentro de este contexto, presento la percepción de *Tony*, quien cabe destacar fue consumidor de metanfetaminas.

“el cristalino es más raterillo... más... veras vamos a poner un ejemplo, si tu llegas a una casa y tienes un montón de adornos en tu casa, tienes monedas de colección, tienes libros, una colección de libros... ¿este... que más tienes?... pues tienes carritos así acomodaditos, muchas curiosidades vea... el cristalino por inercia te va a robar... algo, pero te va a robar... se tiene que llevar algo a huevo... a huevo porque le llama mucho la atención las cosas... y empieza a agarrarte las cosas... tanto así que si la televisión las tienes así, él le va a ver el modo de que le va a querer mover, le va a querer mover... a pues si el abanico ese esta así prendido y da vueltas... a no pues él va a buscar la manera de que vueltas al revés el wey... para que haga más... esa es la diferencia... es más por eso tú no te conf... yo no le confié a nadie... a nadie, a nadie nada... pero te voy a decir algo... este el que es más así, más de manita suelta es el cristalino... porque no te está robando por necesidad... ¿cómo le llaman a esas personas... cleptomanos?, ellos roban sin así... se sienten bien agarrándote algo, se sienten bien decir me lo chingue con algo... aunque sea un carrito de esos de la basura de los que te encontraste que te gusto que no tiene valor, pero él se siente a gusto el habérselo llevado... se sienten a gusto haberte quitado algo... así es el cristalino”

Por otra parte, adentrándome en este mundo, me pregunto qué ocurre con las mujeres consumidoras, ya que a simple vista no se les observa con tanta frecuencia como a los hombres y resulta muy complejo localizarlas en puntos comunes de reunión. Al explorar este hecho, obtengo la siguiente información que nos pone en perspectiva sobre la presencia de mujeres en las calles:

“la mayoría están en los ñongos fumando... ¿porque la mujer menos batalla en la calle? Te voy a decir, el hombre batalla más en la calle, la mujer no... ¿por qué no batalla la mujer en la calle? Porque le da placer al hombre... y si la mujer fuma, ¿qué va a hacer...? pues va estar con el que le va invitar... el sexo... nomas... y una mujer no tiene que andar en la calle, pa talonear estamos nosotros y estamos fumando cristal... el cristal te abre la lujuria veda... el trae dinero, tu no traes... no traigo, chuyito tampoco, él va a decir orita vengo... ella quiere fumar, ¿qué va hacer? Se va ir atrás del bato ¿no? Como dicen por ahí la mujer se va con el mejor postor... la adicta no estoy diciendo otras, la que es adicta... se le acaba el dinero y tu traes... ¿con quién se va ir? Ella no va a batallar... el que va a batallar es él... a pues él va ir a talonear dinero porque tuvo buen sexo con ella y quiere volver a tener, pues va a volver a

talonear dinero para volverse a ir con ella, porque ella no se va ir sin dinero, se batalla menos por ser mujer... ¿por inercia que hace el hombre? Toma... yo llego a un lugar y no le voy a invitar a él yo le voy a invitar a ella... este que le salga el talon veda... si es hombre... pero como yo la miro y tiene bonitos ojos y me cae pues la invito eh... que hago saco una bolsa y se la pongo así en la mesa... fuma... [...] porque están en un lugar donde llegan y compran droga [...] yo te puedo llevar ahorita a una casa, que ahorita no hay nadie... pero ya a las siete, ocho de la noche ya están 4 o 5 mujeres ahí”



(Fila para recibir alimentos. Se puede observar lo contrastante entre la cantidad de hombres y mujeres)

Es de esta forma que encontramos la respuesta del porque es menos común observar a las mujeres en las calles; no es quizá que la población femenina sea inferior en cifra, sino que es una población aún más difícil de captar debido a esta dinámica. La mujer cuenta con cierta ventaja en las calles, lo cual en gran medida contrasta con la concepción de vulnerabilidad con la que se les construye, vemos de esta forma como capitalizando sus recursos subsisten y se benefician en un contexto hostil. Es a través del cuerpo que las mujeres obtienen beneficios valiosos en las calles; *Tony* lo describe como:

“la mujer, es más... ya la que anda en la calle, es porque ya no trai... ya se le acabaron los prados, pero la que tiene todavía buen cuerpo y se mira bien... con que seas bonita”

Condición que se observa en mucho mayor medida entre cristalinos, ya que dados los efectos de la sustancia en más recurrente la actividad sexual. El cristalino es un personaje

muy común en las calles de la ciudad, se le observa principalmente lavando carros, pidiendo dinero, recorriendo las calles con una carreta improvisada que le permita recolectar cualquier objeto que pueda vender para costear su consumo; personaje cotidiano que día con día es más frecuente su presencia en nuestra ciudad.

3.2. Tecatos: “la reina de las drogas”

“La heroína juega el rol de droga maldita, infernal, síntesis de la maldad. Los usuarios del piquete intravenoso escenifican, a su vez, el estigma de seres perversos, psicópatas, finalmente... enfermos”.

Juan Cajas.

El *tecató*, así se le conoce en este contexto al consumidor de heroína, *la shiva* coloquialmente llamada así por ellos mismos. “La heroína básicamente es un opiáceo, resultado de un extracto de la exudación lechosa y blanca obtenida de la incisión de la cápsula de la amapola” (Echeburúa, 1999:16). Considerada una de las sustancias más adictivas, es un depresor del sistema nervioso central, se trata de una sustancia sintetizada que inicialmente surgió como medicamento; sin embargo, actualmente su uso se encuentra altamente restringido en la mayoría de los países por considerarse de una droga de abuso.

Se le puede consumir fumada, aunque su consumo más popular es vía intravenosa, dado que su mecanismo de acción es más rápido y eficaz por esta vía, al ingresar directamente al torrente sanguíneo *el rush*⁵ de la heroína sólo tarda en aparecer unos pocos segundos, brindando una sensación de extrema relajación y placer, ya que opera directamente en el sistema límbico⁶ del cerebro.

El *tecató* es quizá la figura más popular, reconocida y estigmatizada entre los consumidores de sustancias en situación de calle. Muchos de sus atributos “derivan de las pertenencias categoriales o sociales de los individuos, razón por la cual tienden a ser a la vez estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos” (Giménez, 1997: 8). El *tecató* es llamado así por motivos que a continuación nos platica El Chino:

“Mira, el ‘tecató’ es heroína, y el ‘cristalino’ es diferente. *Tecato* le llaman a la heroína porque la heroína, cuando tú le cortas al opio, a la bola de amapola, ella echa una leche y a esa le llaman *tecata*, a la lechita esa, esa leche cuando se raya se tiene que secar, y cuando se seca ya la recoges, esa es la *tecata*”.

⁵ Llamado así coloquialmente al efecto directo de la sustancia en el sistema nervioso.

⁶ Nucleo cerebral encargado de regular el placer y emociones.

Ahora bien, ya anteriormente comenté como los efectos estimulantes de la metanfetamina tiene cierta funcionalidad que se adapta a las condiciones de vida de los consumidores en situación de calle, pero, ¿qué ocurre con la heroína, la cual posee el efecto contrario? *El Chino* nos brinda una diferenciación precisa entre el cristalino y el tecato:

“[...] la diferencia, un tecato es pa’ abajo y el cristalero es pa’ arriba”.

Intentando definir al tecato, *Tony* nos describe algunas características importantes de su identidad, así como los efectos fisiológicos de la sustancia:

“El tecato es la persona que... mira, dicen que esa es la reina de las drogas. Una, porque es la que te hace sentir lo que tú quieres y la más celosa de todas, porque nomas quiere para ella. El tecato es muy... ¿Cómo se dice?... es noble, tranquilo, trabajador, este... pero igual traicionero, porque mientras tengan pal’ vicio no hay problema cuando no tienen ese es el problema. El que tiene pa’ mantenerse el vicio de la heroína ta’ bien, pero el que no tiene ¡cuidado!, ese es el más peligroso, el tecato. La malilla de la heroína es la peor malilla que puedes encontrar, esa es la peor malilla que hay!”



Denominar a la heroína como la más celosa de todas las drogas, ayuda a dimensionar el nivel de dependencia que esta puede generar. Generalmente el tecato se encuentra en un estado de actividad más relajado y pasivo -mientras dure el efecto de la sustancia- pero, ¿tiene alguna utilidad el consumo de heroína, o es simplemente por el puro placer? *Roberto* nos platica porque él prefiere la heroína

(Tecato)⁷

⁷ Fotografía ganadora del primer concurso de fotografía en adicciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC-Mexicali y fotografía principal de mi exposición fotográfica titulada: "callejeros".

“El ice y el alcohol, y luego sigue la jeringa, [...] opio, es llamada adormidera, que contiene numerosos alcaloides, entre ellos la morfina, también viene del opio, la heroína que tiene principalmente propiedades narcóticas, analgésicas y narcóticas. Tiene de todo por eso me gusta”.

Roberto demuestra estar muy bien informado sobre la sustancia que consume, además de los efectos en el organismo, lo cual seguramente se encuentra relacionado con lo que él desea obtener del consumo de esta sustancia, la cual radica en sus propiedades narcóticas y analgésicas, *Roberto* no refiere en ningún fragmento de la entrevista padecer algún dolor crónico, sin embargo podría también no tratarse de dolor físico. Roberto nos relata algunos motivos por los cuales algunas personas consumen sustancias:

“Una cosa yo te voy a decir, a veces la gente [...] los que andan aquí como yo, unos son maltratados por sus padres o a veces los deja la madre y se quedan huérfanos, o les pegan y maltratan y eso es ya desde la niñez, tienen psicológicamente un daño, tienen un daño, y solo buscan un escape para olvidar ese daño desde niños, algunos los violaron, todo eso es real aquí, y esos niños ya están grandes y le tiran a la droga, lo más fácil para olvidar o pues para ya no recordar”.

Sin duda, los motivos para consumir sustancias son muchos, subjetivos, y muy variados, sin embargo en este punto debemos tener en claro que este trabajo se trata sobre personas, seres humanos que por diversos motivos terminan en las calles, consumiendo sustancias que de alguna manera contribuyen a sobrellevar sus condiciones de vida, entendiendo también a estas condiciones de vida no sólo en términos de lo material, sino también de lo racional y emocional. En este sentido y para complementar la funcionalidad física que puede brindar el consumo de determinada sustancia, resulta necesario también presentar algunos otros motivos para consumir, motivos apegados más a lo subjetivo, lo cual ha sido más fácil rescatar desde los discursos de los *Tecatos*; al respecto, *Pedro* nos describe algunos motivos para consumir.

“Lo separan a uno de la familia, de los hijos, de la esposa y pierde la esposa, pierde los hijos, después pierde los hermanos porque se cansan de estarte ayudando, uno a veces no encuentra la solución al problema de que no trabaja, uno quiere un empleo, no lo agarras por la diferencia de pago y empieza a enrolarse con personas en el círculo del vicio verdad, es donde uno cae en la

drogadicción aunque sea una persona mayor, yo tengo 65 años, digo soy una persona...no me gusta irme hasta el piso pero si caigo, pero estoy en el círculo del...me encuentro entre ellos, el círculo del vicio, no del alcohol pero si de la drogadicción”.

Pedro nos describe esta experiencia posterior a una deportación, lo cual podría darnos muchos indicios sobre los motivos para consumir entre personas en condición migrante, de igual manera, también menciona “el círculo del vicio” el cual nos habla de un contexto donde el consumo de sustancias es cotidiano y el cual refuerza la propuesta del modelo sociocultural, que destaca al contexto como determinante en el consumo. Este denominado *círculo vicioso* también es referido por *Roberto* de la siguiente manera:

“A nadie le gusta esa vida, pero ya cuando caes en el vicio, es un vicio que caes, y si no sales de ese círculo vicioso, es un círculo vicioso, no’mas das vueltas y vueltas, es el mismo circulo vicioso y así se llama circulo vicioso: porque nomas están dando vueltas”.

De esta forma observamos como el contexto resulta determinante, desde los motivos para consumir, hasta en la construcción de la identidad. La persona al introducirse a un contexto donde el consumo de sustancias es cotidiano, aunado a la subjetividad y los beneficios inmediatos que brinda la sustancia, puede “engancharse⁸” en un consumo prolongado. *Pedro* continúa describiendo una situación común después de haber sido deportado y lo que generalmente sucede al llegar al parque del mariachi:

“Pues mira aquí la cosa es que tienes que asociarte con personas verdad, no importa del circulo que sea...mayormente del mundo más pa bajo, del alcoholismo y drogadicción; ¿a qué te va a llevar eso?...si no sabes dónde, yo te voy a enseñar donde, ¿porque? porque él lo necesita también, entonces la mayoría de las personas que salen deportadas acuden a estos lugares en busca de una persona que sepa a donde los oriente a consumir”.

Así el tecato, entre su subjetividad, el efecto placentero de la heroína y el contexto sociocultural en el que se gesta, construye su identidad. Como mencione anteriormente, ésta se encuentra estrechamente ligada a la condición de enfermedad y de vulnerabilidad, posteriormente nos lo describe *Jocelyn* cuando menciona:

“Tampoco te voy a decir que es una chingoneria, por qué no, es muy triste la vida de un adicto, porque, porque nomás vivimos pa’ consumir”.

⁸ Terminó comúnmente utilizado por los consumidores de sustancias para referirse a la adicción.

Sin duda la heroína es una sustancia sumamente adictiva, sin embargo, no es el caso de la heroína que se puede conseguir en las calles a un precio relativamente accesible, lo cual refuerza aún más la perspectiva del modelo sociocultural y desvía la mirada de lo verdaderamente adictivo centrándose en el efecto fisiológico de la sustancia. Al respecto, *El Chino* da cuenta de ello cuando relata:

“El tecato, se da una curita y sí esta buena; la gente no sabe, yo me ponía cuatro, tres microgramos, para dos horas de heroína, aquí que se ponen que doce rayas, pues sí!, no sirve es culei!!, que se pongan cuatro pinches rayas de una heroína buena, se levantan, ahí se ponen unas seis, ocho horas dormidos; cinco rayas de una heroína que es heroína buena.



A pesar de lo que nos describe El Chino, el tecato asume su rol más como enfermo que como delincuente, lo cual se relaciona con los efectos conocidos de las sustancias, de este modo, el tecato generalmente no es frecuentemente etiquetado como criminal por su pares, pero sí por la sociedad, la cual tiende a catalogar a todos los consumidores por igual. A continuación El Chino nos relata su percepción en relación al consumo de sustancias y el crimen:

(Intercambio de jeringas con consumidores de heroína)⁹

“Los que más son cristaleros; por eso es que te roban y te roban, el tecato no roba porque el tecato se cura y se queda bien relax [...] se cómo es el rollo, pero en la heroína no [...] en la heroína es diferente porque la heroína te relaja,

⁹ Fotografía que ayuda a dimensionar el nivel de consumo de un tecato.

dicen que el tecato es ratero... no, casi no, es más ratero el piedrero¹⁰, el cocaino y el cristal, porque ese si es una desesperación culera”.

La heroína es una sustancia con mayor tiempo circulando en las calles que el cristal y es probablemente la sustancia más popular en frontera, compitiendo con la metanfetamina, ambas conllevan cierta funcionalidad que se adapta a las necesidades específicas de cada consumidor, efectos antagónicos difíciles de describir con palabras, ambas sustancias se pueden mezclar, no es que el consumidor deba adscribirse a un solo consumo y de esta misma forma, de manera única a determinada identidad; así pues, surgen las combinaciones, no solo en términos de sustancias, sino también de identidad. Es por ello que, dado que la heterogeneidad del grupo se encuentra en constante cambio, no podemos generalizar ni describir con rigidez las características que comparten estos consumidores, ya que

Por otra parte, *El Chicali* señala el conocimiento que debes desarrollar como consumidor de heroína, para evitar enfermedades o incluso la muerte:

“La droga te mueres porque andas cagando el palo y te pegan en la madre, ok, otra porque te pasas de dosis, [...] Te doblaste a la verga y ahí quedaste, te haces pendejo, también sabes cuantas líneas te tienes que meter, te metes de más, oye pues...y más si esta madre ta... no trae corte no pues te cargo la verga, de todos modos tu sabes que tanto aguantas, cuantas líneas puedes aguantar, sabes que si aguantas... ok como unos weyes ahí se dejan caer todo el pinché jeringón a la verga, “fierro”. Pero esos weyes ya están toreados a la verga me entiendes, por toda clase de toros, buena y corte y puras mamadas de esas, así que aguantan el vergazo me entiendes, pero pues un cabrón que no ta’ capacitado como para dejarse caer ni medio jeringón, a la verga, pos te cargo la verga, tienes que medirte lo que aguantas con esa madre, porque es madre es cosa seria, no nomas es de ir inyectarme “ah me voy a inyectar” y ya a la verga, no!, esa madre sabes que en ese pinche fierrazo puedes quedar a la verga, así que fijate lo que estás haciendo a la verga, ¿me entiendes?”.

3.2.2 Cuerazos y cicatrices

El cuerpo sin duda, es un elemento que se pone en escena en todo momento, sus marcas, formas, dimensiones son percibidos e interpretados por los otros. Así los cuerpos de los consumidores de drogas inyectables contienen cicatrices y cuerazos que pueden ser interpretados desde el miedo o lastima. Podemos de esta manera dar cuenta como los cuerpos

¹⁰ Piedra o “crack” así se le llama a la pasta base sólida de la cocaína.

de los consumidores de drogas, especialmente de drogas inyectables son percibidos como los más peligrosos, ladrones, y es común observar como es precisamente sobre estas personas que optan por consumir, ya sea heroína, cristal o la combinación de ambas (*speed ball*)¹¹ sobre quienes recae el mayor estigma, ya sea dentro del mismo circuito de consumo como en la sociedad en general. A pesar de que el ingreso de la sustancia al torrente sanguíneo es mucho más rápido por vía intravenosa y por consiguiente el *Rush* puede ser más elevado, el porcentaje de personas que evitan el consumo inyectado es menor en comparación al de otras vías de consumo; para dimensionar este hecho, *Tony* nos relata:

“fumado fumado, porque has de cuenta que si del 10% lo fuman el 3% se lo inyectan, porque es más...yo nunca me he picado la vena, jamás y jamás lo haré , pero te voy a decir algo, es una cosa muy, yo les he preguntado –¿que sientes?- y dicen que sienten que se les mete un cohete en los pies y se elevan, veda, entonces ese cohete no lo quieren dejar bajar, quieren sentir el mismo ‘‘Rashazo’’, cuando yo fume hielo la primera vez, te voy a decir, yo le hice así ‘‘fffff’’(expresión de inhalar) y sentí que me infle, que me hice hasta más grandote, entonces me gusto, miraba las cosas más chicas, se me hacía más chiquito al que estaba al lado de mí, todo lo hacía más rápido, pero muchas cosas que te puedo decir”

Las drogas inyectables, son percibidas como las más duras y las más peligrosas, los usuarios de drogas inyectables, son catalogadas por la sociedad como delincuentes o como enfermos, ya que no encuentran otra explicación para el constante abuso al que someten a sus cuerpos, abuso que es representado a través de sus estigmas corporales. En los usuarios de drogas inyectables, estas marcas del abuso son evidentes a través de las *traquis* o del *cuerazo*, abscesos, por lo general infectados y con un aroma desagradable, estigmas generados a causa de las múltiples punciones o por la imposibilidad de encontrar una vena donde inyectar la sustancia; dichas práctica pueden llegar a rebasar toda lógica en materia de salud, cuyo discurso promueve a toda costa el correcto autocuidado del cuerpo; en este sentido:

Los nuevos saberes que emergieron de la psiquiatría, la psicología, la pedagogía y la criminología, han implicado la extensión del poder institucionalizado a través de una vigilancia del cuerpo y la instauración de

¹¹ speed ball o bola rápida se le llama a la combinación de heroína con cristal, el cual produce un efecto antagónico en el organismo

una ética corporal en torno a lo deseable y lo prohibido, mediante prácticas y discursos que buscan saber para organizar, administrar y regular el cuerpo de los individuos y el cuerpo de las poblaciones en aras del orden social. (Foucault citado por Flores y Reidl, 2007: 242).

Los estigmas corporales representan a todas luces la antítesis de lo que debe ser un cuerpo sano; los cuerazos y cicatrices, ponen en evidencia el deterioro, el constante abuso de forma deliberada sobre el cuerpo; mostrarse ante la sociedad como consumidor de drogas inyectables, representa asumir cierta identidad que conlleva el consumo más allá de un estilo de vida, y la adopción de ciertos elementos corpóreos representados a través de la estética, el uso del lenguaje y la forma de mostrar el cuerpo a los demás, tales usos resultan no ser desinteresados, ciertamente esta actuación conlleva implícita cierta intencionalidad que puede traducirse en estrategias de supervivencia para el usuario como conseguir dinero.



(Múltiples estigmas corporales a causa del consumo de drogas inyectables)¹²

¹². Fotografía "estigmas" de la colección "callejeros". Autor: Jerzain Segoviano, 2015.

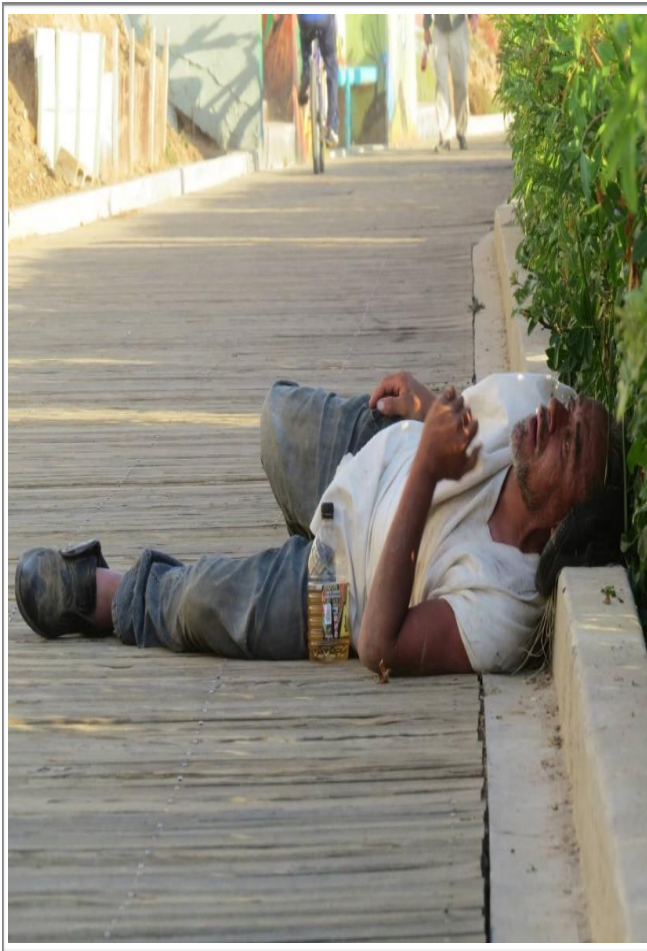
El consumo de sustancias por vía intravenosa representa una de las prácticas más aversivas para el cuerpo, dicha práctica rebasa por mucho toda lógica sobre el uso adecuado del cuerpo. “Para Sócrates, ocuparse uno de sí mismo es el deber de un hombre joven, pero más tarde, durante el período helenístico, se considera como una obligación permanente que dura toda una vida” (Foucault, 1995: 60). Desde esta lógica el uso de sustancias inyectables resulta una práctica sobre la cual recae un fuerte estigma.

Mientras la sociedad moderna se adscribe a la ideología del “culto al cuerpo”, los usuarios de drogas inyectables se contraponen totalmente a esta idea de “mente sana en cuerpo sano” transgrediendo de algún modo los parámetros de lo aceptable; “Mediante regímenes específicos como la dieta y el ejercicio, dichas sociedades han conseguido que el cuerpo sea disciplinado por el individuo mismo; logrando el control a través de un sistema de vigilancia interna de la propia conducta” (Foucault, 1995). En este sentido, los usuarios de drogas transgreden a todas luces estas concepciones del cuerpo disciplinado.

En concreto, cuando nuestra sociedad en general busca a toda costa adscribirse a ciertos modelos de estética y procura siempre prevenir la enfermedad y fomentar la salud, los usuarios de drogas inyectables de forma que puede ser juzgada como imprudente, inyectan sustancias en sus cuerpos. Se puede decir que “ha habido una inversión entre la jerarquía de los dos principios de la antigüedad, «Preocúpate de ti mismo» y «Conócete a ti mismo». En la cultura grecorromana el conocimiento de sí se presentaba como la consecuencia de la preocupación por sí. En el mundo moderno, el conocimiento de sí constituye el principio fundamental” (Foucault, 1995: 55). Dicho principio se desdibuja claramente en las prácticas de los usuarios de drogas inyectables.

3.3. *Wainos*: “con el alcohol vas a estar anestesiado, te anestesia, te duerme tus sentidos, tus dolores”

El *Waino*, así es como se le conoce en las calles al consumidor de alcohol. Mexicali es una ciudad fronteriza caracterizada por el folclore de su lenguaje coloquial, el cual se construye en gran medida por anglicismos; de esta manera podemos comprender mejor la expresión *el Waino* que proviene de la palabra vino y en inglés, *Wine*. Popularmente se cuenta que la expresión en los Estados Unidos era: *you´re so wine´o* para referirse a quien bebía demasiado alcohol.



Los *Wainos* aparecen en este contexto como la agrupación más visible a simple vista, ya que acostumbran reunirse en grupos para compartir la bebida. Esto da origen a lo que Gilberto Gimenez (1997) define como entidades relacionales, las cuales “están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y, por lo mismo, una orientación común a la acción” (Pág. 11). Situación que no es comúnmente visible en un contexto abierto entre los *Cristalinos* y *Tecatos*, tal vez porque frente a las sustancias que consumen estos, el alcohol es la sustancia de abuso lítica por excelencia.

(*Waino* en la vía pública.)¹³

¹³ Fotografía de la colección: “Callejeros”. Autor: Jerzain Segoviano, 2016.

El alcohol es un depresor del sistema nervioso central, conocido por su efecto bifásico en el organismo, es decir, que sus efectos cambian con el tiempo. Inicialmente, esta sustancia produce sensaciones de relajación y alegría, pero posteriormente puede llevar a tener visión borrosa y problemas de coordinación. Las membranas celulares son altamente permeables al alcohol, así que una vez que el alcohol está en el torrente sanguíneo, se puede esparcir en casi todos los tejidos del cuerpo.

El alcohol, al igual que la heroína es un depresor, y aunque esta última es más potente, el primero posee gran popularidad entre los consumidores en situación de calle; los “compañeros de la botella” como les llama Roberto, prefieren no mezclarse con los *Cristalinos* ni con los *Tecatos*; una de sus prácticas más comunes consiste en agruparse, alejarse y relajarse en el pasto del Parque del Mariachi, esperando que llegue el alimento del fin de semana, para posteriormente compartir la botella. Sobre la evidente separación que he observado entre *Wainos*, *Tecatos* y *Cristalinos*, nos relata *Ernesto*:

“Nos apartamos por esto... porque ellos fuman [...] ellos fuman sus cosas allá y pues ellos son aparte verdad... no se juntan ni nosotros con ellos ni ellos se juntan con nosotros”.

Posteriormente *Jocelyn* apunta:

“Los que están sentados ahí y los que están allá, esos todos son los *Wainitos*, están como quien dice, está la mitad de *Wainos* y la mitad de *tecolines*”

Ya antes mencionaba sobre la percepción de criminalidad que se ha construido acerca del cristalino y han sido, precisamente los *Wainos*, quienes se refieren a ellos de esa manera; el cristalino tiende a consumir alejado en solitario o en grupos de no más de tres personas, escondidos ya sea en *cuevas*, *yongos* o en terreno¹⁴ y no suelen compartir, ya que “cada quien su dosis”; al contrario, el *Waino* se agrupa, coopera para la botella, comparte y consume públicamente y a plena luz del día en las inmediaciones del parque, camuflando esta práctica poniendo el alcohol en botellas de refresco, agua o termos, dentro de su inseparable mochila.

Otra estrategia es la des *el hervido*, la cual consiste en sacar el gabazo de la fruta que se consigue fácilmente de la merma de los mercados, principalmente piña o papaya; depositar

¹⁴ Son espacios como: casas abandonadas, locales abandonados o terrenos baldíos de los cuales los consumidores de cristal se apropian para consumir la sustancia.

posteriormente el alcohol y la fruta picada o molida dentro de la cascara, y luego envolver



la fruta con todo en su interior, en una bolsa de plástico para dejarla expuesta al sol por un tiempo para su fermentación. De esta manera se obtiene un cocktail frutal con alto volumen de alcohol.

Ahora bien, ¿cuál es la principal motivación del *waino* para consumir alcohol? *Roberto* nos dice lo siguiente:

“Pues mira, que vas a estar anestesiado, con el alcohol vas a estar anestesiado, te anestesia, te duerme tus sentidos, tus dolores”.

Otras motivaciones que coloca al alcohol como la sustancia más consumida en la calle son el hecho de que esta es una sustancia lícita y sobre todo el costo.

(*Waino* cocinando un hervido)

Por ejemplo el tonayan que puede conseguirse fácilmente a poco precio, es una de las sustancias de mayor consumo en las calles de Mexicali. Al respecto, *El Chino* apunta:

“Sí, un chingo, un chingo de tonayan machín. Sí, porque como es lo más barato pues, todos te piden para una pachita, vale como \$9.50”.

El tonayan es un destilado de caña cuyo consumo parece ser desmedido y por de más peligroso. *Pedro* nos resume claramente lo que para él es el tonayan:

“El tonayan, esa es una bebida de las mortales, no entiendo por qué el gobierno permite eso [...] es adictiva esa bebida, es como el tabaco, lleva una sustancia

que adicta a la persona y no se puede zafar, entonces debe tener una química...que el organismo lo absorbe y no te suelta [...] y es una enfermedad yo creo mortal porque han levantado varias personas, no nomas de aquí, de muchos lugares verdad, te destroza los hígados, es una química fuerte, yo pienso que es más fuerte que la heroína [...] ni que la heroína y cocaína juntos, hay más muertes en el alcoholismo”.

Relatos como el anterior dan cuenta de la percepción que se tiene sobre esta bebida alcohólica, la cual irónicamente es percibida por consumidores de otras sustancias como la más destructiva, pese a ser una bebida lícita cuyo consumo va en aumento. De hecho, ninguna de las sustancias mencionadas anteriormente tiene tantas referencias hacia la posible muerte que puede causar. Al respecto *El Chicali* nos cuenta:

“No pos todos estúpidos, no esos weyes... se están muriendo, mucha gente por esa mierda, no solamente por el tonayan, porque ya también, tienen, se puede decir casi toda su vida pistiando ¿me entiendes?, ya no nomas es tonayan, lo que le pongan a la verga se lo tragan, y así se la viven, de eso si se muere mucha gente, se mueren más por pinche pisto que por la droga”.

Lo anterior suena fuerte, pero parece ser verdad; algunos relatos dan cuenta de ello; sin embargo, a pesar del riesgo anunciado de muerte, el *Waino* es capaz de beber -como dice el chicali-, casi cualquier cosa; testimonio de ello dan las botellas de alcohol etílico vacías que he observado en las *cuevas y yongos*; *Jocelyn* nos relata brevemente:

“Ya cuando ya lo miran muy hasta allá, el esa madre que se echan para las heridas, para las cortadas [...] le echan agua, café o leche no sé qué chingados le echan, no café [...] pero si esa madre es lo que usan al último”.

Es así que el *Waino* y su consumo de alcohol resulta ser el más temerario entre los consumidores en situación de calle. Algunos discursos dan cuenta del dominio que este consumo establece sobre las personas, viviendo con una enfermedad que los dirige en línea recta hacia la muerte, en una ruta de la cual no pueden escapar. Esto se percibe en discursos como el siguiente:

“He caído en el bajo mundo del alcohol porque ese sí, me ha dominado el alcohol, me ha dominado el alcohol, para que te digo que no [...] me domina, quedo en la ruina, trabajo para el alcohol, ó sea para alcohol, alcohol, alcohol, no para otra cosa, te digo que es una droga, el alcohol es una droga, es la

principal droga que hay, es la droga principal para abrir las puertas a las demás”

“No pos el waino que... el waino ¿que va a hacer?, teporocho, el borracho pues, este... hay diferente clase de borrachos verdad, el que toma ese tonayan, el que se toma ahorita en la calle, ¿es el más barato no? ¿cuánto vale, 13 pesos la botella? pues es depende como es la persona, hay tomadores que nomás toman y se están calmados, pero hay unos peleadores, unos alegadores, otros cantantes, otros alegres, otros tristes, y el alcohol es así pues, te... depende de cómo te sientes, ¿porque tomas? para olvidar las cosas, pa no sentir las, pero hay unos que si las sienten, hasta más, piensan que van a olvidar, pues no, se acuerdan más y a veces eso que se acuerdan es lo que les hace tomar, es recordar, el sentirlo [...] ah pues por eso toman. Unos porque les vale madre, quedan tirados ahí en la calle, otros toman pa’ estar platicando en convivencia [...], pero ya el que toma por tomar y tirarse, ya es porque le vale madres las cosas. El alcohol es muy... es la droga... es una droga igual pues, porque llega más fácil, la puedes ir a comprar a donde quieras. El alcohol es la droga más fácil que hay, ¿porque? porque vas a la tienda, abres el refrigerador... ¿por qué? por que paga impuestos, ¿por qué la marihuana es ilegal? no paga impuestos, el gobierno no da impuestos de ese, por eso la venden escondida”.

3.3.1 ¿Y qué onda con los mariguanos?

En este punto usted se preguntará ¿y qué onda con la marihuana? Teniendo en consideración que esta es una de las drogas de mayor abuso. Ciertamente la marihuana es una droga de abuso, sin embargo, teniendo en consideración que el presente trabajo aborda como actores principales a las personas en situación de calle, rescato el siguiente fragmento de la entrevista con *Tony*, quien nos habla sobre esta droga:

“El que vive en la calle ya no es mariguano, es porque tiene vicios diferentes... esa es la diferencia, el que es mariguano, mariguano, no anda en la calle, ese trabaja, ese... el mariguano no se degrada... ¿así se dice?... no se degrada igual que los demás... ehh los demás si se degradan, pierden la cordura, pierdes el amor a todos... así es”.



(“Marihuanero” huaraches fabricados y tejidos totalmente a mano.)¹⁵

En el mismo orden de ideas, El Chino nos comparte su percepción sobre el consumo de marihuana:

“hay profesionales que usan marihuana y siguen su vida normal, y es más, nadie sabe, no andan todos mugrosos, y eso o sea la droga no, no influye mucho, las drogas fuertes sí, como la heroína y el cristal; me consta que te destruyen, te hacen basura humana, porque ya no tienen autoestima, ya vagan, ya roban, si eres mujer ya hacen esas cosas por dinero”

La marihuana no es una droga de amplia preferencia en las calles, lo cual no significa que su consumo no exista, sin embargo, su consumo es variable presentándose principalmente en combinación con otras sustancias. Debido a que la marihuana es una droga que no genera una alta dependencia fisiológica, no resulta tan indispensable su consumo en las calles, lo cual no implica que no sea consumida para disfrutar de sus efectos fisiológicos. El consumo de marihuana es frecuente, sin embargo es sólo un común denominador de entre el consumo más fuerte de otras sustancias.

¹⁵ Fotografía de la colección “callejeros”. Autor: Jerzain Segoviano, 2015.

4. SUPERVIVENCIA CALLEJERA

[...] en lo que a estos hombres y mujeres se refiere, una serie de efectos perversos, entre ellos su comprensión como sujetos sin capacidad de agencia, esto es como personas imposibilitadas de vivir de otra manera, movidas, quizá, por la inercia de sus carenciados presentes.

Leonardo Piña.

En el presente capítulo presentaré los datos obtenidos que dan cuenta sobre los saberes y estrategias que *Cristalinos, Tecatos y Wainos* han desarrollado para sobrellevar y sobrevivir bajo sus condiciones de vida. Dichos mecanismos, muestran ampliamente la capacidad de estas personas, no solo de adaptarse a su contexto, sino también de incidir sobre el mismo, haciendo de las calles de Mexicali un espacio habitable, de trabajo y socialización.

4.1. Estrategias de alimentación: “botana gratis”

Entendiendo a la alimentación como una necesidad primaria fundamental para el ser humano; por ello es necesario explorar las estrategias que las personas en situación de calle generan para obtenerla. Los datos obtenidos reflejan que la obtención de alimentos no representa una labor demasiado difícil de sortear; esto es posible a que en la ciudad existen una serie de organizaciones, principalmente religiosas, que en gran medida cubren de forma continua esta necesidad. De este modo, el conseguir alimento no se convierte en la mayor preocupación para los grupos que son objeto de este estudio, lo que permite que puedan emplear sus exiguos recursos para otros fines. Al respecto *Roberto* indica:

“el vicioso siempre se va a guardar su dinero, va a tener dinero en la bolsa y lo va a guardar, pero no para comer, porque van a la línea de comida que hay aquí, y se ahorra ese dinero para su botella, pero no van a comprar comida, yo le he dicho a la gente con franqueza, ira, eso te cuesta \$80, \$100 pesos, ira y no te alimenta, te mata y la comida, te duele comprar comida \$50, \$80 pesos, gastas más en esta porquería, le digo, en una cerveza gasta \$30 y en una comida le duele gastar, se le hace caro”.

Sin embargo el mismo *Roberto* más adelante y contrastando con la cita anterior, nos relata lo siguiente:

“me domina, quedo en la ruina, trabajo para el alcohol o sea para alcohol, alcohol, alcohol, no para otra cosa, te digo que es una droga, el alcohol es una droga, es la principal droga que hay, es la droga principal para abrir las puertas a las demás”.

Roberto es incisivo al referirse al alcohol como una droga, refiere que se encuentra dominado y en la ruina al trabajar únicamente para comprar alcohol, lo anterior nos indica en gran medida la severidad con la que él percibe su consumo, haciendo evidente su principal motivo para trabajar. Roberto, quien al principio de la entrevista refiere sugerir a otros consumidores invertir en alimentos, posteriormente se asume realizando la misma conducta.

Podemos observar como costear el consumo de sustancias, es el obstáculo cotidiano a sortear más importante. Aunque el costear los alimentos; este hecho se puede explicar en gran medida por el fácil acceso a estos; al respecto *Pedro* apunta:

“si pa el vicio, y hay mucha gente que así lo usa. Aquí miras que se van a trabajar, no van a ir al restaurant a comprarse una comida o una copita, ¿porque? Porque aquí se lo van a dar”

Esto no significa que estas personas jamás inviertan en su alimentación, sino que para ellos es más fácil satisfacer esta necesidad en las calles que las adictivas. Durante la semana, albergues temporales, y comedores comunitarios aledaños a la zona centro, sirven desayuno, comida y cena en horarios establecidos. Esto ha hecho que estas hayan adoptado una rutina que es decrita por *Nelson* :

“Ellos saben que no se preocupan pues... y por ropa, aquí viene una iglesia del otro lado, cada segundo sábado del mes, pues cada mes, regala de todo, primero te da un plato de menudo, ahí pone sillas y mesas, te da ropa, cepillos, pasta de dientes, hasta trabajo te consiguen. O sea la gente sabe dónde llegar [...] Ya sé que día están ahí y todo, la gente nomas se mueve, me consta porque si yo voy yo me los topo a los mismos [...] aquí dan de comer a las 3, allá dan a las 5, los mismos que comemos aquí estamos comiendo allá, yo lo hago a veces”

En este sentido, El Chino refiere que la preocupación cotidiana se remite a:

“la loquera, pura loquera. No consiguen para ningún bienestar de nada. La comida toda se las regalan. Yo nunca he visto un cabrón que este comiendo una hamburguesa, de perdida un hot-dog de a \$10 pesos, que lo compre...nunca, así como lo digo !todo es regalado!”.

Los fines de semana, sábado y domingo es cuando se sirve el *buffete* en el Parque del Mariachi. Son estos días cuando el alimento es abundante y gratuito, bajo un único requisito: escuchar la palabra de Dios; dicha interacción es conocida entre los asistentes como *terapia para la botana*, la cual consiste en recibir el mensaje traído por las iglesias, a cambio de los alimentos. Dicha dinámica transcurre bajo una escenificación, es decir, conlleva actuación. En palabras de Goffman (1997) esta escenificación consiste en “toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un período señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos” (Pág.,34). Respecto a esta dinámica *El Chicali* refiere:

“Si, están de a huevo, como diciendo “hijo de tu puta madre a qué hora te callas a la verga” me entiendes, “ya da esa mierda de comida pa’ salir corriendo pa’ la otra que esta allá” así... ese es el sistema. Ok no todos, no te voy a decir que todos, hay unos vatos que si les gusta escuchar la palabra de dios o hay personas que si les gusta y que están de cora, que vienen a hablar la palabra de dios de corazón este... que creen en dios y todo eso, pero los oyentes también habemos dos tres que si nos gusta escuchar la palabra de dios, pero casi la mayoría nomas lo que quiere es que le den la botana y a la verga que se calle uno a la verga, ¿porque? No sé, pero ya ese es... si te das cuenta llega uno salen en verguiza, porque ya llego el otro, ahí salen en putiza pa’ allá y acá está el otro, de la palabra de dios ni se acuerdan a la verga ya hasta la misma gente ya ni dice nada –“¿ya oraron?” –“no pues que si hombre ya oramos”– pero muchos ni han orado me endientes, claro que es la botana me entiendes, es todo el pedo”



La actuación es observable en la interacción durante *la terapia para la botana; cristalinos, tecatos y wainos* se comportan distinto ante las personas que brindan ayuda, a cómo se comportan entre ellos en otros espacios. Si bien la actuación surge en la mayoría de los casos desde lo individual, durante esta dinámica resalta el componente grupal, lo cual puede observarse como un «equipo de actuación», definido por Goffman como “cualquier conjunto de individuos que cooperan para representar una rutina determinada”. (Goffman, 1997:90).

(Fila para recibir alimentos.)¹⁶

Este equipo de actuación representa la misma obra cada que sea necesario con la única finalidad de lograr la permanencia constante de esta ayuda. Por su parte, esta representación teatral requiere de lo que Goffman (1997) llama fachada, diseñada en base a los intereses que se persiguen. De acuerdo a este autor, para comprender mejor esta fachada:

“Es conveniente, a veces, dividir los estímulos que componen la fachada personal en «apariencia» y «modales », de acuerdo con la función que desempeña la información transmitida por estas estímulos. Cabe considerar que la «apariencia» se refiere a aquellos estímulos que funcionan en el

¹⁶ Fotografía, Autor: Jerzain Segoviano, 2015.

momento de informarnos acerca del status social del actuante. Los «modales», por su parte, se refieren a aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina” (Goffman, 1997:36).

En la fachada elaborada por personas en situación de calle se encuentran elementos como: vestimenta, movimientos corporales, uso de artefactos, visibilización de estigmas corporales, así como la presentación de un discurso elaborado que destaca cierta condición de vulnerabilidad. Alimento gratuito servido diariamente en diferentes puntos de la ciudad, rutina cotidiana que puede convertirse en exigencia; al respecto *El Chicali*:

“Ya en la mañana pos... en la mañana te vas a ir al ferrocarril ahí donde piden trabajo supuestamente, ahí van a pedir trabajo, ok mucha si como te digo, otra gente nomas va a esperar porque llega una señora y una viejita también, que también, una torta, un pan de dulce y un vaso de café a las 10, ella llega a las puras 10 no, si, si si se pasa unos minutos, tan bien bravos todos a la verga ya [...] Macizo, no, no cálmate cálmate, “qué onda, hija de su puta madre, ahorita que venga esa señora no se la va a...” y ya hasta llega con miedo, si, si llega con miedo la señora, ya ni dice nada, “que el café” anda un güey que reparte el café, sale también hasta paniqueado dando el café, le tiemblan las pinches manos – “no se agüite” – le digo –“no se me agüite” –“no es que llegamos tarde”– “no hay pedo, eso no es obligación de ustedes, ustedes vienen porque... ustedes por el amor que tienen a dios padre, por eso vienen ustedes, a cumplir lo que él dice, él manda, a hacer su voluntad, gracias”– pero no, aquellos güeyes, dos tres güeyes si se pasan de verga, me endientes, bien bravos a la verga, les vale verga me entiendes, si este... y se aguitan”.

De esta manera que *Cristalinos*, *Tecatos* y *Wainos* han desarrollado toda una rutina, optimizando los recursos y servicios disponibles en la ciudad para cubrir sus necesidades alimentarias, y es de este modo que podemos dar cuenta que la principal preocupación resulta ser la obtención del dinero con el que se costeará el consumo de sustancias.

4.2. “Charoleros” y el talón cotidiano: estrategias para conseguir dinero.

El conseguir dinero representa el mayor de los retos en la vida cotidiana de las personas en situación de calle, razón por la cual, han desarrollado una serie de estrategias que les ayudan en la obtención de recurso económico diariamente, dichos recursos económicos son empleados para solventar algunas de sus necesidades, las cuales van desde algunos alimentos, artículos de higiene personal, hasta el principal motivo en la mayoría de los casos, costear el consumo de sustancias. Para obtener dinero en las calles, el pedir dinero es la opción más fácil y rápida, al respecto, *El Chino* refiere que en Mexicali:

“aquí están bien perros para charolear, nosotros le llamamos charolear al pedir”.

Pedir dinero a los transeúntes o en algún cruce vehicular, es una actividad que muchos realizan cotidianamente, dicha práctica parece ser la más habitual dado que por la ciudad, principalmente en los alrededores de la zona centro, es muy común observar a personas realizar esta práctica, al respecto *El Chino* relata:

“Yo antes pedía, en los 80, 83, 84. Yo llegaba -inclinando la cabeza y hablando de manera más tenue dijo: - Buenos días, y que `deme pal taco, ando buscando trabajo´. Lo primero era el trabajo, [...] No ahora para lo que te piden es para un pisto, -`Me falta para un pisto, me falta para un cigarro´ - [...] hay algunos que si te lo dicen así descaradamente y la gente -`no yo pido mejor así porque así me dan, es más fácil´ - el que sí y el que no, pero hay unos que así te piden,- `aah que me falta un peso, ,me faltan \$2 pesos pa esto y esto´- y hay otros que pa la ruta¹⁷”.

A pesar de ser una práctica que a simple vista resalta y la cual cotidianamente observamos, resulta interesante que ninguno de los interlocutores asuma abiertamente dedicarse a esto, lo cual puede deberse en gran medida por vergüenza o debido a comentarios que algunas personas dentro del mismo contexto refieren, como es el caso de *El Chicali* quien expresa su sentir ante esta forma de obtener dinero:

“Oh no para pedir llegan ya sabes con su pinche carita de pendejos ahí, su pinche madre lacras del demonio, pa que ponen esa cara si no te queda hacer esa pinche cara, ¿me entiendes?, como anda un hijo de su puta madre ahorita,

¹⁷ La ruta se le llama al camión en Mexicali

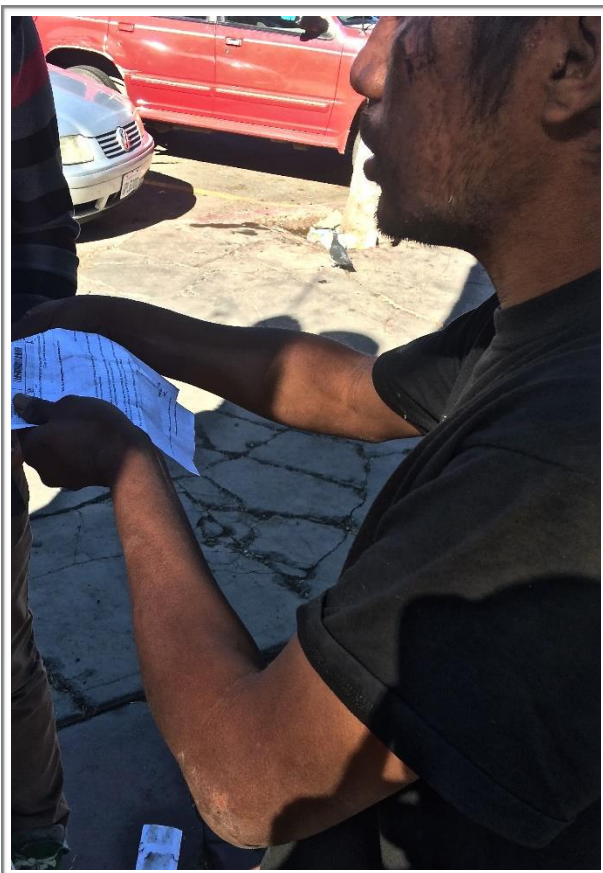
a toda la gente le ha estado pidiendo a la verga, allá iba pa allá el hijo de su puta madre, pidiéndole a toda la gente”.

Resulta evidente el descontento del *Chicali* al referirse a las personas que piden dinero y a continuación expresa sus razones:

“Así es, eso es lo que me cae mal, que anden pidiendo a la verga, pudiendo a hacer algo a la verga, ponte a limpiar carros o algo, ¡vete a la verga!, llega una persona y pidiendo con su carita de pendejo, `es que voy llegando`, ya tienen como 10 años aquí a la verga y todavía van llegando, ya la gente, todo el pinchi Mexicali lo conoce a la verga y... va a pedir agua ahí, algo wacha... hijo de tu pinche madre lán garo”.

El Chicali dice pedir trabajo antes que pedir dinero. Al parecer, esta es una práctica común entre los cristalinos. Por el contrario, *Los Tecatos* y *Wainos* son “charoleros”, piden dinero. Esto tal vez puede explicarse por los efectos fisiológicos de las sustancias que cada uno consume. Sin embargo, aunque el pedir dinero es una actividad más común entre *Tecatos* y *Wainos*, ninguno de ellos asume dedicarse a esto; al respecto *Roberto* expresa su opinión:

“no pues iba con los compañeros de la botella, a mí no me gusta pedirle a la gente, me da vergüenza, porque estoy ya grande y me da vergüenza”.



Siguiendo a Goffman (1997) y de acuerdo a a nuestra propia información obtenida en campo, los cristalinos, tecatos y wainos se adecuan a un “papel”, el cual representan ante su auditorio; dicho papel consiste en enfatizar su vulnerabilidad ante los otros, con el fin de obtener algún beneficio. Dicho en términos de Goffman, “mantienen y encarnan ciertas normas”, en este sentido:

(Charolero, pidiendo dinero y mostrando estigmas corporales)¹⁸.

“la actuación de un individuo en una región anterior puede percibirse como un esfuerzo por aparentar que su actividad en la región mantiene y encarna ciertas normas. Mientras que la conducta decorosa pueda asumir la forma de demostrar respeto hacia la región y la media en el cual nos encontramos, esta demostración de respeto puede estar motivada, como es natural, por el deseo de impresionar favorablemente al auditorio, evitar sanciones, etc” (Goffman, 1997: 118).

Pedir dinero no es la única estrategia empleada para obtener recursos económicos viviendo en las calles, existe un abanico de posibilidades que a continuación nos describe *El Chino*:

“hay otro que va y se tira a las puertas de una iglesia a las 5 de la mañana, ahí va y ahí se queda...ya luego el padre sale y le deja un billete, no todo el tiempo pero la mayoría –Padre ahí está un hombre que no se levanta- y ya el padre lo levanta con un billete le dice –hijo, buenos días- y ya se va. Ese es un truco de algunos, en ciudades grandes [...] tienen esa, hay otros que se quedan ahí donde

¹⁸ Fotografía: Jerzain Segoviana, 2016.

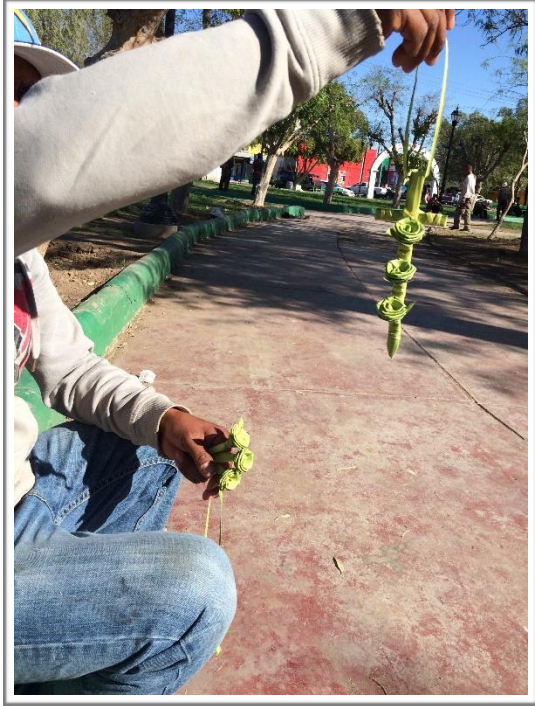
pasa mucha gente, y saben que ahí les van a estar tirando una moneda, ese tipo de pedir [...] hay otro tipo como para la comida, vas y pides tortillas, llevas 3 tortillitas –oiga no tiene unos frijolitos que me eche aquí- Es una sinvergüenzada eso [...] si pues ya te digo son muchas formas de vivir, donde así puedes vivir pidiendo, puedes vivir haciendo cositas, como hay muchos que agarran un pantalón y lo venden, un par de zapatos y lo venden. Mucha gente así vive. Y otros pidiendo un taco, otros barriendo la casa, por lo menos el que anda haciendo algo está bien, pero el que nomás anda chingando y valiendo verga, es estar jodidos.

Obtener dinero día con día requiere de creatividad y astucia, requiere observar el entorno y conocer el contexto para diseñar y emplear estrategias que generen algún ingreso. Otras estrategias empleadas con esta finalidad son descritas por *El Chicali*:

“aquí se la pasan pidiendo, otros tu sabes taloneando o cosas de esas allá, que comida podrida, que ropa vieja, tu sabes [...] llegan, se van dos tres güeyes a dar la vuelta, a apañar lo que se atraviere a la verga... ok van y vienen cargados de cosas, de chingaderas pues [...] y... aquí mismo venden las cosas desde dos pesos, tres pesos, pero ya vendes 6, 7 cosas ya estas juntando para el cristalito otra vez, y esa madre así es, es su rutina, otros si, limpian carros, otros hacen chingaderas, crucecitas y la chingada, otros nomas simplemente se esperan a que un día se te duerma a la verga, nomás te están cazando, te duermes poquito y “preste” ya no regreso, tienes que estar “así” dormido a la verga “así”, viendo a la gente ¿entiendes? [...] Otra allá se la llevan en la línea también, muchos ya se la saben, ahí te los encuentras a las cuatro hasta las seis de la mañana, ahí está el puño de cabrones limpiando vidrios, o que otros güeyes tu sabes están haciendo desmadre, otros torcidos se los llevan a la cárcel y así, y así pasamos el día, platicando y la chingada me entiendes. Yo a veces... yo casi... cuando vengo aquí me tiro un sueño o me pongo a limpiar los carros y ya también ya más tarde me voy pa’ allá pal’ parque, allá tengo más camaradas pues, mas”.

El Chicali nos resume una serie de prácticas que se emplean dentro de este mundo lleno de personas con diversas aptitudes y habilidades, motivados e impulsados en gran medida por el consumo de sustancias. Talonear, recolectar objetos para revender, limpiar carros o realizar artesanías aprendidas durante los trayectos como caminantes o en sus comunidades de origen. *Roberto* resume y jerarquiza las actividades que cristalinos, tecatos y wainos emplean para conseguir dinero:

“mira, la gente lo consigue como sea: pidiendo, la mayoría pide, pide, o lavando carros y ya por ultimo trabajar, en primero es pedir, pedir, en segundo lavando carros o haber que le barro señora pa’ que me de algo y en tercero y último es trabajar”.

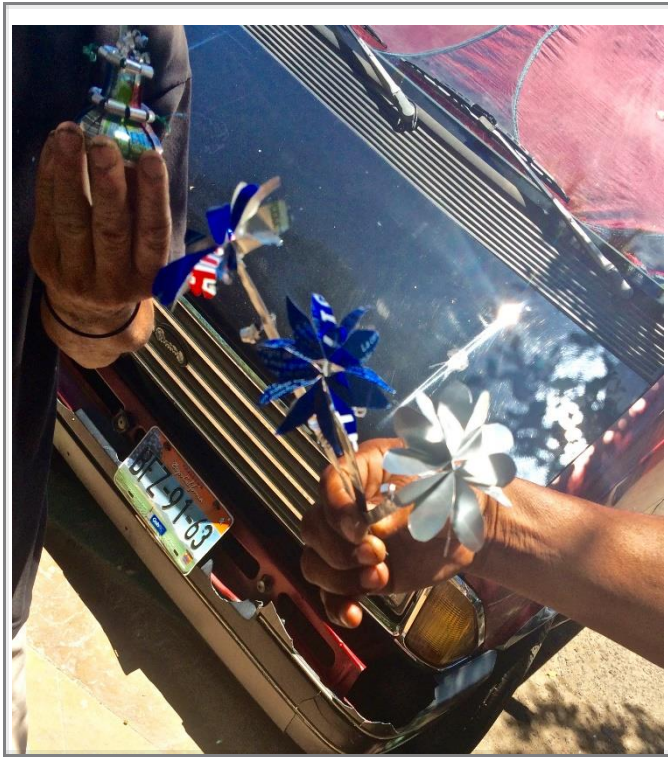


(Artesanía de hoja de palma).



(Trucos de alambre realizados por *El Chino*)

Aunque al parecer la última opción para conseguir dinero es el trabajo, también existen algunas alternativas laborales para estas personas, quienes recurren a estas opciones cuando necesitan rápidamente algún ingreso económico para solventar alguna necesidad. De entre las opciones laborales a las que pueden acceder, *Nelson* indica:



“trabajo mira yo hago pulseras, hago otras cosas, artesanías, no vivo de eso pero si me da un poco de dinero, pero, hay un lugar en el Betania, ¿si conoces el Betania, en la hidalgo? Ahí voy yo, ahí me dan trabajo; ahí llega un camión amarillo, de personal de una siderúrgica de acero... hay tres turnos, el que se suba, te paga casi al día... a las 2 tan libres, no te pagan mucho, te pagan 135 y nomas estas así empujando la varilla, el acero ese duro, porque son por miles y la maquina está cortando y llegan ahí los contratistas y dicen “hey ¿qué quieres trabajar?” pues cuando no tienes dinero pues es bueno, vas y a las 2 ya tienes tu dinero, yo he ido antier y ayer... antes de antier, ayer no fui, hoy no fui tampoco, mañana voy a ir, ahí voy yo cuando quiero dinero trabajo 3, 4 días y con eso vivo otros 3, 4 días, y ahí me la llevo. yo vengo a vender, 3 pulseras, me las encargan y las hago enfrente ahí de ellos y me dan 3 de 20, te ayuda a vivir, no es mucho pero te ayuda.

(Artesanía elaborada con hojas de lata)¹⁹

Entonces bien, podemos observar como el pedir dinero, vender algún producto o buscar alguna ocupación laboral temporal se encuentran entre las principales alternativas para obtener dinero, sin embargo, habitando las calles las posibilidades van mucho mas allá, dependiendo del contexto y la astucia de cada persona, al respecto, *Tony* relata:

“El drogadicto es bien curioso, inteligente, porque tienen una capacidad tremenda, el drogadicto tiene una capacidad tremenda, yo una, lavando carros agarraba 600 pesos, otra cuidando gente, pues ganaba más, haz de cuenta que...ok, tu...estas en un lugar de que hay prostitución, mujeres, homosexuales, ok, estas personas ocupan quien los cuida, por qué?...porque los tumban, los bajan, los roban, entonces, como yo conozco el ambiente ese, las muchachas me decían, -vamos Tony espérame aquí, cuando salga yo te pago, nomás cuida que la persona salga de aquí-, ese era mi modo de vivir ahí, así ganan el dinero, oye sabes que voy a tal parte, me acompaños, este...

¹⁹.Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

pues sí, yo andaba con personas que me pagaban con droga, mujeres, comida, y son personas que no saben vivir en la calle”

Saberes que se van generando en base a la adaptación y el conocimiento del contexto, así como de la capacidad de generar soluciones; muchas de ellas, en algunas ocasiones se relacionan con la violencia y el crimen, esto debido a que en el mundo callejero coexisten múltiples personajes que van desde el consumidor de sustancias que abandono el hogar por el hartazgo de la familia, el migrante de ida, de retorno o deportado, así como ex convictos, la mezcla de estos personajes articulada por la compra-venta de drogas, representan otra más de las alternativas en las cuales ocuparse en las calles. Respecto a esto *Tony* relata:



(Tony nos introduce a zonas de difícil acceso y nos relata cómo obtiene dinero brindando seguridad)²⁰

“¿tú sabes lo que es un pañuelo, que significa un pañuelo en el cuello amarrado aquí en el centro? El que trae un pañuelo en el cuello amarrado es porque es el que anda bajando a la gente ²¹[...] que baja, “quítate lo que traes” nomas; así te

²⁰ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2015.

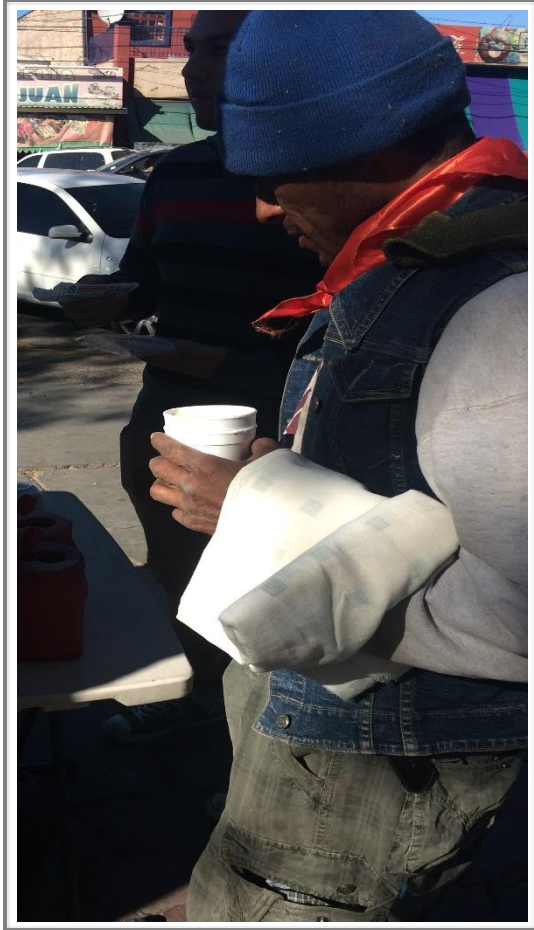
²¹ “Bajando a la gente” es un término usado por los informantes para referirse a las personas que se de dican a robar.

identifican los malandros ahí en la calle. Te identifica... tu caminas en la calle... veras un día vas conmigo y no todos traen un pañuelo en el cuello, en un hotel que está ahí, si hay cinco hoteles, en cada hotel hay uno o dos que traen pañuelo, eso es lo que te identifica, se conocen, así te das a conocer ahí en la calle. Mucha gente dice – ah ¿porqué traes el pañuelo ahí? - pues por el sudor- pero no, tiene su significado [...] atemoran a la gente pues y no nomás es uno, son varios, como una unión, allá en el centro es como una unión”

Códigos y significados callejeros a los cuales resulta complejo acceder y que nos hablan de la capacidad de injerencia y de organización de estas personas operando y controlando de alguna manera su contexto. Lo que también habla de la manera en que se construyen unos a otros y como se va caracterizando las maneras en que los *Tecatos*, *los Wainos* o *los Cristaleros* obtienen los recursos para poder compra la sustancia. Podemos entonces dar cuenta de la existencia de estos elementos simbólicos cargados de significados que tienen un peso importante en las calles; entre otros elementos a destacar se encuentran:

“los tatuajes. Un tatuaje te dice... un 13 atrasito de la oreja, los que traen un trece así, en la oreja también o que diga “BB” que traiga un tatuaje que traiga las dos “B” *Border Brother. Border Brother...* Hermano de la frontera. Y es así, el que trae las dos “B’s” es... son los que salen de la cárcel y ya como... como dicen, como ustedes, con diploma; pa’ malandro de la calle, esa es la diferencia. Son los que salen de las pintas y andan en la calle, los que pilotean ciertas cosas. Aquí si tú vas a un lugar y hay personas y tu llegas vendiendo, no te van a decir - ¿Por qué estas vendiendo, quien te crees?- con quebrada te dejan ir y no te hagan nada. Porque si hay unos que, si no te la van a fiar, son muchas cosas, muchas diferencias, pero lo más más que puedas hacer en la calle, ante todo malandrín”.

Es de esta forma que podemos dar cuenta que las actividades relacionadas a la obtención de recurso económico son variadas, dependiendo de múltiples variables socioculturales e individuales. Dicha capacidad de generar soluciones nos habla del poder de injerencia de



(Cristalino con pañuelo amarrado en el cuello.)²²

Los datos, la observación y las mismas entrevistas dan cuenta que la alternativa más fácil, rápida, segura y efectiva es “causar lastima” de lo cual podemos dar cuenta en el siguiente relato:

“pos la mayoría... la mayoría... ¿porque están parados en la calle?... ¿que está haciendo una persona parada en la calle... causando lastima, ¿no? causan lastima... pero no lastima de la que digas hay pobrecito... no... da lástima porque no pueden servir pa nada, eso es la lastima... [...] no debe de ser así, pero así lo hacen... ¿que te dicen cuando te piden? para comer veda... ¿que sientes cuando una persona te pide pa comer?... pues no quieres sentir lo que el trai, ¿no? ¿Le ayudas? Pero, ¿porque le ayudas?...no quieres que una persona de tu familia llegue a donde esta; lo que le des un peso o dos pesos, pero ya te sientes a gusto en haberle dado, aunque sabes de antemano que no es para comer, pero ¿él que te hizo que sentir?... sentir lastima, te manipulan...

estas personas en su entorno inmediato, lo cual rompe con la concepción de extrema vulnerabilidad a través de la cual se les ha construido. Sin embargo, independientemente de los motivos por los cuales estas personas se encuentran viviendo en las calles, deben generar mecanismos que habiliten la subsistencia, dichos mecanismos, en palabras de *Tony*, pueden delimitarse en dos categorías:

“en la calle o causas lastima o causas temor... ahí hay de dos... o causas lastima o causas temor”

²² Fotografía: Jerzain Segoviano, 2015.

te manipulan... -este... vengo del sur y este... estoy deportado, la mayoría es el verbo que tiran... a pos ¿que te hacen sentir ahí?... tú también vienes de allá batallaste pa tener lo que tienes, te dan donde no te gusta y aunque te gusta que te den... así es, así es la gente; los del centro de rehabilitación ¿que te dicen?, para las personas que están con problemas de drogadicción veda... pero, ¿que le dicen a las personas?, ayudamos a las personas que andan batallando con las drogas... ahí que te dan a entender, ayudamos a las personas que andan con las drogas, no' mas con esa palabra te hacen sentir que ellos están ayudando a los problemas en las calles y tu como no quieres ver eso, ayudas! y que te dicen al último, dios te lo multiplicará, y uno apenas se va, ¿que hacen? Se ríen... te hicieron sentir mal, pero además te hacen sentir bien... te hacen sentir las dos cosas... mal y al último sentir bien... porque ya que dios te lo pague, no' más con esas dos cosas [...] lo bueno y lo malo... y te quedaste entrado con lo que te dijeron, no supiste, pero al último te vas contento... porque usan la palabra dios... así es”

De esta forma podemos dar cuenta que existen diversas alternativas de las cuales se puede echar mano para conseguir dinero viviendo en las calles, dinero que según los informantes suele tener un uso en común, al respecto *Nelson*, nos platica:

La mayoría, duele pero si, por drogadicta y alcohol... 99.99% , si, eso me consta mucho. El que no es alcohólico, es marihuano, el que no es marihuana es cristalero, hasta con shiva.

El consumo de sustancias parece ser el común denominador entre este universo de personas, al respecto El Chino nos brinda su respuesta al preguntarle si conoce a alguien en situación de calle que no consuma alguna sustancia:

“No, la neta no conozco ninguno, el que no es borracho es maricón, el que no es maricón es crackero, o tecato o cristalero, todos, si tu llegas, te la voy a poner bien fácil, si tu llegas a la casa del san marihuana y ofréceles cristal regalado y le dices a alguien: oye, el que ande malilla, ¿No sabes quién ande malilla? Todos te van a decir que están malilla de cristal, ¡Todos! Y si llevas mota, pues te pueden salir algunos, varios ¿vea? Pero no todos, pero ahí entre, heroína y cristal todos te salen así. Pero ¿Cómo lo hacen? Nomás pidiendo, robando, son las dos maneras no hay otra manera porque no trabajan de que otra manera, de que otra forma pues”

Relatos como el anterior vuelven a indicar que “en la calle o das temor o das lastima”. De este modo vamos conociendo este abanico de posibilidades para la obtención de recurso

económico, otro hecho interesante que he observado es que posterior a la deportación muchas personas aún cuentan con el apoyo económico de sus familias en los Estados Unidos, razón por la cual no tienen que preocuparse demasiado por conseguir dinero, sin embargo un hecho común es relatado por *Pedro* quien nos comparte lo siguiente:

“entonces yo le digo a muchos mira la familia se va enfadar, te empiezan ayudar, a rentar un departamento, pero te empiezas a englobar en esto y no quieres un trabajo porque pagan poco, cuando menos empiece, ya estás viviendo en... ¿porque?...porque ya estas metido, te agarras una muchacha, Esa, la que tú te agarras es drogadicta. Que va a pasar ahí, pues de que tu le vas a empezar a hablar. Después que pasa, la familia se esta dando cuenta de que estas gastando mucho y te van a empezar a cortar hasta los números de teléfono cuando te acuerdes, se te acabo la ayuda que ya te dieron, es una de las verdades aunque no las quieras reconocer [...] ya cuando la familia se enfada, los deja, bueno pues ahora que, que vas a hacer...a robar, a delinquir para consumir. o vendes o robas, o te ponen a vender droga o te pones a robar. No hay de otras, o te metes a este...intimidar a la gente, a tenerlas trabajando, esa es otra de las razones, cada quien opta por ciertas cosas. [...] van decayendo porque, porque la misma familia se esta dando cuenta que no hacen nada por ellos, mira búscate un trabajito, te vamos apoyar con un departamento, teléfono celular, pero se vienen y lo miran que es otra persona, se anda metiendo droga, automáticamente la familia dice: pues hay soltarlo porque le estamos haciendo un daño, si así es”.

Ante esta situación muchas personas deben emplear diversas estrategias para mantenerse en las calles, ya sea que decidan quedarse en Mexicali en el caso de los que son deportados, o regresan a México de manera voluntaria. También se encuentran las personas que llegan por primera vez a la frontera para intentar cruzar o en el caso de los que deciden volver a cruzar por segunda, tercera o cuarta vez a los Estados Unidos. Sin embargo lo que resulta fundamental es obtener el recurso que los ayude a subsistir dentro de su realidad, que les ayude a sobrevivir y soportar un contexto hostil, dentro de una sociedad y de un país con oportunidades limitadas, lo cual en gran medida dificulta las posibilidades de reinserción para quien así lo desee. En este sentido, *El Chicali* nos comenta lo siguiente:

“¿Pa’ donde se hace uno me entiendes? No hay oportunidades, ahora ya te piden de prepa, secundaria, estudiar a la verga... es mucha gente, estos pinches injertos del diablo no saben ni leer, no saben ni escribir los putos, yo sé leer y escribir pero muy pa la verga, no creas que sé que digas “ah este güey esta cabrón” pinches letras ni yo le entiendo a la verga, pero se más o menos leer

y eso ¿me entiendes?, pero... y escribir, pero pues ta cabrón dicen y pues no hay oportunidades pa' ellos, entonces por eso andan valiendo verga ¿me entiendes?"

Lo anterior da cuenta de algunos de los componentes de la exclusión previos a la adicción o a la situación de calle; aunado al hecho de haber sido abandonado por la familia, facilita que muchas de estas personas permanezcan inmersos en este mundo callejero, dentro del cual, en palabras de El Chino, no existe futuro:

“entre todos los drogadictos de aquí, todos, todos lo que andan así, no tienen un futuro ni nada, tu les digas lo que les digas ellos están por su mismo surco, como los bueyes, cuando, cuando los burros, mulas cuando los estas arreando, van, tu llevas el arado aquí, y ellos van y nomas ¡arre! ¡arre! [...] pero si te digo, todo el que anda aquí, nosotros, todos somos viciosos. No hay quien no sea vicioso a lo que sea, como te dije, hay borrachos, maricukis, pero... tan cabrones todos, toodos toodos todos todos, pútrido, aquí yo no sé cómo vine a dar aquí, ta' bien cabrón”

Poblaciones ocultas que han generado una gama de posibilidades para sobrevivir en las calles y costear un consumo de sustancias; personas en situación de calle que de diversas maneras han generado soluciones que les permiten continuar. Al respecto *Tony* apunta:

“¡uy! Soluciones, yo conozco batos que en una parada del semáforo juntan 800, 700 pesos, diarios, y van y lo entregan ahí, juntan 100 y van pa allá, juntan 100 y van. Porque el que se pica la vena tiene que estársela picando, el que se pica la vena con heroína y hielo, ese si es el que, si roba, asalta, le vale madre, el que es tecato, heroína es mas calmadón, son los que andan limpiando los carros así veda, barriendo, porque la heroína ya vez [...] son más trabajadores, pero el que es peligroso en el ambiente de la adicción es el que se pica la heroína o con cristal ese si”

4.3. De los albergues a las “cuevas”: estrategias de alojamiento.

He destacado la funcionalidad de la actuación para sobrevivir en las calles, sin embargo es importante destacar que estas personas no siempre se encuentran “actuando”. Los datos y observación muestran que existen espacios donde estas personas pueden dejar de lado la teatralidad.

Goffman (1997) llama a estos lugares “región posterior” o “trasfondo escénico”, el cual puede definirse como un lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la

impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural. Aquí, los trajes y otras partes de la fachada personal pueden ser arreglados e inspeccionados en busca de defectos. Aquí, el equipo puede examinar su actuación, controlando sus expresiones ofensivas en ausencia de auditorio, que resultaría afrentado por ellas. Aquí el actuante puede descansar, quitarse la máscara, abandonar su discurso elaborado y dejar a un lado su personaje.

Sobrevivir en las calles requiere pericia para poder encontrar o habilitar algún espacio donde habitar. El migrante durante sus viajes y trayectos va adquiriendo información y una serie de conocimientos que son de gran utilidad durante la movilidad. Al llegar a esta o cualquier ciudad, resulta indispensable encontrar un lugar donde descansar, asearse y comer. En estos espacios los informantes no actúan. Al respecto *El Chino* nos comenta un saber común entre los caminantes²³:

“lo que tienes que hacer es, todos ya sabemos eso verdad, todo caminante lo que hace es buscar una iglesia, es lo primero; ahora, nosotros no, porque nosotros como...de las iglesias yo estoy aburrido, aburridísimo. Cuando me bajo²⁴ les digo, ¿oye no sabes donde hay una casa de migrantes?, como nosotros ya vinimos, ya sabemos todo, porque hay muchos folletos que te dan allá en el sur, en el camino, no me acuerdo una misión no sé cómo le llaman. Entonces están todos los folletos donde están los nombres de todas”

De esta manera el migrante viaja con cierta información de utilidad que le orienta hacia que sitios acudir dependiendo de la ciudad en la que se encuentre. En el caso de Mexicali, uno de los lugares, si no es que, el sitio más frecuentado por la mayoría de los migrantes en tránsito y deportados es, la plaza Santa Cecilia, mejor conocido como el “parque del mariachi”, el cual se encuentra en el corazón de la zona centro de la ciudad; se le adjudica este nombre debido a que este sitio alberga una gran variedad de agrupaciones musicales, principalmente mariachi y grupo norteño.

Actualmente el parque del mariachi es comúnmente conocido por albergar en sus inmediaciones a personas migrantes y a personas en situación de calle. Durante el día es común observar personas en solitario y a pequeños grupos de entre tres y no más de cinco

²³ Caminantes se les llama en el argot de las personas en situación de calle, a los migrantes o viajeros.

²⁴ Se refiere al tren.

personas sentadas en diferentes puntos del parque, sin embargo es durante los fines de semana, principalmente por las mañanas, entre las 8:00am y hasta la 1:00pm que se observa la mayor concentración de personas en el parque, esto debido a las frecuentes visitas de grupos religiosos y de ayuda que acuden puntualmente a brindar alimentos a las personas que se encuentran en el lugar. Al respecto *Jocelyn* comenta:

“y me dijeron que era el parque del mariachi, que aquí daban de comer y todo, ah pues le seguí la rueda a unos locos y aquí me quede”.

El parque es muy conocido principalmente por ser un punto donde se pueden obtener alimentos, además de ser un lugar donde se puede “levantar un talón”²⁵ además de ser un espacio donde se puede socializar. Es común observar a los grupos de personas que se juntan después de comer, sentarse a platicar y a compartir “el tonayan”. Sin embargo al caer la tarde-noche, el parque se va quedando solo, teniendo la presencia principalmente de los grupos musicales y solo algunas pocas personas que permanecen dentro del parque, lo cual me indica este no es el lugar de preferencia para pernoctar. *Ernesto* nos comenta lo que para él representa este parque:

“pues no me gustaría hablar mal del parque del mariachi, porque es un dormitorio para nosotros, pero la verdad, la verdad aquí te duermes te roban todo”



(Una tarde cotidiana en el Parque del Mariachi)²⁶

²⁵ “Levantar un talón” se refiere a la acción de conseguir dinero por diferentes medios.

²⁶ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

Este parque es percibido como una zona hostil y peligrosa debido a que además de albergar a músicos, migrantes y personas en situación de calle, también acoge a narcomenudistas y miembros de pandillas de colonias aledañas, dichas condiciones convierten a este parque en una zona altamente peligrosa, sobre todo por las noches, razón por la cual son pocos los que se animan a dormir en él.

El tango, como comúnmente se le nombra a la zona de centro de Mexicali es el área por la que transitan la mayor cantidad de personas migrantes y en situación de calle, principalmente durante el día. El tango parece ser una zona relativamente tranquila, sin embargo al caer la noche, es una zona donde no muchas de estas personas prefieren permanecer.

“Porque te voy a decir, somos pocos los que podemos caminar en el tango en la noche, en la madrugada y caminar como si fuera tu casa, pocos, no muchos, porque aquí hasta el león con la melena más grande se la quitan, y al tigre le quitan las rayas”

Lo anterior debido principalmente que se trata de una zona manejada por grupos de personas relacionadas con actividades ilícitas o a los denominados giros negros, así como de consumidores locales que han encontrado en esta zona los recursos para subsistir diariamente brindando seguridad a mujeres trabajadoras sexuales y clientes que frecuentan los bares y cantinas de la zona, así como el lucrativo negocio de cuidar los vehículos de los clientes; es una zona apropiada por unos cuantos, los cuales no están dispuestos a compartir fácilmente con cualquiera que desee introducirse a este espacio, de esta manera, si alguien ajeno camina por estas calles por la noche o decide quedarse a dormir en algún lugar aledaño al tango.

“te chingan, aquí está cabrón, aquí no está fácil, este porque aquí es como su casa, a este ya lo conocen, pero llega otro de otra parte en la noche acá no... llegas bien vestido, con una mochilita, una gorrita tenis nuevos, te la cambian por ropa vieja verda, bien fácil [...] por eso tienes que abrir los ojos, a veces ni dormir”

El tango representa una zona casi imprescindible para las personas en situación de calle, ya que en esta zona es donde fácilmente pueden obtener algunos alimentos, levantar un talón durante el día y solo los más bravos durante la noche, así como tener una amplia oferta de sustancias en sus alrededores. Condiciones como las anteriores mencionadas

convierten al tango en una zona bastante interesante para investigar, sin embargo la labor no ha resultado sencilla, principalmente porque:

“tienes que saber dónde estás pisando, con quien te juntas, con quién andas, ahorita andan en la lumbré, aunque no veas, todo esto es lumbré, está caliente; aunque no se vea, de repente pueden salir dos, tres weyes y te pueden chingar”

Motivos por los cuales la colaboración de mi informante clave, *Tony*, ha sido invaluable para la realización de este trabajo de investigación, y es precisamente a través de este personaje que he podido conocer y observar a profundidad algunas de las prácticas más ocultas de estas personas para conseguir recurso, costear el consumo y apropiarse del espacio físico adaptándolo a sus condiciones y generando redes de trabajo organizadas que van mucho más allá de un “talón” cotidiano. Un número considerable de las personas que habitan el tango se les puede observar principalmente de noche, ya que:

“Trabajan en la noche, ¿Por qué? Porque no les gusta que los miren, de día están guardados... de noche pues andan este... haciendo lo de ellos, [...] mira lo que va a pasar, como trabajan, vas a venir pedo de las cantinas, subes hasta acá, vas a bajar por aquí o vas a bajar por allá, de aquí a allá ¿que no te puede pasar?, ¿si o no ta bueno el lugar? Por eso mucha gente usan a personas como nosotros, como a mí, que conocen y que ya la gente sabe que no van a hacerles nada, pues era del modo que yo me ganaba el dinero”

Negocio redondo para quienes dominan la zona, por una parte los que roban y por otra parte los que cuidan, en este sentido, todo se convierte en un ganar-ganar, donde el dinero fluye constantemente; sin embargo no todo se reduce a esto. La capacidad de estos actores para generar redes sociales de negocio tiene varios alcances, ejemplo de ello son los negocios de los cuales en muchos casos funcionan como intermediarios; negocios, principalmente ilícitos que se realizan principalmente en una cantina específica de la zona, cuyo nombre por motivos de seguridad omitiré. Al encontrarme dentro de este lugar parece todo transcurrir con normalidad sin observarse nada raro a simple vista sin embargo:

“aquí el mas calmao es el más bravo vea, aquí es donde se hacen las tranzas, aquí vienen a jugar billar, a jugar la parte, a invertir tiempo, pero a esperar que hay que hacer, hay un carro a la venta, o hay un carro que quieren y aquí se consigue todo, aquí hablas con las personas y les dices que ocupas; incluso hasta pa' ir a matar a un culero; aquí encuentras todo, hay cosas que uno no

debe de decir por lo mismo pero...mira aquí se ve tranquilo no se siente mala vibra ni nada, pero... este es el lugar donde se hacen las tranzas aquí en el centro [...] yo ya aquí encuentro a la persona, que yo ocupo u ocupan para lo que ocupan. Según sea el jale, aquí hay, aquí te encuentro, aquí está todo”

Diversos motivos convierten al tango en un espacio con las condiciones idóneas para permanecer, esporádica o permanentemente. Es demasiado común observar a estas poblaciones, por esta zona y lo cual también se debe a que:

“es lugar donde se la llevan la mayoría de los teporochos, mariguanos, tecatos, porque pues aquí alrededor, si vas pa’ ya, hay conectas, si vas para aquel lado, allá vende la doña, si te metes pa’ ya venden el hielo. Ahorita son las 5, lo que viene haciendo el adicto es que ahorita le sale al talón, para cuando en la noche ya tiene la cura sincha, ¿si me entiendes? Van y la buscan, en ese hotel ahí van y compran los cigarros para la venta, ahí venden cristal, venden hielo o más que cigarros, en ese ahí. Aquí ya entras a pueblo nuevo, aquí nos venimos a fumar abajo del puente. Así la mayoría de las veces hay alguien, yo sé que siempre hay alguien, ¿me entiendes?, aquí siempre vas a hallar a alguien, ¿me entiendes? ¿Por qué? Porque es el lugar para, para allá están las conectas, tú te subes por ahí para ese arbolito, hay un callejón...ahí venden mota, hielo y chiva, ahí, ahí nomás caminas. Ahí sí, donde está el arbolito la rampita esa en el dese, ahí te subes y ahí venden todo”

De esta forma damos cuenta como la amplia disponibilidad de sustancias en las zonas aledañas al tango es unos de los fuertes motivos para la circulación y permanencia de estas personas. A partir de mi permanencia en el campo, he podido constatar lo sencillo que resulta conseguir la sustancia de preferencia, ya que la oferta es constante; lo anterior lo constato al permanecer en los jardines del parque del mariachi compartiendo charlas con las personas que ahí se asientan a esperar alimento o compartir el tonayan, doy cuenta del frecuente paso de vendedores que ofrecen globos, grapas, papeles o carrujos de diversas sustancias, literalmente se resume como lo menciona El Chino “como en botica”.

Uno de los hallazgos interesantes y que abre la brecha para seguir investigando es el empleo de personas de la tercera edad en la venta de drogas. Personas que en apariencia llevan consigo sus bolsas de compras con frutas y verduras de los negocios aledaños, en realidad se encuentran vendiendo drogas al menudeo; personas de la tercera edad, que dicho sea de paso y según comentan los informantes también consumen metanfetamina, lo cual anteriormente fue relatado brevemente por *El Chicali* en el apartado de cristalinos.

Por otra parte el negocio de venta de sustancias al menudeo no se limita únicamente a las drogas ilícitas, ya que el alcohol también es comercializado en pequeñas dosis, según la cantidad con que se cuente en el bolsillo, \$2.00, \$3.00 pesos de Tonayan son vendidos en botellas de agua o de refresco. Esta actividad se realiza a plena luz del día por quienes compran el galón de alcohol de caña y después de rebajarlo con agua, se dedican a revenderlo según las necesidades económicas de cada cliente, así que si no se cuenta con los \$13.00 pesos que cuesta la botella de 625ml de tonayan en cualquier autoservicio, con unos pocos pesos, el waino, puede acceder a unos tragos de alcohol.

Podemos ver entonces como el Tango encierra una serie de dinámicas ocultas que lo convierten en un espacio idóneo para la permanencia de estas personas, sin embargo como antes mencionaba, no todos se atreven a permanecer ahí después del atardecer, de esta manera me pregunto, ¿cuáles son los espacios donde duermen estas otras personas? La opción más lógica son los albergues y casas para migrantes; al indagar esta posibilidad me encuentro con lo siguiente que nos relata El Chino:

“[...] la casa del Britania y pa allá ta largo, agarramos una ruta y pum. Nos fuimos, ya ahí me quede 2 días. Ahí está bien, nomás que como te digo. A mí no me gusto porque los vatos amanecen bien mal y te traen ‘guagaugaugau’ yo ya estoy viejo para que un hijo de la chingada, drogadicto me ande queriendo manipular hombre”.

Los datos y la observación me indican que los albergues parecen ser una opción para los que están de paso por unos días, sin embargo, si la intención es quedarse en la ciudad por algún tiempo, los albergues no parecen ser la mejor opción dada las condiciones de poca intimidad y respeto en las instalaciones; El Chino relata:

“yo llegue al Britania, pero no me gusta estar en las casas de migrantes, porque es un desvergue que no tienes idea, viciosos ahí encuentras los más viciosos [...] oye, se levanta y tu apenas te sientes así que quieres meditar un ratito y ‘rrrrrrrrrr’ !!unos pedotes y noo!!”.

Los albergues parecen ser más una opción temporal o momentanea, donde solventar algunas necesidades o un espacio donde permanecer algunas horas del día, sobre todo durante horas de comida, al respecto *Nelson* nos relata lo siguiente:

“todos van ahí, puedes bañarte, puedes lavar, puedes estar tirando concha hasta la 1 de la tarde, comer y puedes estar más siesta, muchos lo hacen, [...]”

después, ya uno se van a charolear, a pedir dinero, otros a lo que se dediquen, lavar carros

La búsqueda de intimidad y el no querer acatar reglas, son motivos para no considerar a los albergues como una opción, sin embargo, el motivo que mas sobresale es la inconformidad con la administración y el manejo de los albergues, los cuales, según relatan los informantes, son realmente un negocio lucrativo. *El chicali* refiere que:

“la gente no recibe nada ahí, que quieres un jabón para lavar, te lo venden, y eso no es así, ellos lo mandan pa’ que le des al necesitado, `sabes que`, sobres, no tengo nada pa lavar, quiero lavar –ahí está el jabón– ¿quieres jabón? – si – `ah, cuesta tanto` – `!no mames! oye ¿esa pinche mamada que?... no mames”.



(Usuario aseándose en las instalaciones de un albergue e imagen de un dormitorio común)²⁷

4.3.1 Somos parte de la solución no del problema: ayuda a los consumidores en situación de calle

Las personas se han percatado del negocio que realizan los administradores de estos lugares, quienes lejos de brindar el servicio y los insumos destinados para los beneficiarios, han convertido las donaciones que reciben en una fuente de ingresos, a continuación El Chino nos relata cómo se comercializa con algunos de los donativos que reciben algunos albergues y casas de ayuda:

“es que yo la neta, he odiado esos lugares por el personal que los mantiene, llevan ropa, la venden, y no te dan nada, ropa, zapatos, camisas, lo que sea, no te agarras nada, lo que vas a agarrar, es lo que les sirve a ellos, venden por cantidades [...] esos putos lo primero que hacen es buscar donde ir a vender las chingaderas que dan, donde vender y pues si, los pinches viejos esos

²⁷ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

culeros que mantienen las casas, tienen hasta tiendas y casas de segunda; eso te lo puedo decir que desde que entramos nosotros, de la primer pinche casa de migrante en México hasta la última que he venido a parar, lo mismo.[...]veras, es más, mira el vato que cuando yo vine aquí, que me recibió aquí en la casa del Britania, aquí andaba todo pedo, todo echo mierda, que lo corrieron porque lo agarraron robando, vendiendo las cosas de nosotros, digo de nosotros porque son pa nosotros yo sé [...] es como tú, tu mamá tu papá dice – `yo ya no quiero estos zapatos´, `ya no quiero este pantalón´ - veda, -ay llévenlo a la casa, el Britania, la casa del maná ahí- ¡pura madre!, esos viejos de la casa del maná son la misma; tienen un puesto de ropa machín, tienen tiendas, la señora de allá de...hay una casa de ahí el...samaritano no sé cómo le dicen...la misma”.

La inconformidad ante estas acciones es grande, *El Chino* refiere que estas personas están vendiendo las cosas que a ellos les pertenecen, que han sido donadas para ellos, por lo cual se siente robado; en el mismo sentido, *El Chicali* expresa:

“por eso esas lacras están ahí, porque están haciendo una feria para ellos, pa’ ellos, pero pa’ uno no, ¿me entiendes?, oh y ya te reciben con un pinche plato de comida podrida `¡ey! donación´ y te pasan el bote [...] Aparte, órale cabrón, — `quieres dormir´— si— `ok agarra una cobija, ahí está un pedazo de piso ahí tiéndase y ahí tírese a la verga´— ta’ bien no hay pedo, hay techo, pero pa’ eso hicieron la litera, un chingo de literas, pero no, o sea´, pasan a la gente a que se duerma en el suelo a la verga, ¿que mamadas son esas, me entiendes? [...] Desde entonces no he ido, no me he parado para allá, esa comida podrida es la que dan, deja que se den cuenta de aquel lado, lo que están dando estos perros ¿me entiendes?, de lo que ellos están mandando pa’ acá, les mandan bolsas de jabón, cajas, para que laven, jabones de esos y no sé qué tantas cajas de shampo, de ropa y ¿dónde está eso?”.

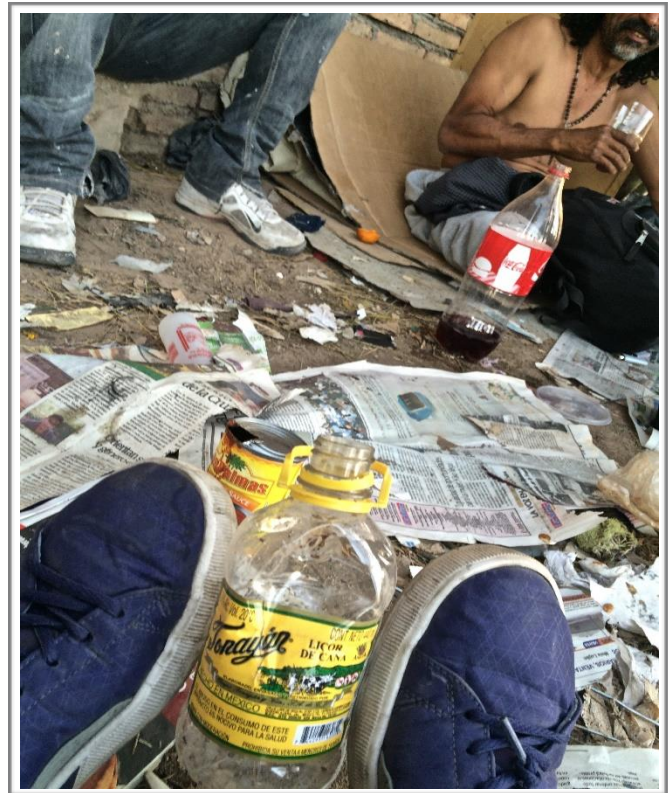
Muchos de los recursos con los que operan algunos albergues son procedentes de grupos religiosos provenientes principalmente de los Estados Unidos, sin embargo las personas que deberían beneficiarse de estos apoyos, no reciben ni el trato, ni los insumos mínimos de higiene, tales motivos, aunados a la falta de intimidad y a las reglas con las que se rigen, no resulta una opción de albergue y pernocta para las personas en situación de calle. A continuación *El Chino* relata sobre la diferencia en la administración de los albergues y casas de ayuda operadas por extranjeros:

“va ahí te va mira, si, comida si cuando hay; cuando yo llegue a México, todas las casas de migrantes eran movidas por extranjeros, que venían a sacar sus estudios, que viene de Alemania que viene de Rusia, que viene de Bélgica, yo me encontré en Hermosillo Sonora, un grupo de mujeres de Bélgica y de Ucrania juntas, llegábamos ahí y come y come, plátano, manzana, leche cereales, ¡ve ahora!, jajaja, te daban champú, jabón, peine, cepillo dental, pasta dental, loción, una bolsa...toma, llegando llegando, órale pa tu higiene, ¡uuh que a toda madre!. Llega ahora, lo primero que te sacan es una escoba y unas cubetas todas hediondas que riegues agua y barras. [...] ahora ya es puro mexicano, he ahí en la casa del migrante, son hechos verídicos. Que yo los vi, yo llegué a esos lugares cuando había gente extranjera, que no era ni un mexicano [...] llegue en El Paso, Cd. Juárez. Puta una casa súper chingona, una casa vieja, pero la atención, es una atención a una persona, a un ser humano; puta llegas y `hola muchachos, pásenle, siéntense´, ¿de dónde viene? – de tal parte – ¿Cuántos años? – no que esto y esto- `no pues bienvenido a la casa mira´-. Puta, no pues ahí te va tu paquetote de higiene, como te digo, todo en una bolsa, hasta tus toallitas para que te secaras te restregaras, bueno esa era una, ya en la noche, - ¿ya comiste? , ¿qué te gusta comer? -. Puros gabachos, alemanes y no sé de dónde

Dadas estas condiciones, sigue la interrogante, ¿dónde se refugian, duermen y descansan estas personas?, al respecto *El Chicali* nos lo indica:

“hay cuevas, hay cuevas donde pues si, estas tu solo ¿me entiendes,? ahí si quieres descansar chido, si quieres dormir, porque es raro cuando duerme uno ala verga, andas bien cristal ¿qué chingados vas a dormir?, no duermes, nomás andas activo ahí limpiando carros en la línea.

Los lugares preferidos son “las cuevas”, las cuales se encuentran dentro de terrenos abandonados, lugares que se acondicionan de tal manera que otorgan un espacio para descansar, comer y socializar. *El Chino* platica porque prefiere vivir en un terreno baldío:



(Cuevas)²⁸

“me quedo en un baldío por ahí, ya tengo rato pues, un mes más o menos, me estaba quedando, aquí en el hospital, pero, puta pasa mucho la gente al lado de uno y tienes que levantarte temprano y, aun así, aunque estés en la noche siempre pasa gente. Pa’ arriba y pa abajo, y en cambio en los baldíos ya sabes que el que pasa es puro malandrín, ahí no hay pedo no te da pena ni nada”.

El acondicionar un espacio individual dentro de un terreno baldío es la elección principal por las personas en situación de calle, elección que conlleva intimidad, autonomía y libertad, condiciones que no se encuentran en los albergues y mucho menos en los centros de rehabilitación de la ciudad. Al respecto Pedro nos narra:

²⁸ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

“bueno he platicado con muchas personas y hay centros que les pegan, los bañan en la mañana, los tratan mal, los mandan a vender cosas, los sacan a trabajar sin pagar, por ahí está mal la cosa, en vez de ayudarte te están fregando psicollógicamente [...] imagínate que te levanten a las 5 de la mañana a bañarte con agua fría o que te hinquen ahí dos tres horas, oye entonces, en vez de ayudarte, mentalmente sales destruido con la familia que te metió y con la gente que están allá”

Los centros de rehabilitación para adicciones no son vistos como una alternativa, ya que, al igual que los albergues son espacios que conllevan reglas las cuales no están dispuestos a cumplir al respecto *El Chino* comenta:

“ellos te dan trabajo, donde dormir y comida, nomás te quitan un porcentaje de los que ganas, si ganas 200 pesos, quizá te dan 150 no sé cuánto, entonces a mí nunca me ha gustado, como te repito ¿por qué?, las reglas, que nadie me mande, ¿vea?”

Ciertamente pueden ser muchos los motivos por los cuales una persona puede terminar viviendo en las calles, motivos como he mencionado anteriormente pueden ir desde la pobreza, la vulnerabilidad y la disfunción familiar hasta un motivo poco visibilizado que tiene que ver con la elección personal de romper con todas las reglas establecidas y con todo el peso de las responsabilidades cotidianas del ciudadano promedio. Ejemplo de este hecho es claramente relatado por Tony:

“no les gustan las reglas, al drogadicto no le gustan las reglas, ¿porque crees que yo me fui de la casa?. Porque en la casa hay reglas, yo no hago en la casa lo que hago en la calle, y no hablo con él cómo hablo en la calle, es la diferencia, apoco él va a permitir que llegue a la casa y me fume un cigarro de marihuana en la casa, veda, porque es su casa ¿y en la calle a ver quién me va a decir algo?, si yo soy de la calle, ni los de la calle me dicen imagínate”

Al preguntarle a *Tony* si considera que la calle es un espacio de libertad responde:

“pues sí, pos claro, ¿porque no vas a la escuela?, ¿porque andas en la calle?, porque tienes que sentarte, tienes que escuchar, tienes que poner atención, por eso y en la calle si quieres te sientas, si quieres hacer...haces lo que te de tu gana. Esa es la diferencia [...] les gusta, les gusta. Yo te puedo llevar con la gente que realmente le gusta estar en la calle, no quieren vivir en casa, prefieren dormir en las vías, en los parques, yo conocí a uno que le dicen el chapo, ahí anda en la plaza del mariachi, lo conozco, este... una vez le conseguí

un trabajo de velador...¿sabes que me dijo?, -no no no aquí me gusta a mí porque -TODO Mexicali es mío-; se sienten dueños de todo, así es. El que vive en la calle se siente dueño de todo”.

La calle representa un espacio de total libertad donde aunque aparentemente se puede vivir alejado de las reglas de la familia y sociedad, siguen existiendo reglas, códigos y espacios a respetar, *Tony* sigue relatando:

“en todas partes hay reglas. Tu no vienes a mi calle a robar ni me traes personas que no conozco, así... tu vendes, ¿apoco te conviene que te lleven una persona que no conoces? ¿claro que no verdad? o metes a tu casa un desconocido, tampoco, así es la calle, tú de una colonia no te puedes meter a otra colonia, nada, nada, nada. Hay colonias que si está bien jodidas, pero hay colonias que... colonias que tienen sus reglas que no puedes alterar. La Baja, es una de ellas, Pueblo Nuevo, Bellavista, esas son colonias que ciertas personas no entran ahí”

Reglas, códigos, saberes que estas personas van adquiriendo al habitar las calles, generando rutinas, dinámicas que les ayudan a subsistir. El albergarse y encontrar un lugar donde descansar y socializar es parte de los obstáculos a sortear en las calles y a pesar de que estos lugares no son completamente privados, estas personas se han re-apropiado de estos espacios. Al ser estos lugares ocultos para la sociedad, representan, entre otras cosas, un espacio ideal para abandonar el “papel” y realizar libremente conductas que en otros ambientes no les darían los mismos beneficios que los de su actuación, de esta forma, como dice *El Chino*:

“pues si te digo que es fácil, nomás que necesita uno acostumbrarse”

El Chino literalmente lo expone como “fácil” de esta forma parece que el contexto sociocultural de la ciudad de Mexicali favorece la supervivencia y proliferación de estas poblaciones que por diversos motivos viven en sus calles. Al respecto *Tony* nos describe el por que muchas personas eligen vivir en las calles de esta ciudad:

“mira aquí en Mexicali hay una cosa, que la misma gente de Mexicali tiene, que pasa con esa gente que está en los parques, llegan y llega una iglesia y les dan comida, pasa media hora, 1 hora llega otra y les da comida, llega otra y los llevan a bañar, se hace vividora la gente pues, en pocas palabras, se hace vividora, hay personas que trabajan y todo y van a comer ahí al parque, te

haces de la vida fácil pues, imagina que tú pagas renta, ¿cuánto te cuesta la gasolina?, ¿cuánto te cuesta la luz?, ¿cuánto te cuesta mantener a tus hijos?, y vas al parque y todo te llega...te vale madre ¿verdad?. Cambias eso, que chingue su madre la vida esa de familia!!! y me voy a ir a ahí, que te te cuesta, vete a un albergue nomas, ahí te dan desayuno, comida y cena, baño, estancia, fue lo que paso conmigo, lo mismo eso que te estoy diciendo, no me gustaba trabajar, iba para allá”



(Una tarde cotidiana en las cuevas)²⁹

Es de esta manera que lo favorable de las condiciones socioculturales, aunado a la sensación de libertad, así como las condiciones de seguridad en una frontera como esta, son la mezcla a partir de la cual se gestan las condiciones necesarias para el aumento y proliferación de personas en situación de calle, a continuación *Tony* lo ejemplifica:

“Yo estuve en la casa del emigrante, de ahí viene gente de Nicaragua este... Salvador, este... pues de Perú, de todas partes, ¿porque? porque estamos en una frontera, de aquí llegan diferentes... unos vienen por necesidad a cruzar al otro lado, otros porque mataron allá, vienen huyendo. Esta es una frontera, que aquí se atora la gente, aquí no está fácil pa’ pasar, por eso hay mucha gente deambulando en las calles, en los parques, esa gente que esta así... porque no pueden cruzar pa’ allá y no pueden regresar pa’ allá, aquí se quedan. Este... Mexicali pues tiene trabajo, pero no tiene tanto trabajo para toda la gente, aparte que no toda la gente quiere trabajar, por eso están en los parques, ahí, porque como te digo, vuelven a lo mismo, ahí te llega todo, pues se hace vividora la gente, Mexicali es un lugar de todas las fronteras... es la frontera más calmada que hay, a ver que se vallan pa’ Tamaulipas, a Matamoros, El Paso, que andes en la noche así con tu mochilita te matan, allá te matan, aquí

²⁹ Fotografía: Jerzain Segoviano, 2016.

no. En Tijuana que andes así... te meten una putiza y aquí en Mexicali no, Mexicali es la única frontera que tiene más albergues y los mejores albergues de todas las fronteras. No te molestan, por eso toda la gente se viene para acá porque aquí es más fácil la vida para ellos [...] Esa es la atracción de Mexicali. El calor, huyen, pero el tiempo de frío aquí se la pasan. Sus temporadas son el tiempo de frío como ahorita”

Las opciones de albergue en la ciudad principalmente son constituidas por espacios y casas abandonadas conocidas como *yongos* y terrenos baldíos, es común encontrar grupos de personas alojados en estos lugares, los cuales son acondicionados para pernoctar, cocinar y socializar. Los *yongos* o lugares de clandestinos de consumo de sustancias, pueden ir en varias categorías, descritas por *Tony*:

“ok... casas abandonadas una... ya está valiendo madre ahí la cosa, otra, casa que ahí viven los hijos de los dueños que ya murieron, ahí van... a lo mejor ya no tiene luz, pero ahí está la casa... pero hay casas, que tienen todo... ok esa Tere me llevo a san marcos veda... con una persona... sin decir nombres... con una persona, a esa casa entrabas y te tenías que poner una máscara... el bato hacia máscaras, máscaras diferentes mascararas... en su casa de ese bato encontraron a un bato descuartizado en una cajuela de un carro eh... en la casa de él, pero la casa tiene... cuantos cuartos? 5 cuartos, sala, comedor, porche, alberca y todo... y ahí van a fumar todos los fresillas de dinero... gente de dinero... no creas que va ahí cualquiera... y lo más curioso de eso, que todas las chavalillas que se meten ahí a fumar, hacen curiosidades, hacen pulseritas, hacen cadenitas, unas dibujan otras pintan... las que fuman hielo... pero ahí no ves que tengan necesidades de cosas pues... llegan en carros buenos... la más piojita que llega ahí, llega con 500 pesos pa gastar... la mas, la que le dan yo creo 500 pesos, pa que gaste... entonces ya tu sabes uno aca en la calle anda batallando con 50 pesos... imagínate 100 pesos... imagínate que llegues con unos 500 pesos [...] de cache... de cache... gente de dinero... ahí llegaron, sin falta de respeto, doctores, licenciados, maestros, enfermeros... ahí no llega el que anda juntando basura ni nada... y te sientas... llegas y ves al bato ahí, y está jugando dardos... juega dardos su hobby es jugar dardos... pero en esa platica que está haciendo contigo, él... te está catalogando... nosotros llegamos porque ya andábamos cansados y le dijo, le dijo a Tere... no tienes un cuarto ahí... simón cual quieres... ya ya nos prestó un cuarto y ahí nos quedamos a dormir la noche... pero tienes que entrar... yo me puse la de blue demon veda”



(Interior de un yongo)³⁰

Podemos ver entonces como estos espacios de consumo no son exclusivos de estas poblaciones, sin embargo, si es sobre ellos quienes recaen con mayor peso el estigma. Finalmente debemos considerar que el consumo de sustancias no es exclusivo de este sector poblacional y que es una problemática que afecta en diferentes medidas a diversos sectores; sin embargo es a la población en situación de calle a la que menos atención se le ha brindado, por lo que el presente trabajo surge con la intención de redirigir la mirada sobre el denominado *problema de las drogas* en relación a estas poblaciones quienes han gestado toda una cultura callejera, articulada en gran medida por el consumo de sustancias.

³⁰ Fotografía: Jerezain Segoviano: 2016.

5. CONCLUSIONES

Llegado este punto ciertamente aún me emergen muchas dudas respecto a este mundo callejero, dudas que fueron surgiendo a través de mi inmersión en este contexto, interrogantes que dado el tiempo y los objetivos del presente trabajo no he podido abordar, sin embargo como un primer acercamiento hacia la observación y conocimiento a la realidad de personas, considero que el trabajo ha cumplido su objetivo.

Hemos realizado un recorrido a través del discurso oficial sobre drogas, intentando fomentar un mayor dialogo interdisciplinario se han presentado perspectivas desde una mirada clínica y una mirada social, siempre con la intención de lograr una perspectiva más amplia sobre el complejo tema del consumo de callejera que les permite subsistir alejados del sistema y costearse una forma de vida que para la sociedad muchas veces resulta incomprensible. Personas que viven en extrema vulnerabilidad, sin haberles dado voz. Uno de los principales intereses del presente trabajo ha sido rescatar esas voces, esas experiencias y esas significaciones de estas personas, qué como hemos visto, son capaces de hacer uso de un mundo que los usa o excluye y transformar las calles en su hábitat.

Ciertamente sus condiciones de vida son de vulnerabilidad, marginalidad o exclusión; sin embargo desde esa condición este grupo elabora estrategias de subsistencia para satisfacer necesidades vitales, entre las que se encuentran las adictivas. También desde esa condición le da sentido al entorno social en el que se desenvuelve produciendo un entramado simbólico que le permite actuar, interactuar y sobrevivir. , Resulta importante destacar el hecho que el mundo callejero encierra una realidad sociocultural mucho más compleja de lo que se puede ver a simple vista, y que para comprender esta complejidad han sido de gran utilidad los estudios socioculturales y las bondades que ofrece una metodología cualitativa.

El presente trabajo ha planteado la posibilidad de pensar la calle como un espacio de resignificación donde muchas concepciones, tradiciones respecto a la familia, los amigos, la diversión y el trabajo conllevan diversos matices y significados. Es de este modo que estas personas han construido toda una forma de vida, que puede resultar difícil para ellos optar por otra.

Estos personajes han generado sus propios mecanismos y formas de vida, que les embiste de identidad, las cuales de igual manera conllevan gran funcionalidad en su entorno. Hemos visto como la concepción de enfermedad a partir del consumo es un elemento

identitario, sin embargo resulta complejo discernir en qué medida está interiorizado como una característica inamovible de sus identidades y en qué medida es funcional al agregarlo al discurso cotidiano para relacionarse y sobrevivir.

Personalmente considero que ambas dimensiones confluyen simultáneamente, es decir, a través de sus experiencias personales son capaces de vivir, observar y evaluar el impacto del consumo de sustancias en sus vidas y en las de sus pares, pero al estar concientes de su incapacidad de transformar las condiciones estructurales que los han colocado en ese lugar, optan por instrumentar estrategias que hagan llevadera su situación. Entre estas estrategias se encuentra la apropiación de las etiquetas-estigma que les son asignadas por el discurso oficial y la sociedad en su conjunto, y que tienden a reproducir su exclusión. .

Por ejemplo, hemos dado cuenta como la categoría de criminal es una concepción de la que intentan deslindarse dadas sus implicaciones y poca funcionalidad para obtener un beneficio, sin embargo en cierta medida con la intención de diferenciarse de los otros grupos, tienden a depositarla sobre ellos. Como ya hemos visto, varias de estas personas se vinculan o realizan actividades ilícitas como robar principalmente; sin embargo ninguno de ellos se asume como criminal, pues esto sería asumir la carga negativa que esta noción acarrea; además de que algunos de los que realizan dicha actividad lo hacen de manera oculta por las consecuencias legales que esto representa.

Finalmente, la categoría de pecador es otra de las dimensiones que me propuse explorar; dicha categoría ha sido la menos emergente en el discurso, sin embargo en la actuación es la más utilizada, debido principalmente al beneficio que se obtiene a través de las instituciones religiosas. Es de esta forma que he respondido mi cuestionamiento inicial, concluyendo que estas categorías no son asumidas inocentemente por estas personas, sino que son capaces de negociarlas y utilizarlas a conveniencia como un recurso valioso para la supervivencia en su contexto.

Cristalinos Tecatos y Wainos, personajes urbanos que habitan las calles de la ciudad de Mexicali, población que puede parecer muy homogénea a simple vista, pero al adentrarse en su contexto podemos dar cuenta de la heterogeneidad del grupo y de las diferencias que los distinguen, partiendo principalmente desde las sustancias cada uno consume.

El *cristalino*, el más “movido”, el más activo de todos, esto debido principalmente al efecto fisiológico de la sustancia, también es percibido y etiquetado entre los más peligrosos

ya que el efecto de esta sustancia favorece estas acciones, su creatividad, inquietud y astucia le favorecen en la búsqueda y generación de soluciones rápidas y prácticas para obtener beneficios y costear su consumo, el cristalino es probablemente el que levanta el mejor talón, llegando a conseguir hasta \$600 u \$800 pesos en un día, lo cual es sumamente contrastante con el salario mínimo actual que consta de \$73.04 pesos. Sin duda el cristalino posee una posición privilegiada en las calles y es el creciente reflejo de la epidemia de metanfetaminas por la cual atraviesa esta ciudad fronteriza.

El *tecató*, figura emblemática del consumidor de drogas inyectables en frontera, el más reconocido de estos personajes, se le percibe tranquilo cuando “ya se curo” pero cuando no ha “sinchado” la siguiente dosis es cuando el *tecató* cambia, es cuando la desesperación por la obtención de la siguiente dosis le motiva recurrir a cualquier medio para obtenerla. El *tecató* es probablemente el más estigmatizado de estos personajes debido a la vía de consumo de su preferencia, la vía intravenosa, lo cual como ya he planteado anteriormente, se contrapone en gran medida a la concepción de salud e higiene a la que se adscribe la sociedad actual, aunado a ello el estigma permanente que llevan a cuestas, el cual contiene la etiqueta de Hepatitis C y VIH Positivo. El *Waino* es el menos estigmatizado pues al ser el alcohol una sustancia tolerada socialmente no son acosados por las autoridades. Cabe señalar que aunque el impacto del alcohol es mayor pues se puede observar en el deterioro físico, afectivo y cognitivo. Es importante poner especial atención desde las diversas instancias a la problemática de las personas en situación de calle consumidoras de alcohol pues se ha puesto un mayor énfasis en atender a los consumidores de drogas duras.

El peso de estos estigmas los ha relegado cada vez más, acotando sus alternativas en materia de salud y ejercicio de sus derechos humanos, actualmente la visión totalitaria y prohibitiva del consumo de sustancias solo ha generado una mayor proliferación y poca capacidad de acción ante este creciente fenómeno. Continuar construyéndolos desde el prejuicio y el estigma en poco o nada ayudara a solventar la necesidad. Partiendo del hecho que estas personas mantienen este consumo y que por diversos motivos no prescindirán de él, es de vital urgencia reestructurar la perspectiva sobre ellos, identificándolos, dándole voz y acercándoles eventualmente hacia alternativas de consumo de menor riesgo, es de esta forma que las metodologías en reducción del daño en México siguen siendo una cuenta pendiente por atender.

A través del presente trabajo hemos dado cuenta del modo de vida de estas personas, y como apelando a su deseo de independencia, libertad y autonomía, habilitan espacios abandonados y alejados para habitarlos y realizar su consumo de sustancias, lejos de las sentencias sociales y legales. Hemos constatado como los albergues no resultan una opción viable para permanecer por mucho tiempo dadas sus reglas internas y debido al descontento que genera las actividades con fines de lucro que realizan dichos albergues, parece ser que el albergue es una opción temporal para quien va arribando a la ciudad y posteriormente al irse relacionando y afiliando a ciertos grupos las personas eligen otros lugares urbanos para habitar en colectivo o solitarios.

Uno de los hechos más importantes a destacar es que las condiciones socioculturales de esta ciudad. han organizado los recursos materiales y simbólicos de los que disponen para subsistir. Conseguir alimentos no resulta tan complejo, el alimento llega de forma gratuita hasta ellos a través de grupos religiosos y de apoyo. Existen horarios establecidos de comida en albergues como el Samaritano, Betania, el Grupo de Apoyo al Migrante y varios más. De esta manera esta población se centra en la obtención de dinero para satisfacer principalmente sus necesidades, entre ellas el consumo de alguna sustancia. El consumidor callejero resulta ser muy astuto a los ojos de la sociedad cuando de generar soluciones se trata, y hemos conocido una serie de actividades cotidianas que estas personas realizan con el objetivo de conseguir recurso económico, de este modo damos cuenta como el dinero que pueden llegar a obtener en un día puede rebasar por mucho el salario mínimo actual en nuestro País. Nos habla de la manera en que estas personas organizan su vida, los recursos a su alcance, los materiales, símbolos con los cuales dan sentido a su vida, es decir mediante la agencia ellos construyen y reconstruyen las interacciones, los espacios y su realidad.

Es así que la vulnerabilidad no se desdibuja pues la vulnerabilidad, marginalidad y exclusión son una realidad objetiva, el presente trabajo visibiliza como estos individuos han generado un espacio para su libertad personal, así como redes y estrategias que favorecen la supervivencia bajo condiciones desfavorecidas.

El continuar omitiendo la mirada hacia los consumidores de drogas en situación de calle, solamente lograra acrecentar y agravar estos consumos, los cuales, dicho sea de paso, invariablemente resultan en un importante problema de salud pública. Poca o nula atención se ha depositado sobre estas poblaciones por parte de las instancias correspondientes y es

únicamente a través de algunas organizaciones de la sociedad civil y actualmente con el apoyo de jóvenes comprometidos como los del programa de adicciones del Centro Interdisciplinario de Atención a la Comunidad (CIAEC), que en cierta medida se implementan estrategias de reducción de daños; con el objetivo de fomentar una nueva cultura de consumo en estas poblaciones, sin embargo estos esfuerzos continúan siendo insuficientes por lo que la urgencia de generar alianzas interinstitucionales que resulten en estrategias de intervención específicas para estas poblaciones es vital.

Destaco lo anterior dado que uno de mis objetivos personales al iniciar con este proyecto de investigación ha sido visibilizar y contribuir en la atención en materia de salud con estas poblaciones. Me involucre en los estudios socioculturales con la convicción de generar un dialogo interdisciplinario que resultara en acciones concretas. El presente trabajo de investigación ha sido tomado como referente para dar paso al primer Observatorio Estatal de Adicciones en Poblaciones Ocultas, en el cual tengo el honor de participar y contribuir en su planeación y aplicación, siendo de gran utilidad los datos y hallazgos obtenidos en el presente trabajo. Rescato la importancia del dialogo interdisciplinario para ampliar los horizontes de reflexión e intervención en materia de adicciones. Me encuentro satisfecho de poder corroborar la importancia e impacto de los estudios socioculturales y como a partir de éstos se puede dar paso hacia acciones concretas más allá de la reflexión, es decir, los estudios socioculturales aplicados.

Espero que al llegar al final de este trabajo usted tenga una nueva concepción sobre estas personas, conozca un poco más sobre su realidad y forma de vida, así como sobre sus motivos para consumir y la funcionalidad del consumo de sustancias en su vida. Mi intención primordial, ha sido acercarlo hacia esta realidad oculta de la cual como sociedad estamos conscientes pero poco sabemos sobre ella, realidad muchas veces incomoda o ignorada pero que es parte de nuestra cotidianidad. Ciertamente el mundo callejero conlleva muchos más elemento a explorar y descubrir y me daré por satisfecho si el presente trabajo resulta motivante para seguirlo explorando en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Achotegui, J. (2004). Dossier del Diálogo sobre el Síndrome de Ulises del Congreso" Movimientos humanos y migración" del Foro Mundial de las culturas. Barcelona. Abendua. pp.163-171.
- Aguilera, R. M., Durand-Smith, A., Rodríguez, E. M., & Mendoza, M. R. (2003). Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Primera parte. *Salud mental*, 26(6), 76-83.
- Becoña, E., Cortés, M. y Horcajadas, F. (2011). Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación. Barcelona: Socidrogalcohol.
- Consejo nacional de población. (2012). Migración y salud. Jóvenes mexicanos inmigrantes en Estados Unidos. Ciudad de México: Conapo.
- Consejo nacional de población. (2013). Migración y salud. Inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Ciudad de México: Conapo.
- Echeburúa, E. (1999). ¿Adicciones sin drogas?: las nuevas adicciones: juego, sexo, comida, compras, trabajo, internet. Desclée de Brouwer.
- EMIF_NORTE 2011. CONAPO. Disponible en: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Encuesta_sobre_Migracion_en_la_Frontera_Norte_de_Mexico_2011
- Entrevista a la diputada Laura Elena Martínez Rivera por Laskmana Sumano Arias, Canal del Congreso, el 17 de marzo de 2004.
- Escohotado, Antonio. 1998. *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Flores, E. y Reidl L. (2007). Corporalidad y uso de drogas: estudio de caso de la experiencia subjetiva del cuerpo. *Interamerican Journal of Psychology*, 41(2). pp. 241-250.
- Foucault, M. (1995). Tecnologías del yo. En *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós Ibérica. Barcelona, pp. 45-94.
- Fuentes, M. (2008). Complejidad y Exclusión Social. En Cordera, R., Kuri, P., Ziccardi, A. & Lomelí, L. (coords). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México, D.F: UNAM, Seminario de la Cuestión Social IIS Siglo XXI Editores. pp.182-196.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera norte*, 9(18). pp. 9-28.
- Glasser, Irene (1996), "Homelessness", en *Encyclopedia of cultural anthropology*, Henry Holt & Co, USA, pp. 579-582.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Vol. 60). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M. Manero R. Soto M.y Villamil R. (2004). El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto. *Anuario de Investigación*. UAMX. México. pp. 248-263.

- Hall, S. (2011). The neo-liberal revolution. *Cultural studies*, 25(6). pp. 705-728.
- _____. (1999). *Identidad Cultural y diáspora. Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Bogotá: CEJA, Instituto Pensar.
- Kawulich, Barbara B. (2005). Participant Observation as a Data Collection Method. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, [S.l.], v. 6, n.2. P.81.
- Lowenhaupt, A. (2005) *Friction: An ethnography of global connection*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Meza, L., & Cuéllar, M. (2009). *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*. Universidad Iberoamericana.
- Mideplan. (2005). *Habitando la calle. Catastro Nacional de personas en situación de calle*. Ministerio de Planificación Nacional, Santiago de Chile. P.146.
- OMS. (2010). *Universidad Saludable*. Recuperado el 15 de abril de 2016, http://www.url.edu.gt/PortalURL/Archivos/adicciones_completo.pdf
- Organización Mundial de la Salud. (2010) *Estrategia mundial para reducir el uso nocivo del alcohol*. Italia.: Servicio de Producción de Documentos de la OMS.
- Ortíz, A., Galván J., Rodríguez E., Gutiérrez R. (et.al.). (2002). *Estudio de poblaciones ocultas y de difícil acceso. Metodología para la elaboración de estudios epidemiológicos a nivel nacional y local y estudios para grupos especiales relacionados con las adicciones*. CONADIC. México.
- Ortner, S. (1990). *Patterns of History: Cultural Schemas*. In the *Foundings of Sherpa Religious Institutions*. In Emiko Ohnuki-Tierney (ed.). *Culture Though Time. Antropological Approaches*, Stanford University Press.
- Ovalle, L. (2009). *Engordar la vena, discursos y prácticas sociales de los usuarios de drogas inyectables en Mexicali*. Cuadernos del CIC-Museo. UPN. IIC-Museo.Mexicali. P. 128.
- PDHDF. (2008). *Diagnóstico de derechos humanos del Distrito Federal : Ciudad de México, 2008*. Mexico: Comité coordinador para la elaboración del Diagnóstico y Programa de derechos humanos del Distrito Federal.
- Piña, P. (2010). *Calle y casa: Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores*. *Polis (Santiago)*, 9(26), 315-336. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000200015>
- Plan Nacional de Desarrollo, “Grupos Vulnerables”, Informe (2003). Disponible en <http://pnd.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=51> (consulta noviembre 2005).
- Romaní, O. 2010. “Adicciones, drogodependencias y ‘problema de la droga’ en España: la construcción de un problema social”. *Cuicuilco*. 17. 49. pp83-101.

- _____. (2004). *Las drogas. Sueños y razones*. Barcelona: Editorial Ariel.
- _____. (1997). "Etnografía y drogas: discursos y prácticas". *Asociación Nueva Antropología*. 16. 53. pp.39-66.
- Romero, Martha., et al. (2004). "Veinticinco años de investigación cualitativa en salud mental y adicciones con poblaciones ocultas. Segunda parte". *Salud Mental*. 27. 1. pp. 76-83.
- Snyder, N. (2007). *Migración México-Estados Unidos: consecuencias para la salud*. Instituto Nacional de Salud Pública México. Cuernavaca. Vol. 49. P.3.
- _____. (1996). "Problemas psicosociales de la migración internacional". *Salud Mental*. 5.19. pp. 53-59.
- Sánchez-Huesca, R. (2006). "Estudio de la relación entre consumo de drogas y migración a la frontera norte de México y Estados Unidos". *Salud Mental*. 29.1. pp. 131-164.
- Sánchez-Huesca, R. y Arellanez A. (2011). "Uso de drogas en migrantes mexicanos captados en ciudades de la frontera noroccidental México-Estados Unidos". *Estudios fronterizos, nueva época*. 12. 23. pp. 9-26.
- Scott, T. (2003). *The quantitative measurement of organizational culture in health care: A review of the available instruments-methods*. In *Health Services Research*.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México, Paidós.